Universidad de Valparaíso
CHILE
Facultad de Humanidades
Instituto de Sociología
Carrera de Sociología

Estrategias de reproducción social de familias campesinas de la Provincia de Petorca, Región de Valparaíso.

Un estudio sociológico de la reproducción social de familias campesinas en base a la trayectoria de vida de jóvenes campesinos

Memoria de Grado para optar al Grado de Licenciado en Sociología y

Título Profesional de Sociólogo

Cristóbal Manuel García Valenzuela

Profesor Guía:

Luis Henríquez Riutor

Enero, 2014

Resumen

Para comprender las transformaciones ocurridas en el campo chileno en los últimos treinta años, no basta con analizar los buenos resultados que en el ámbito global muestran una agricultura chilena dinámica y exitosa. También es necesario comprender que estas transformaciones afectan a pequeños y medianos agricultores, quienes por distintos motivos no se han podido readecuar completamente a ellas, dificultando su capacidad de reproducción en el tiempo. Esta investigación pretende, precisamente, describir la manera en que se despliegan el conjunto de estrategias mediante las cuales las familias campesinas buscan reproducirse para mantener su posición social, en un contexto de modernización intensiva en la agricultura del campo chileno. Para ello, se ha investigado mediante la historia de vida de jóvenes campesinos de los Valles de Longotoma y Huaquén, pertenecientes a la comuna de La Ligua, la posición social que ocupan en el mundo agrícola, sus distintos capitales y disposiciones del *habitus*. Repensar el presente y el futuro de este grupo, nos permitió ver el estado actual de las estrategias familiares campesinas a partir del trayecto de vida de los propios jóvenes; sus capacidades, sus potencialidades, pero también, sus limitantes y sus tensiones.

Palabras Claves: *Agricultura familiar campesina – Estrategias de reproducción social – Modernización Agrícola.*

ÍNDICE

CAPÍTULO 1: PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA. 9

1. FUNDAMENTACIÓN DEL PROBLEMA. 9

2. PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN. 16

3. OBJETIVO GENERAL 16

4. OBJETIVOS ESPECÍFICOS. 16

5. RELEVANCIAS. 17

5.1. Relevancia Teórica. 17

5.2. Relevancia práctica. 19

CAPÍTULO 2: MARCO TEÓRICO. 20

1. CAMBIO RURAL Y FAMILIA CAMPESINA 20

1.1. ANÁLISIS HISTÓRICO. 20

1.1.1. Aspectos generales de la agricultura antes de la Reforma Agraria. 21

1.1.2. Vida doméstica y familia en los fundos. 24

1.1.3. La Reforma Agraria: 1965-1973. El campesino como propulsor del cambio social. 25

1.1.4. Vida doméstica en el período de la Reforma Agraria 27

1.1.5. La modernización intensiva y extensiva en el campo: la primera configuración. 29

1.1.6. El quiebre de la autoridad paterna y descomposición de la familia campesina. 30

1.1.7. Democratización política, profundización del cambio modernizador: minifundización y ¿feminización de la pequeña agricultura?. 32

1.2. NUEVA RURALIDAD: ENTRE LO GLOBAL Y LO LOCAL. 38

1.3. APROXIMACIONES A UNA DEFINICIÓN DE AGRICULTURA FAMILIAR 43

2. MODERNIZACIÓN AGRARIA NEOLIBERAL. 46

2.1. LA DOMINACIÓN ECONÓMICA DEL CAMPESINO. 46

2.2. CAMPESINIZACIÓN Y DESCAMPESINIZACIÓN: UN DEBATE INCONCLUSO. 51

3. LA DOMINACIÓN SIMBÓLICA DEL MUNDO CAMPESINO. 55

3.1. DOMINACIÓN Y VIOLENCIA SIMBÓLICA. 56

3.1.1. El saber sin herederos. La ciudad como polo de atracción. 58

4. EL SISTEMA DE ESTRATEGIA DE REPRODUCCIÓN SOCIAL COMO CONCEPTO ANALÍTICO. 63

4.1. La noción de estrategia como desplazamiento del paradigma de la regla. 63

4.2. La familia como "sujeto colectivo". 66

4.3. Espacio social. *67*

4.4. Capital y mecanismos de reproducción. *69*

4.5. Clases de estrategias de reproducción. *71*

4.6. Habitus. *73*

CAPÍTULO 3: MARCO METODOLÓGICO **78**

1. TIPO DE ESTUDIO **78**

2. TIPO DE DISEÑO **78**

3. UNIVERSO Y MUESTRA **80**

3.1 Universo *80*

3.2 Muestra *80*

4. TÉCNICAS DE PRODUCCIÓN DE DATOS **82**

5. TÉCNICAS DE ANÁLISIS DE DATOS **83**

6. CALIDAD DE DISEÑO **86**

7. CONDICIONES ÉTICAS **86**

CAPÍTULO 4: ANÁLISIS DE RESULTADOS **88**

1. LA MODERNIZACIÓN DE LOS VALLES DE LONGOTOMA Y HUAQUÉN: LA CONFIGURACIÓN DEL ESPACIO SOCIAL Y LA POSICIÓN SOCIAL DE LOS JÓVENES AGRICULTORES. **88**

1.1. Los nietos de la Reforma Agraria. *89*

1.2. Los nietos de la modernización intensiva y extensiva del campo. La agroindustria y la herencia campesina. *89*

2. LAS CONDICIONES SOCIALES DE POSIBILIDAD DE LAS ESTRATEGIAS DE REPRODUCCIÓN SOCIAL CAMPESINAS **100**

2.1. Minifundización. La tierra dividida *100*

2.1.1. La construcción de las naves y la continua reinvención del campesino a la modernización del campo chileno *99*

2.1.2. El control sobre el tiempo. Multiactividad productiva *107*

2.2. Difuminación de la colectividad. La red de parentesco como recurso fundamental para la organización campesina. *108*

2.3. La adquisición inconsciente de la agricultura *113*

2.3.1. La socialización con el padre y el abuelo *115*

3. *HABITUS* V/S DESTINO, LA SOCIALIZACIÓN EN TORNO A LA CRISIS **117**

3.1. La internalización del capital cultural: el peso de la socialización 119

3.2. La interiorización del capital social y económico: "el pilar dentro de la familia" 122

CONCLUSIONES 128

REFERENCIAS 138

Introducción

En los últimos cincuenta años, la modernización y globalización del sistema agroalimentario, ha dado lugar al surgimiento de nuevos enclaves de agricultura intensiva (Moraes, Gadea, Pedreño & De Castro, 2011), en los cuales la agroindustria ha sido el sector que principalmente se ha visto beneficiada, dado, entre algunas cosas, a su capacidad de orientación hacia el mercado externo, a su elevada modernización tecnológica y productiva y a su intensa utilización de mano de obra. Esta forma de hacer producir el campo ha generado diversas repercusiones en lo productivo, en lo demográfico, en las pautas y asentamiento de la fuerza de trabajo e incluso en la propia capacidad que tienen las familias campesinas de poder insertarse en ella.

En este escenario, el grupo social campesino al contrario de la agroindustria, ha visto en el mundo de los agronegocios globalizados tanto una obligación como un obstáculo infranqueable de superar (Canales, 2009). Esto no solo ha implicado que presenten desventajas comparativas para poder incrementar los estándares de calidad y la eficiencia productiva que se requieren en sus predios para poder competir en el mercado. También ha conllevado para las ciencias sociales cuestionar la persistencia de esta formación social, debido a que su capacidad de reproducción social se ha realizado cada vez con mayores dificultades, al hacerse inestable el relevo generacional en su seno familiar, tan necesario para mantener su patrimonio en el futuro.

En este sentido, con el objetivo de dar un aporte frente a este problema, esta investigación busca generar información relevante mediante un acercamiento y reconstrucción a las estrategias que las familias campesinas han desplegado para poder reproducirse socialmente y que les han posibilitado contrarrestar su descomposición social en un contexto de modernización intensiva y extensiva del campo chileno. Para ello, se ha trabajado con jóvenes campesinos de los valles de Longotoma y Huaquén de la comuna de La Ligua, Quinta Región, en base a los discursos que construyen en torno a su trayectoria de vida. Lo que aquí nos interesa comprender, es cómo el campesino consigue reproducirse en un contexto de

profundización de las relaciones sociales que desvinculan el trabajo de la tierra (producción) y la reproducción (el vivir).

La fundamentación de este ejercicio exploratorio se sostiene en base a la bibliografía existente sobre este grupo, donde se ha encontrado, por una parte, que la capacidad de sobrevivencia de los campesinos solo es posible si la familia logra reproducir o mejorar sus condiciones de vida y trabajo cuando consigue contar con un sucesor que continúe el trabajo agrario familiar. Es decir, que la herencia de la tierra vaya acompañada de un aprendizaje del oficio de agricultor por uno o más de los hijos de los jefes de hogar (Dirven, 2002). Y, por otra parte, por la evidencia empírica que demuestra la dificultad que tiene este grupo de llevar a cabo esta tarea en la actualidad, considerando e integrando a la generación más joven.

Para ello fue clave, el concepto de "estrategias de reproducción social" desarrollado por Pierre Bourdieu como instrumento analítico para interpretar "el conjunto de estrategias a través de las cuales la familia busca reproducirse biológicamente y, sobre todo, socialmente, es decir, reproducir las propiedades que le permiten conservar su posición social" (Bourdieu, 1996, p. 75). Tal concepto, nos permitió observar y comprender al territorio agrícola como un espacio social, que en su conformación bajo continuas transformaciones históricas ha sido el criterio o categoría para definir la posición social de las familias campesinas y sus diversos tipos de capitales disponibles en él, posibilitando el desarrollo de ciertas prácticas y estrategias en el presente.

De este modo, la presente investigación destaca la capacidad que tiene este grupo de acceder a mecanismos de reproducción y de adaptación al entorno. Pues, a pesar de que a consecuencia de las transformaciones vividas en el campo se ha producido el debilitamiento de ciertos capitales necesarios para la conformación de las estrategias, la familia campesina ha sido capaz de reconvertir sus estrategias de reproducción social, respondiendo al estado de los capitales disponibles. Sin embargo, igualmente se sostiene que la implementación de estas estrategias, mientras estén condicionadas por un proceso de modernización del campo que no

genera aperturas para la integración de la economía campesina, irremediablemente estarán marcadas por la incertidumbre de su fututo.

Capítulo 1: Planteamiento del problema.

1. Fundamentación del problema.

Hace ya más de cincuenta años, diversas transformaciones han venido configurando y reconfigurando la dinámica de la vida social que se establece en el mundo rural. Un primer cambio, y aún muy presente en la memoria colectiva en estos territorios, fue generado por el proceso de Reforma Agraria durante los gobiernos de Frei Montalva y Salvador Allende, que afectó básicamente a los hacendados y en menor medida a los grandes empresarios agrícolas, beneficiando a los trabajadores permanentes de los grandes predios (Gómez, 2008).

Esta primera transformación que tenía como principal objetivo modificar el complejo minifundio-latifundio heredado desde tiempos de la colonia, que entorpecía la modernización del país al no poder responder a la demanda de alimentos que se le exigía en el marco de los procesos de industrialización y crecimiento urbano existentes (Gómez & Echeñique, 1988), no solo trajo una repercusión en la estructura agraria, sino también tuvo como principal misión, resolver el problema social que generaban las condiciones de marginalidad y de inquilinaje en que se encontraba el campesinado chileno. Esto les otorgó a las familias campesinas mayores niveles de oportunidad por medio del acceso de uso colectivo a la tierra y por la extensión de servicios sociales, como el establecimiento de escuelas rurales, servicios básicos y apoyo a los más diversos tipos de organizaciones rurales.

Así mismo, una segunda ola de cambios tuvo lugar, visualizándose a partir de 1974 y repercutiendo hasta la actualidad; aquella generada por la dictadura militar, y que implicó la devolución de cierta parte de las tierras expropiadas a sus antiguos propietarios (Gómez, 2008), proyectándose un funcionamiento muy activo del mercado de la tierra y un intenso traspaso de propiedades agrícolas de uso campesino y de infraestructura agropecuaria a grupos privados. En este momento, se hace patente la división privada de tierras, presentándose como objetivo principal la transformación de los diversos asentamientos colectivos en varias unidades agrícolas familiares (Garrido, 1988), modificando la condición del campesino,

posicionándolo ante las nuevas exigencias del mercado y privilegiando la institución familiar como unidad productiva competente, por sobre el trabajo comunal.

Esta radicalidad en la característica del cambio, es reforzada en el periodo democrático por la profundización de una política de economía abierta y de mercado, dejando de lado el rol del Estado y su proceso de integración (Canales, 2009). Aquí se instala fuertemente a la agricultura como un sector en que los cambios son pauteados por la globalización, por la competitividad, por la cultura económica y el consumo, tendiendo a producir en la práctica, asimetrías inconmensurables entre la capacidad de gestión de oportunidades de actores que interactúan en ella, como se ve entre las diferencias de un pequeño agricultor y la de un mediano o gran empresario agrícola.

En este contexto, la segunda ola de cambios como señala Canales (2009) no se ha anunciado ni se ha prometido como "progreso". El desarrollo local ha pasado a llamarse "crecimiento", y todo el impacto sobre la subjetividad rural, para este autor, se debe realizar considerando que el desarrollo rural ha dejado de hablar de sí mismo en un lenguaje de los sujetos y ha pasado a formularse en un lenguaje sin sujeto y sin historia (de la economía y de las políticas públicas).

En este mismo sentido, estudios realizados por el Centro de Estudios del Desarrollo (CED, 2002) coincide en que el Chile rural en la última década ha atravesado por diversas transformaciones, que han generado contradicciones en el comportamiento del sector agrícola nacional que requieren ser atendidas. Al respecto, los resultados en el ámbito global muestran una agricultura dinámica y sana, en tanto los del ámbito de la economía familiar campesina se ven muy negativos y con un desconcierto frente al futuro de la actividad. Ello pone a la luz, que en el fondo esta modernización no proporciona los mismos efectos para todos, encontrándose en la contra cara de ésta, la situación de pequeños y medianos agricultores, quienes por distintos motivos no se han podido readecuar a la nueva realidad nacional, lo que en muchas situaciones ha llevado a su progresivo empobrecimiento y a poner en tensión su futuro.

Es precisamente en esta contradicción donde se asienta el problema de esta investigación. La agricultura familiar da cuenta de aquellas explotaciones que son trabajadas por miembros de la familia propietaria de la tierra, donde el criterio más usado para su identificación es el tamaño de la explotación que no supera las 12 hectáreas y que se relaciona con la capacidad de sustentar económicamente a la familia (Melo, 2007). Por lo mismo, en el caso del sector agrario campesino la institución que respalda el buen o mal desempeño económico de este actor es la organización familiar (Vivanco & Flores, 2005). Pero actualmente, debido a las diversas transformaciones sociales esta está en crisis, las zonas rurales enfrentan una continua emigración de su población joven en busca de mejores oportunidades laborales, lo que va unido al propio envejecimiento de los jefes de las explotaciones agrícolas.

Según se desprende de una investigación de la Oficina de Estudios y Políticas Agrarias (ODEPA, 2009a), la edad promedio de los campesinos pasa de 55 años en 1997 a 58 años en 2007, con lo que se sigue acentuando una situación donde predominan los productores de edad avanzada. A estos resultados se suman las cifras del CENSO (INE, 2002), que ponen atención en el constante envejecimiento de la población rural y al aumento de la importancia relativa de las personas de 60 años de edad y más.

Por ello, es un fenómeno indiscutiblemente en ascenso el abandono de la población joven descendiente de familia campesina en aquellas comunidades o zonas rurales que siguen dependiendo productivamente de la actividad agrícola. Una de las visiones barajadas al respecto, es la que ha desarrollado Martine Dirven (2002) en que la gran mayoría de los jóvenes que emigran del campo lo hacen porque perciben importantes barreras a su inserción, tanto a la vida productiva como a la vida social de sus comunidades rurales. Junto a esto, agrega que es muy difícil que la población adulta, especialmente rural, se retire de la vida laboral al no tener un sistema de seguridad de cobertura amplia y digna, lo cual repercute (directamente) en la estructura que ha comenzado tomar la propia familia campesina.

Por otra parte, Vivanco & Flores (2005) se focalizan en las prácticas culturales de los propietarios agricultores jefes de hogar, principalmente en los problemas de sucesión, donde pareciesen invisibilizarse los cambios económicos y los problemas que se imponen a la producción agrícola, fruto de las propias características de la modernización.

Pero en definitiva, como corolario de estos estudios, el consenso está puesto en que los problemas que se suscitan de los cambios mencionados tienen incidencia directa en cómo esta unidad productiva se posiciona en el mercado y en el futuro y además, en el impacto de las políticas modernizadoras en este sector. El capital invaluable que potencialmente se pierde con el desplazamiento de la población joven para la organización familiar campesina es la educación formal que sus padres no tuvieron; la capacidad de experimentar y asimilar nuevas ideas, la formación de un espíritu competitivo, la voluntad de someterse a una disciplina y la capacidad de adaptación a las condiciones cambiantes del mercado, factores que son directamente aplicables a la actividad productiva (Dirven, 2002). Aun así, no solo es relevante por sí mismo que los jóvenes posean una actitud más abierta que sus padres o abuelos ante la innovación y el riesgo, sino también -y aún más- el hecho de que sin este actor no hay relevo, no hay sucesión en el campo.

Como puede observarse, pese al alejamiento progresivo de la población joven y la reestructuración de la percepción del mundo social que va a la par, sigue resultando fundamental comprender la importancia que tiene la familia campesina como organización productiva, en donde la explotación agrícola constituye su unidad inseparable. Y si bien los cambios sociales han afectado de forma significativa en cómo se ha dado esta relación (organización productiva- explotación agrícola), modificando aspectos decisivos de la forma de vida de este grupo (Díaz, 1997), esto a su vez reafirma la importancia de la misma para potencializar su capacidad de reproducción y de adaptación, de manera que les pueda permitir incorporarse a las transformaciones sociales. Lo que está en juego no es solo su capacidad de acoplamiento sino sus capacidades agenciales, es por este sentido que esta investigación se centra en la noción de estrategia.

De este modo, el alejamiento de los jóvenes reafirma que la familia campesina es la principal responsable de la supervivencia de la explotación agrícola, puesto que únicamente sobrevive cuando la familia logra reproducir o mejorar sus condiciones de vida y trabajo, cuando consigue como grupo contar con un sucesor que continúe el trabajo agrario familiar. No existe otra alternativa.

> La explotación agrícola se sitúa en un entorno económico y en un mercado del trabajo que la condena a no tener más mano de obra que la doméstica, ese mercado condiciona, en efecto, muy directamente, la reproducción de la mano de obra agrícola y, con ello, de la empresa campesina (Bourdieu, 2004, p. 228).

Como se ha insistido entonces, en este contexto de modernización intensiva y extensiva de la agricultura, en que su continuidad como proyecto país se define (Londoño, 2008) en acentuar las funciones de producción, transformación, comercialización, crédito e incentivos en grandes empresas y multinacionales, se pierde o se debilita a la par este espacio de la vida social del mundo campesino. Y aunque la teoría de la descampesinización, "que postula la desaparición del campesinado como consecuencia del desarrollo de las fuerzas productivas, ha sido cuestionada frente a la evidencia empírica de la persistencia de esa formación social" (Cowan & Schneider, 2008, p. 164) no se puede dejar de evidenciar la dificultad, e inestabilidad de la forma reproductiva familiar de la que depende la organización campesina, como lo pone en cuestión la emigración de su población joven. Un proceso de modernización que en las últimas décadas ha dejado consecuencias profundas en nuestro país ha logrado corroer algunas de las estructuras sociales y patrones culturales más tradicionales y antiguos de nuestra sociedad.

La devastación de la vida ligada al campo, la cada vez más acentuada separación de la producción (el trabajo agrario) y la reproducción (el vivir), es una realidad característica de este estadio de la agricultura y de los territorios que dependen de ella, donde el sujeto tradicional del mundo rural cada vez parece estar más ajeno a lo que ha sido históricamente su lugar. Esta realidad nos invita a repensar el desarraigo, pero en estas circunstancias –y que es lo que se sostiene en esta investigación- el desarraigo parece estar en aquellos que han podido reproducir la agricultura tradicional, el modo de vivir y la lógica de su propia reproducción en

un contexto económico adverso, que en la práctica establece una "separación cada vez más nítida entre lo que es el desarrollo de una actividad económico – productiva y lo que constituye una forma de vida" (Cox, 2000, p. 140).

Ante la situación planteada, para comprender la crisis que se ve enfrentada la agricultura familiar, nos inscribiremos aquí en el estudio de Pierre Bourdie, intentando responder una de las preguntas fundamentales que elaboró sobre el mundo social: "¿Por qué y cómo ese mundo dura, preserva en el ser, como se perpetúa el orden social?" (Bourdieu, 2011, p. 31).

La exploración del problema, por lo mismo, necesariamente pretende situarse en las estrategias de reproducción desplegadas por los agentes, para poder describir el conjunto de relaciones que han posibilitado la prolongación de la agricultura familiar campesina en un escenario local. Poner atención en las estrategias no supeditadas necesariamente al cálculo consciente y racional, sino más bien al sentido práctico inscrito en el propio "sentido del juego", nos permitirá reconstruir la propia lógica de la reproducción. El "sentido del juego, de un juego social particular, históricamente definido, que se adquiere desde la infancia al participar de las actividades sociales" (Bourdieu, 1996, p. 70).

En este sentido, para comprender la lógica de subsistencia de las familias campesinas se utilizará el concepto (de sistema) de estrategia de reproducción social propuesto por Pierre Bourdieu, considerándose este como instrumento analítico de interés principal para interpretar "el conjunto de estrategias a través de los cuales la familia busca reproducir biológicamente y sobre todo, socialmente, es decir, reproducir las propiedades que le permiten conservar su posición social" (Bourdieu, 1996, p. 75).

Por las consideraciones anteriores, en vez de centrar la mirada en aquellos jóvenes que han emigrado (y sobre los que ya se tiene conocimiento previo), se pretende estudiar a jóvenes agricultores que han desplegado las estrategias de reproducción social de las familias campesinas, que en tal caso estas no operan de manera casual, ni de forma intencionada, consciente y racional, sino "bajo las disposiciones *del habitus* que espontáneamente tienden a

reproducir las condiciones de su propia producción" (Bourdieu, 1996, p. 37). *Habitus* que incorpora el "juego social" y que permite producir la infinidad de los actos del juego (Bourdieu, 1996) que están inscritos en las múltiples posibilidades y exigencias objetivas de él.

De esta manera, estudiar a la población joven agricultora significa centrarse, como diría Bourdieu, en "el buen jugador", que es en cierto modo el juego hecho hombre y quien hace en cada instante lo que hay que hacer, lo que demanda y exige el juego (Bourdieu, 1996). Es decir, en quienes han adoptado en su práctica la posibilidad de responder a las exigencias del juego, al sentido del juego:

> (…) en que las coerciones y las exigencias del juego, por más que no estén encerradas en un cogito de reglas, se imponen aquellos –y aquellos solamente- que, porque tienen el sentido del juego, es decir el sentido de las necesidad inmanente del juego, están preparados para percibirlas y cumplirlas. (Bourdieu, 1996, p. 71).

La importancia de centrarnos en la población joven campesina va en este sentido. Si la agricultura familiar se percibe como una empresa, la sucesión de la nueva generación en gradual reemplazo de la antigua es una transición de gran importancia para el desarrollo y crecimiento de esa empresa en el largo plazo. Esta puede abarcar la herencia de la tierra, pero es mucho más, incluye también el aprendizaje del oficio de agricultor por uno o más de los hijos de los jefes de hogar (Dirven, 2002). Para una visión tradicional, el joven es un capital económico dentro de la producción campesina, y ser joven agricultor significa ser el portador no solo del patrimonio del grupo familiar, sino también de los conocimientos que lo hacen posicionarse como tal dentro de él, como el sucesor, el elegido. Acercarse a este grupo de estudio en específico significa poder acercarse a una estrategia de tipo colectivo, familiar, pero también significa considerar que afecta al individuo en particular (es el joven o la joven quien se ve involucrado).

La importancia de lo expuesto para el conocimiento sociológico no es menor. Además de situarnos en el contexto de crisis de la organización familiar campesina, en temas rurales, la sociología no ha podido sacarse el "velo indiscutible" que propone la "nueva ruralidad". Pues si bien algunos autores sostienen que el mundo agrícola ha perdido fuerte peso en el mundo

rural, implicando para el mal de éste y de esta área perder su interés de estudio, la realidad en las comunas interiores de nuestro país pareciese decir lo contrario; aún existen vastos territorios cuya vida social y productiva se desarrollan en torno a la actividad agrícola.

En este sentido, además de ser válido no desconocer en absoluto la importancia del cambio, la sociología también puede proponer un análisis razonado a la reproducción social (Pinto, 2002) y más aún, si observamos que en términos de las comunidades agrícolas este sigue siendo un terreno poco explorado, que lo convierte en un verdadero aporte, sobre todo considerando el contexto de modernización intensiva en el que nos situamos.

Teniendo lo expuesto como base, la pregunta de investigación que se pretende responder es:

2. Pregunta de investigación.

¿Cómo despliegan los jóvenes campesinos las estrategias familiares de reproducción social campesina de manera de gestionar y mantener su posición social en un contexto de modernización intensiva de la agricultura en el campo chileno?

3. Objetivo General.

Conocer y describir el modo en que los jóvenes campesinos despliegan las estrategias familiares de reproducción social campesina, de manera de gestionar y mantener su posición social en un contexto de modernización intensiva en la agricultura del campo chileno

4. Objetivos Específicos.

- Describir el espacio social del mundo agrícola de los valles de Longotoma y Huaquén y la posición social que ocupan los jóvenes campesinos en éste.

- Describir el volumen y la estructura de capital adquirido por los jóvenes campesinos que posibilitan a las familias campesinas conservar y mantener la transmisión de su patrimonio.
- Describir las disposiciones del *habitus* en jóvenes campesinos que inciden en reproducir las condiciones de su propia producción.

5. Relevancias.

5.1. Relevancia Teórica.

Diversos estudios provenientes de las ciencias sociales, a partir de la década de los 70` hasta la actualidad, han analizado la segunda ola modernizadora en el campo, centrando el impacto de ella en la reducción o desaparición progresiva de la unidad campesina familiar. Pero que el campesino se encuentre condenado a desaparecer (Vivanco & Flores, 2005) en el marco de una economía mundial, no alcanza para explicar que en la realidad actual, tanto agricultores y campesinos tradicionales -parceleros y minifundistas- sigan realizando sus actividades productivas, aun cuando muchos de ellos presenten pocas ventajas comparativas para enfrentar la competencia de las importaciones de los grandes productores internacionales.

Lo anterior, no quiere decir que esta tendencia no esté presente, sino que la agricultura familiar campesina aún enmarcada en este contexto sigue viva adaptándose a las adversidades como un todo. En este intento por parte de este grupo, de buscar un lugar en el cambiante mundo de la modernidad, preguntarse por las estrategias de reproducción desplegadas en el trayecto de la vida campesina resultan importantes; permitirán entregar conocimientos para repensar las estructuras objetivas y subjetivas de los cuales depende.

Así mismo, siguiendo la configuración que ha venido haciendo la modernización intensiva en los territorios rurales, nos situamos en una posición que nos obliga ir abriendo debates. La acentuada separación de la producción (el trabajo agrario) y la reproducción (el vivir), son consecuencias de este estadio de la agricultura, en que la emigración de la

población joven, el envejecimiento de la población campesina son parte de sus propiedades. En este sentido, el interés de conocer la lógica actual de la reproducción de la agricultura familiar campesina mediante los discursos de la juventud campesina como objeto de estudio, representa un esfuerzo por refocalizar la tensión que tiene ésta dentro de este escenario y nos sienta las bases para la continuación de producción de conocimientos y de incentivo para seguir profundizando en ella. En otras palabras, significa presentar otra mirada sobre la pérdida del mundo de la vida ligada al campo a partir de la trayectoria de vida de los jóvenes campesinos en un proceso de configuración territorial desfavorable.

Por otra parte, dentro del campo de la sociología, la ruralidad ha sido un tema del cual se han entregado varias categorías de profundización analítica. Destacable ha sido el aporte en ello, de autores como Sergio Gómez, Luis Llambi, Manuel Canales entre otros, que han ido redefiniendo este espacio de acuerdo al impacto de la globalización, capturando la subjetividad de los actores en este proceso. Sin embargo, la organización campesina como objeto de estudio en la actualidad ha entrado en retroceso, considerando el inmenso material que generaba la discusión campesinista - descampesinista planteada a principios de los años 80. Retomar esta discusión considerando la juventud rural protagonista clave en el desarrollo y futuro de la organización campesina parece fundamental, y aún más para nuestra disciplina, que vendría ahondar en un terreno poco explorado, convirtiéndolo en un aporte interesante.

Por otra parte, una reflexión predominante en torno a la nueva ruralidad busca otorgar sentido a la diversificación de los territorios rurales, enfatizando la dimensión socioeconómica y cultural, y en particular, cómo los actores locales se apropian de los recursos y de las dinámicas que entran en juego fruto de los diversos procesos globales. La identificación así, de las consecuencias territoriales de la interacción global- local se hayan a nivel local, afirmando que “ni las estructuras económicas y políticas globales ni los agentes locales, por sí mismos, son determinantes en la configuración de los espacios rurales, si no se atiende a su vinculación específica” (Ruiz & Delgado, 2008, p. 81). En esta línea, este proyecto intentará aportar un poco en el debate ya instalado que deja abierta esta mirada, entregando antecedentes

relevantes para cuestionar o seguir el debate en torno al reacomodo del mundo rural a la globalización, enfatizando que sus tensiones pueden flexibilizarse siempre y cuando se dé espacio a la historia y vida que tienen sus propios actores en el escenario local.

5.2. Relevancia práctica.

A pesar de que en materia de política pública se han desarrollado varias acciones para incluir a la pequeña agricultura familiar campesina a la lógica de la modernización que plantea el contexto internacional, en los últimas décadas las nuevas políticas de fomento para la pequeña agricultura familiar han demostrado una falencia estructural en cuanto a no considerar a la población más joven, tendencia que a partir del 2003 se comienza a visualizar y aparentemente a profundizar.

Al respecto, ya lo hacía notar Luis Peso (2008), investigador destacado en esta materia, al realizar un análisis de los estudios y programas sobre la juventud rural, constatando que desde el 2003 se percibe "un estancamiento en cuanto a su inclusión en políticas de juventud y desarrollo rural" (Peso, L. 2008, p. 180), representando una preocupación para quienes continúan trabajando con juventudes rurales o en la problemática del desarrollo rural. Por este motivo, el presente proyecto de investigación propone ser un intento por generar un pequeño aporte a la escases de conocimiento, contribuyendo a las intervenciones que tengan en mira este grupo social y en específico a su población más joven.

Además, la relevancia de reflexionar el futuro de este sector en base a estos antecedentes, es múltiple. Según el Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA, 2007), alrededor de 1, 2 millones de personas (de la pequeña agricultura familiar) distribuidas a lo largo de todo el territorio chileno, explotan en su totalidad alrededor de 270.000 explotaciones, lo que representa el 85% de las unidades productivas totales, contribuyendo con alrededor de 900.000 puestos de trabajo permanente y temporales. Y esto a su vez representa un aporte alrededor del 30% del PIB Sectorial Agrícola.

Capítulo 2: Marco Teórico.

En este capítulo, con el objetivo de abordar el problema de investigación y de acuerdo a las características y necesidades de este estudio, se desarrollarán distintos conceptos y conocimientos que serán estructurados en dos grandes dimensiones.

La primera de ellas da cuenta del carácter socio histórico del problema investigado, por lo cual se aborda el cambio social vivido en el campo en los últimos cincuenta años, poniendo principal énfasis en la descripción del modelo de producción agrícola que este ha generado. Al hacer interesante abordar el cambio social en su especificidad, lo entenderemos como un proceso histórico que ha implicado cambios demográficos, culturales, simbólicos en los habitantes del mundo rural; y también como un proceso de transformación que ha implicado desafíos en las miradas que se realizan desde el conocimiento de las disciplinas sociales, en cuanto a la comprensión del espacio rural y como puede ser definido en él, el mundo campesino y el papel que juega en su transformación.

Y en la segunda dimensión, hemos generado una matriz conceptual desde la teoría sociológica de Pierre Bourdieu, describiendo con ello dos nociones claves: violencia simbólica y estrategias de reproducción social. El desarrollo de estos conceptos nos permitirán leer e interpretar el impacto e implicancias de estas transformaciones en la familia campesina entendiéndola como agencia de estrategias que permiten su reproducción social en el escenario de la modernización agrícola.

1. Cambio rural y familia campesina.

1.1. Análisis histórico.

Han sido significativos y profundos los cambios ocurridos en el mundo rural en los últimos cincuenta años, que no brindarle la atención necesaria perturbaría y haría complejo el proceso de comprensión de cualquier mirada, cualquier perspectiva o cualquier concepto desarrollado entorno a él. Ello porque los cambios han afectado sus estructuras demográficas y

productivas, el desarrollo que ha presentado la tenencia de la tierra, impactando de modo profundo la manera en que los habitantes del campo perciben su mundo y se perciben a sí mismos (PNUD 2006; Canales, 2009). Estos procesos de rápida mutación han afectado, sin duda, la relación individuo, familia y sociedad, que es lo que particularmente nos atañe en esta investigación.

El propósito de este capítulo es realizar un repaso histórico sobre el desarrollo que ha tenido la estructura rural en Chile, pero como plantea Sergio Gómez "no para hacer historia, sino para incorporar la noción de proceso al tema de estudio" (Gómez, 2008, p. 215). En este sentido, el presente de las familias campesinas, la forma en que se organizan para hacer frente a su reproducción y las tensiones posibles, debe ser entendido como parte de un proceso histórico del cual no se debe desvincular. Porque, tal como lo señala la línea de las indagaciones realizada por Ximena Valdés en este mundo:

> ¿En qué medida la familia no es sino una construcción de la peculiar sociedad en que se inserta?, ¿Cómo repercuten los cambios sociales en ella, y qué rostros va tomando esta institución en respuesta a la metamorfosis que a lo largo del tiempo experimentan la sociedad y sus instituciones? (Valdés, 2007, p. 9).

La descomposición de la familia campesina o la "resistencia" a ella, son la expresión también de los cambios sociales, económicos y culturales que han dejado su impronta en este mundo privado en el cual se quiere escarbar. Es precisamente en este sentido que creemos que los hitos históricos toman su función y así intentarán ser expuestos.

1.1.1. Aspectos generales de la agricultura antes de la Reforma Agraria.

Hasta comienzo de la década del 60`, el panorama rural en Chile y en gran parte de América Latina se mantenía en una situación tradicional, sin cambios drásticos. En 1950, específicamente "el 41,3 por ciento de la población del país vivía en el medio rural y cerca de una tercera parte de la población activa trabajaba de la agricultura (31, 1 por ciento)" (Valdés, 2007, p. 177). El complejo minifundio-latifundio heredado desde el tiempo de la Colonia era la escena predominante de los campos, en el cual se tejían todas las relaciones sociales. Enormes propiedades-agrícolas ganaderas (plantaciones, haciendas y estancias) configuraban

este sistema, junto y en menor medida a explotaciones agropecuarias de tamaño medio y pequeño. En este contexto, el desarrollo de la actividad económico agraria era "propio del capitalismo periférico no modernizado de aquellos años: cultivos extensivos, bajo desarrollo tecnológico, uso de una fuerza de trabajo altamente en especies o derechos de uso de tierra, prácticamente nula inversión de capital, entre otras características" (Calderón & Fahrenkrog, 2012, p. 22).

La tendencia a la emigración desde el campo a la ciudad era un hecho evidente a mediados de este siglo (Valdés, 2007). El medio urbano comenzaba a ser el centro de llegada de grandes contingentes de campesinos que abandonaban el campo, producto de las pocas oportunidades que existían en la agricultura. Este fenómeno que se comenzaría acentuar en el tiempo sucedía simultáneamente mientras el sistema de inquilinaje, que conformaba la base estable de los fundos y las haciendas, parecía cuestionarse. Los que quedaban en el campo, los pequeños campesinos independientes y los inquilinos, hacían frente al sistema oprobioso que pesaba contra ellos. Por una parte, los pocos que eran independientes se encontraban asfixiados por el estrechamiento de sus tierras y los inquilinos carecían de las armas necesarias para liberarse de las relaciones de dominación que establecían los grandes propietarios en su contra.

El campo estaba configurado de un complejo panorama social largamente estudiado, el que estaba caracterizado por relaciones desiguales y jerárquicas, donde solo unos pocos disfrutaban de los beneficios de la producción. De este modo, la estructura de la tenencia de la tierra estaba altamente concentrada y no permitía cambios de forma flexible y acelerada.

> (…) las explotaciones con más de 200 hectáreas equivalían al 11% de las exportaciones del país y controlaban el 88% de la tierra. En la Zona Central esta situación era aún más grave, un 8% de las explotaciones controlaba el 80% de la tierra. (Bengoa, 1983, p. 25).

En este contexto general se presentaban las relaciones sociales y laborales en la hacienda. El sistema de inquilinaje que conformaba la base estable de éste, y que reflejaba una dominación entre grupos, estaba siendo cada vez más cuestionado por amplios sectores,

alimentando un problema nacional que generaba visiones críticas, humanitarias y también necesarias para el desarrollo económico del país.

En esos años el centro de la actividad económica del país estaba en la naciente industria. Eran los tiempos del modelo Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI), en el que diversos sectores políticos veían en el foco de pobreza y desigualdad social del sector agrario un ámbito que entorpecía la modernización de los países latinoamericanos al no encontrarse preparados para la demanda de alimentos que se le exigía en el marco de los procesos de industrialización y crecimiento urbano existentes dentro de este modelo (Gómez & Echeñique, 1988).

Así mismo, a los graves problemas que la estructura agraria existente no podía resolver, se sumaban las altas consecuencias sociales que esta conllevaba: "Desocupación y subocupación agraria, bajos niveles salariales, niveles de vida infrahumanos, malas viviendas, incumplimiento de leyes sociales, abandono total de la masa campesina" (Bengoa, 1983, p. 29). En consecuencia, al no generarse modificaciones en la estructura de la agricultura nacional por un largo período, los problemas del sector se fueron agudizando cada vez más.

Por ello, la realización de procesos de Reforma Agraria se levantaba como una demanda y objetivo de distintos sectores políticos de nuestro país y de América Latina. Incluso EE.UU temiendo que los campesinos constituyeran un sector propulsor del cambio social, de integración como había ocurrido en la Revolución Cubana (1959), "fomentaba, mediante ayuda financiera y económica a través del Pacto de Alianza para el Progreso, las Reformas Agrarias a lo largo de América Latina" (Calderón & Fahrenkrog, 2012, p. 24). El diagnóstico generalizado veía en el latifundio improductivo la causa estructural de todos estos problemas, por lo tanto "su expropiación y entrega al campesinado sería el eje sobre el cual se produciría un cambio y desarrollo del sector" (Bengoa, 1983, p. 32).

1.1.2. Vida doméstica y familia en los fundos.

La realidad de este mundo rural, donde ahora solo queda el recuerdo de quienes lo habitaron, tanto las relaciones sociales como laborales eran complejas. En principio, la familia inquilina en este sistema tenía una doble función: producir para sí misma y proveer de trabajadores a los fundos y las haciendas. El campesinado que habitaba en ellos, el conocido inquilino chileno, "era autorizado a vivir en las tierras debiendo pagar el arriendo en fuerza de trabajo y/o en parte de la producción que realizaban en las tierras rentadas al dueño de la hacienda" (Calderón & Fahrenkrog, 2012, p. 23).

Tales relaciones estuvieron enmarcadas por "rasgos de paternalismo, servidumbre y dominación que no se rompieron sino cuando la institución del inquilinaje fue intervenida por las reformas laborales de los años 50, y por el proceso de Reforma Agraria en los años 60" (Valdés, 2012, p. 178). Eran condiciones de explotación y dominación que no solo se explicaban por el paternalismo o autoritarismo, sino porque existía también una subordinación aceptada por el campesinado. En *Campesinos, peones y artesanos: el pueblo Tradicional,* , Gabriel Salazar y Julio Pinto (2010), señalan que esta situación se daba porque los inquilinos veían en la estructura hacendal un resguardo ante la precariedad que les afectaría fuera de este sistema.

Por lo tanto, la vida doméstica de los campesinos estaba configurada desde, en y para la vida en la hacienda, pues el sistema paternalista característico del mismo funcionaba interviniendo de diferentes maneras y en múltiples ámbitos a la familia. De esta manera, la pauta de organización de la familia en tanto actividades y roles de cada integrante del hogar, era regido por las exigencias que hacia el patrón a dicha unidad doméstica a cambio de tener un lugar donde vivir y trabajar. La organización familiar, en este contexto, solía ser rígida y estricta, encabezada por el hombre inquilino -jefe de familia- quien era el responsable por el "buen o mal" comportamiento de algún miembro familiar y el encargado de proveer a la hacienda la mano de obra necesaria, lo que solía ser un hijo hombre para labores agrícolas y una mujer para labores de servicio doméstico. En "tanto la mujer -esposa- era quien ejecutaba

en el diario vivir todos los quehaceres “internos” para que esta organización, la familia, y por ende el fundo, funcionase” (Calderón & Fahrenkrog, 2012, p. 71)

1.1.3. La Reforma Agraria: 1965-1973. El campesino como propulsor del cambio social.

Frente a este escenario que atravesaba el país, la atención a las demandas por reformas agrarias para modernizar el campo era un hecho inminente. El año 1962, bajo el gobierno de derecha de Jorge Alessandri Rodríguez (1958-1964) se habla de la primera ley de Reforma Agraria. De alcance “acotado” y “moderado”, la denominada “ley de macetero”, nombrada así por sus críticos, no tuvo mayor efecto, ni tampoco logró cumplir su real función: ser “una estrategia de los grupos dominantes para neutralizar inhibir o a adelantarse a procesos crecientes de agitación social, movilización y conflictos de grupos y clases” (Calderón & Fahrenkrog, 2012, p. 24).

No obstante, en los años siguientes, los nulos efectos de esta ley permitieron que comenzara la maduración de los efectos conflictivos que llevaba en su seno el modelo anterior. Con ello, a lo largo de la década del 50` existió un progresivo aumento en la actividad organizacional campesina, pese a la actitud adversa y represiva del Estado de Chile, lo que llevó a que como sujeto político el campesino fuera capaz de incidir en el poder público en las elecciones de 1964. Esto fue lo que posibilitó que “Eduardo Frei Montalva, obtuviera de la masa de marginados rurales, el campesinado pobre y semi-proletario, un contingente importante de votos que le permitieron ascender a la presidencia (1964-1970)” (Calderón & Fahrenkrog, 2012, p. 25).

En este gobierno, según José Bengoa (1983), se crearon las primeras políticas que comenzaron a modernizar el sector agrícola. Junto a las expropiaciones y a las leyes que las regulaban, se desarrollan planes frutícolas para la exportación y se crea la ley de sindicalización campesina, en conjunto con el fomento y capacitación para el funcionamiento

de cooperativas que comenzaron a expandirse por el país, por medio del Instituto de Desarrollo Agropecuario (INDAP).

En "*Los Sistemas Agrarios después de la Segunda Guerra Mundial y la Modernización Conservadora de los años 1970-1980*", Chonchol (1996) señala que en términos de la tenencia de las tierras que se iban reformando, la ley establecía la conformación de Asentamientos Campesinos. Un sistema transitorio de explotación que duraría entre 3 y 5 años, mediante la asociación entre campesinos-Estado que tenía como fin capacitar y capitalizar al campesinado para la futura gestión particular de sus explotaciones.

Pero el gobierno Demócrata Cristiano (Bengoa, 1983) se había propuesto beneficiar con tierras a 100.000 campesinos y solo fue posible hacerlo a poco más de 20.000. Consecuentemente, la aspiración y presión por tierra se eleva en el campo chileno en los años siguientes, como producto de la contradicción entre los ofrecimientos realizados y la cantidad de familias beneficiadas. Ya en "1969 y 1970 las tomas de predios con el objeto de presionar al Estado para su expropiación son numerosas; se desata una enorme presión del campesinado sobre el Estado y sus aparatos con el fin de acelerar la Reforma Agraria" (Bengoa, 1983, p.37).

Con la llegada de la Unidad Popular (1970-1973) se intensifica el conflicto y con ello el énfasis en acelerar el proceso de expropiación. A mediados de 1973 (Bengoa, 1983) se puede ya observar la liquidación de todos los predios sobre 80 Hectáreas de Riego Básico (HRB) e incluso la disminución de predios entre los 60 y 80 HRB.

De este modo, se empezaba a afectar la estructura fundamental del agro y quizás una de las más importantes de la sociedad chilena: "El campesinado se encontraba masivamente organizado y participaba activamente en las decisiones que se tomaban en el sector" (Bengoa, 1983, p. 42), lo que también favoreció a los procesos de modernización.

> (…) como consecuencia directa de estas políticas y de otras expresamente dirigidas hacia la modernización del sector que se implementaron en esta época, se crearon las condiciones para que ocurriera el proceso de modernización que se expresará con fuerza en el próximo período. (Echeñique & Gómez, 1988, p. 43)

1.1.4. Vida doméstica en el período de la Reforma Agraria

La Reforma Agraria alberga cambios profundos, que están más allá de los referidos propiamente a la tenencia de la tierra. Este era el primer indicio de la modernización intensiva que comenzaba a reconfigurar los papeles establecidos en el campo, teniendo como eje central aumentar la producción agropecuaria y productividad del suelo, en concordancia con aumentar los niveles de vida de la población campesina (Valdés, 2007). El campesino se veía en este escenario como una potencial fuerza de carácter dinámico, partícipe del proceso social, económico y político del país.

En tal circunstancia y de manera progresiva entre los gobiernos de Eduardo Frei y Salvador Allende se consolidan diversas agrupaciones de carácter sindical, que "juegan un doble papel como instrumento modernizador de la estructura agraria prevaleciente durante este período y como factor de redistribución del ingreso" (Echeñique & Gómez, 1988, p. 45). Doble papel que según estos mismos autores básicamente conllevó a que las familias campesinas de los diferentes predios nivelaran sus condiciones de trabajo y de vida de acuerdo a los estándares establecidos en los mejores predios de la zona, respecto a lo cual existen diversos datos para sostener esta tesis.

> En 10 años se duplica la masa ganadera vacuna en manos de los campesinos y se mantiene estable la de las empresas capitalistas. Se triplica la masa ovejuna y los cerdos. Las economías campesinas se capitalizaron integrándose más a los circuitos modernos de producción y consumo (Bengoa, 1983, p. 65).

Esto también se afirma, según José Bengoa (1983), al analizar la variación de la estructura de consumo de las familias campesinas, las cuales comenzaron a tener acceso a bienes manufacturados y, sobre todo, a los bienes de procedencia industrial, como los electrodomésticos.

De esta forma, la elevación de los niveles de vida del campesinado fue propia de la constitución de una organización autónoma en una hacienda o empresa, que implicó la superación de las relaciones sociales propias de la situación tradicional cargada de paternalismo. Así, al verse eliminado el sistema de "obligación" con el cual operaba el latifundio, las relaciones establecidas al interior de la familia campesina también fueron

modificadas. Las mujeres e hijos dejaron los trabajos en la hacienda con el cual pagaban el uso de la tierra y el padre, por lo tanto, dejó de desempeñar el papel de padre-patrón frente a su descendencia. De este modo, se pudo corroer la dominación y subordinación que se ejercía en el marco del sistema de inquilinaje.

Sin embargo, algo no se modificaba tan rápido. Esta realidad se complejizaba a la luz del "poder dado en la misma familia, con la supeditación de todos sus miembros a la autoridad paterna y la entrega de trabajo gratuito, en la medida en que el padre era normalmente el que concentraba los recursos económicos" (Valdés, 2007, p. 197). La organización familiar de la pequeña agricultura en la hacienda reposaba en la división sexual y etaria del trabajo según esquemas tradicionales, y esta realidad se pudo modificar, pero no del todo. El modelo de "familia patriarcal" era modificado por la "familia moderno industrial", donde la autoridad del padre (jefe de hogar) era legitimada por un marco de políticas públicas, y que para las mujeres "llevaba a no poder distinguir, dentro de la unidad familiar, entre el trabajo productivo y doméstico, por la superposición entre vida laboral y vida familiar" (Valdés, 2007, p. 195).

En consecuencia, una de las medidas democratizadoras, como lo fue la distribución de tierras a los campesinos, acentúa la brecha existente entre hombres y mujeres en el acceso a la propiedad, al ser concedidas solo a los jefes de familia. Con esto entonces, el Estado cumple un factor determinante e incidente en reforzar la tendencia cultural campesina en torno a la transmisión de la propiedad por la línea masculina, consagrando el papel activo de los hombres en la producción y el de las mujeres en la esfera reproductiva y doméstica. El hombre seguía siendo el proveedor, el jefe de familia, el jefe de la explotación y la mujer dependiente económicamente del salario de él (Wilson & Valdés, 2007).

Para Ximena Valdés (2007) los hombres ganaron terreno bajo el desarrollo de la sindicalización al obtener mayores derechos, lo que les permitió afirmar su masculinidad y la ciudadanía a través de la disolución de las relaciones de servidumbre, mientras que "las mujeres, aunque tuvieron un papel sustantivo en las economías campesinas, fueron cada vez más impulsadas a ser dueñas de casa, al adscribirse a los lugares establecidos por el Estado,

los centros de madres, proclive a reforzar los patrones domésticos" (Valdés, 2007, p. 244). El hombre así ya no estaba amparado por la fuerza de la tradición del sistema inquilino, que le daba todo el arbitrio en las decisiones de la vida doméstica, pero si por la ley que lo legitimaba como el sostenedor en él.

Según la misma autora, existieron distintos dispositivos de afirmación y regulación, como las normas matrimoniales del Código Civil, los sistemas de protección social, que comenzaron a reforzar la autoridad masculina, constituyendo "la base del modelo de familia moderno-industrial, dejando atrás los componentes y referentes de la familia patriarcal rural" (Wilson & Valdés, 2007, p. 11). Sin embargo, "el carácter pasivo que fue adquiriendo la población femenina hasta la Reforma Agraria y la tendencia que se produjo hacia la acentuación de su papel doméstico, se revertirá con la clausura del proceso reformista" (Valdés, 2007, p. 199).

1.1.5. La modernización intensiva y extensiva en el campo: la primera configuración.

La primera fase de la dictadura del General Augusto Pinochet está marcada por aplacar con fuerza a los grupos de campesinos más movilizados (Gómez, 1988), y porque a la vez se "regulariza" la propiedad de la tierra a favor de los grupos empresariales. De esta manera, el destino de las tierras expropiadas por la Reforma Agraria se desglosa en que: "un 59, 98% de la tierra expropiada pasó al sector privado, y un 33,08% de las H.F. [Hectáreas Físicas] quedó en poder de los campesinos en forma de parcelaciones" (Bengoa, 1983, p. 43).

De aquí en adelante, la evolución de la tenencia de la tierra ha sido un largo y complejo proceso, con una tendencia a la expansión de las unidades mayores de explotación, sobre todo aquellas ligadas al área forestal y a la agroindustria, producto del buen rendimiento y expectativas generadas por el resultado de la apertura de la economía chilena al mercado externo.

Esta expansión de la actividad frutícola y forestal, característica de este período, si bien se realiza antes de 1974, las condiciones para que puedan ser plenamente incorporadas se refieren a elementos centrales de la política económica de este momento, como lo son:

> (…) la entrega de generosos activos, en tierras y en instalaciones, desde el Estado hacia el sector privado que participa en estas actividades. Condiciones de seguridad en la propiedad de los medios de producción y la apertura de la economía hacia el comercio exterior, generando las condiciones para que se desarrolle una actividad de exportación significativa (Gómez, 2008, p. 217).

Según este mismo autor, la segunda fase se desarrolla desde 1984 hasta 1990, período que coincide con la crisis económica de 1982 y 1983 que afectó fuertemente al sector agrícola, "en que finalmente solo un segmento pequeño de exportadores y de productores orientados al mercado interno, altamente capitalizados y estrechamente vinculados a los mercados, logra sortear con éxito los años de crisis" (Gómez, 1988, p. 46). Junto a ello, se inicia una penetración de capitales externos en los sectores más dinámicos de la agricultura, como lo era hasta entonces, el sector frutícola.

En este marco, (PNUD, 2008) el objetivo del régimen de Augusto Pinochet y sus economistas, fue extender el funcionamiento del mercado, eliminando las trabas y replegando al Estado a un papel subsidiario. En efecto, esta apertura a los mercados externos, el énfasis en la orientación agroexportadora del país, la redefinición de la propiedad agrícola, los cambios en las leyes laborales y la represión de las organizaciones sociales modificaron radicalmente el rostro del campo y el de los campesinos.

1.1.6. El quiebre de la autoridad paterna y descomposición de la familia campesina.

La dictadura militar trajo consigo un nuevo paradigma del desarrollo, el cual a diferencia del planteado en los procesos de Reforma Agraria se centra en el crecimiento y en el rol del mercado por sobre el rol del Estado. En este nuevo contexto, si bien se mantuvo el objetivo modernizante en el sector agrario, se negó que el desarrollo rural desempeñara un papel político nacional, así como también que el Estado debiera promoverlo y que el campesino colectivamente organizado tuviera algún papel en la modernización. Peor aún, se

reprimió a la masa de campesinos organizada y se impulsó tanto la devolución y venta del 60% aproximado de las tierras del sector reformado, como la privatización de las funciones e infraestructura de las empresas estatales, encargadas del proceso de comercialización y la transformación de los productos agrícolas (PNUD, 2008)..

Esto inevitablemente repercutió en la estructura interna en la que se reproducía el campesino. Paulatinamente se va dando lo que se ha llamado "expansión pauperizante del campesino" y con ello, se comienza a modificar el tipo de modelo de familia moderno-industrial, en la que lo masculino se vincula al salario y lo femenino a la maternidad y al trabajo doméstico, perdiendo su soporte material (Valdés, 2007)

Lo importante en los años posteriores a la Reforma Agraria es que en el país se desarrollen las actividades que tienen "ventajas comparativas" en el contexto mundial (Gómez, 1988). Pero no todos estaban preparados para aquello, aún más cuando el Estado pasó a tener un rol subsidiario y el mercado un rol protagónico en las relaciones productivas y las relaciones capital-trabajo. Diversos estudios demuestran que "la expansión de la agricultura capitalista y también de los grandes conglomerados forestales se ha hecho a costa de la perdida de tierra de los campesinos" (Gómez, 1988, p. 63).

Por lo tanto, la evolución del campesino en estos años al no poder hacer frente a esta premisa fundamental se vuelve deprimente. Comienza a perder peso como propulsor del cambio social, mientras la agroindustria vinculada al comercio exterior toma protagonismo. Esto significó "la pérdida de importancia de la ocupación campesina y el aumento sustantivo de la ocupación de asalariados agrícolas, propio de la actividad empresarial" (Gómez, 1988, p. 63). En general, estas unidades de producción comienzan a operar con poca tierra y elementos de trabajo, ocupando básicamente fuerza de trabajo familiar. Así mismo, la venta estacional de fuerza de trabajo se comienza hacer un hecho permanente en el tiempo (Crispi, 1982).

De esta forma, la política implementada pone al campesino en una situación subordinada a la modernización expansiva e intensiva que se estaba proyectando en el campo. Bajo este proceso, la agroindustria ocupa el papel principal, la cual plantea las reglas del juego

y sus necesidades. Una de ellas se comienza a dar con el congelamiento de los derechos laborales adquiridos por los trabajadores durante el período reformista, que fueron parte de las políticas de flexibilización del trabajo que precarizaron las relaciones laborales para abastecer de mano de obra a la agroindustria (Wilson & Valdés, 2007). Con ello, se daba paso a un cambio en la composición del contingente asalariado al realizarse una evidente sustitución de los obreros agrícolas permanentes por mano de obra contratada de forma temporal (Gómez, 1988).

Con el debilitamiento de la organización campesina y la flexibilización de las relaciones laborales propias del proceso de globalización de las economías, la familia campesina devino en la unidad más vulnerable. Para Wilson & Valdés (2007), la extensión del trabajo temporal a la par del debilitamiento de la figura del campesino como propulsor del cambio social, conllevaba

> (…) al cuestionamiento del papel pasivo de las mujeres que se instala con el proceso de democratización social acarreado por la Reforma. Con ello, la familia será nuevamente compelida a cambios, en la medida que la nueva situación obliga a las mujeres a generar ingresos para la reproducción familiar, en el contexto de precarización del empleo masculino (Wilson & Valdés, 2007, p. 12).

Por lo mismo, se puede sostener que en conjunto con la disminución considerable de las relaciones basadas en el pequeño productor autónomo y sus relaciones familiares, el papel de la mujer en la agricultura comienza a tomar una relevancia significativa.

1.1.7. Democratización política, profundización del cambio modernizador: minifundización y ¿feminización de la pequeña agricultura?

Manteniéndose el paradigma neoliberal, el país enfrentó su democratización política en los noventa, lo que no afectó substantivamente los lineamentos económicos ni a la par mejoró las condiciones de la familia campesina (Valdés, 2007). Al contrario, como señala Manuel Canales, la profundización de este cambio al mundo campesino los ha puesto a la intemperie: "Para los pequeños agricultores, el nuevo mundo de los agronegocios globalizados pareciera ser tanto una obligación como un obstáculo infranqueable" (Canales, 2009, p. 35). Si nos atenemos a la evolución de la agricultura en las dos últimas décadas, son diversos los

argumentos que validan esta observación. La tendencia que mostraba la agroindustria como sector productivo triunfante en un escenario de modernización intensiva y extensiva en el campo, ha seguido siendo no solo la tónica, sino todo indica posiblemente que en un futuro no muy lejano será la única realidad que se podrá observar.

A partir de 1984, la economía del país había crecido en forma sostenida y el sector agrícola (PIB silvoagropecuario) también había mostrado un crecimiento continuado en el período. Y aunque la tasa promedio (Domínguez, 2000) era inferior al crecimiento de la economía en su conjunto, representaba un promedio del 5,3 %, tasa que comparativamente a nivel mundial era alta, llegando a ser la más significativa en 1998. Esto trajo grandes expectativas para este sector y retos infranqueables para el mundo campesino.

Así mismo, en la actualidad se sostiene que "la agricultura chilena solo tiene posibilidades de crecimiento y de desarrollo sostenido, a tasas significativas, en tanto sea capaz de potenciar su capacidad exportadora" (Domínguez, 2000, p. 96). Y para que esto suceda, ciertas características básicas deben tener las empresas agrícolas para poder sobrevivir o proyectarse en este escenario. Debe ser capaz de crecer en su tamaño económico para mantener o incrementar la competitividad, acceder a buenos mercados para obtener precios rentables, incorporar permanentemente nueva tecnología, contar con una gestión moderna y ser una empresa multifuncional en el tiempo que pueda responder a las demandas de los consumidores (Domínguez, 2000).

Y esto no solo es un tema nacional, sino la economía rural de América Latina se ha visto compelida a este cambio, que en los últimos dos decenios se ha encontrado transformando su modelo de desarrollo pasando de uno basado en la substitución de importaciones y la industrialización interna, a otro basado en la apertura externa, la promoción de exportaciones y la liberalización de sus productos (Chonchol, 1996). Esto ha repercutido incluso en las pautas de repoblamiento que toman los territorios, en las "nuevas pautas de movilidad y asentamiento de la fuerza de trabajo que han contribuido a generar los nuevos

enclaves de producción agrícola, en un contexto de incremento de los flujos migratorios y locales" (Morales, Gadea, Pedreño & De Castro 2011, p. 15).

La agricultura intensiva comenzó entonces a requerir un uso significativo de trabajo asalariado, unas relaciones de empleo que exigen alta flexibilidad y una norma de producción regida por la discontinuidad temporal de los cultivos. Esta situación ha hecho pasar a la agricultura y su lógica productiva, de un proceso de sedentarización de los grupos humanos a una agricultura vinculada crecientemente con la movilidad del trabajo y del capital, tal como lo pudieron observar Manuel Canales y María Cristina Hernández (2011) en su estudio por comprender la reconfiguración de los territorios agrarios en el trayecto de la modernización capitalista y globalizada en el valle central del Cachapoal de nuestro país.

El análisis que estos autores hacen sobre esta realidad sostiene que entre la década de los 70` y 80` se había producido por primera vez una capacidad de retención de crecimiento poblacional de las zonas agrarias, con la figura esencial de los trabajadores de temporada y se refuerza luego por los poblamientos "urbanos". Esto ha significado en la práctica, que parte de los nuevos trabajadores del mundo agrario comienzan a vivir en las nuevas poblaciones de las antiguas pequeñas ciudades.

Mucho más dinámica, la agroindustria define y constituye la movilidad prácticamente ilimitada y en algunas ocasiones transfronteriza de los factores productivos. Incluso moldeó las ciudades, las que hasta entonces eran solo entidades administrativas y comerciales: "ya no es como lo fue hasta los sesenta, 'la gente que vive y trabaja en el campo'. Desde los 80, la gente que trabaja en el campo vive ahora también en las ciudades. Pero no en cualquier ciudad: en un tipo específicamente agrario de ciudad" (Canales & Hernández, 2011, p. 41).

Por lo tanto, esta restructuración de los territorios ha significado en el panorama del campo chileno, la tendencia observable de la concentración paulatina de la tierra, nuevamente concentrada en un grupo no muy grande de productores, pero con alto grado de capitalización, que les ha permitido readecuarse a esta realidad económica nacional y mundial. Así mismo, se

ha dado a la par una disminución del campesino o del productor que vincula trabajo y hogar en su propia tierra.

Como señala Chonchol (2008) sobre las oportunidades que el nuevo sistema agrario ha entregado,

> (…) han sido fundamentalmente los agricultores capitalistas modernizados los que se han beneficiado de estas nuevas oportunidades puesto que contaban con el acceso a los recursos financieros de tierra, de tecnología y de organización necesarios para estas producciones y las posibilidades de acceso a estos nuevos mercados (Chonchol, 2008, p. 185).

Precisamente, ha sido el sector forestal en conjunto con el sector agropecuario donde se ha dado esta norma. En el primero (Echeñique, 2009), el 5% mayor de las explotaciones controlan el 85% de la superficie; mientras que en el segundo, el 5% mayor acumula el 60% de la superficie.

Esta forma que toma la modernización y globalización de la agricultura, en que el campesino comienza a perder protagonismo en su propia tierra, no solo se observa en la reestructuración de los zonas agrarias, sino también se ha mostrado con toda su fuerza en la creciente organización y participación de los sectores empresariales, que en la profundización de este escenario han tomado un protagonismo único: "Esto significa que los sectores empresariales tienen una fluida interlocución en las diversas instancias de participación del Estado, logrando que sus intereses sean atendidos, mientras que los otros sectores muchas veces ni siquiera logran ser escuchados" (Gómez, 2001, p. 243).

Tal ha sido el impacto de este proceso, que no es casualidad que en el transcurso de la contrareforma agraria hasta nuestros días, uno de los estratos productivos que mayor incremento experimentó en el sector de las explotaciones campesinas, fue el de las explotaciones de menos de 5% hectáreas. Y a la par, el trabajo salarial en actividades agrícolas o no agrícolas fuera del predio por parte del campesino comenzó a ser el principal ingreso y en ocasiones, significativamente el más importante.

La pervivencia histórica de la economía campesina, según diversos estudios, se ha concretado mediante la opción brindada por este proceso de minifundización. Al respecto,

debe especificarse que la minifundización es concebida como la pérdida progresiva de la capacidad de la actividad agraria como fuente de reproducción de la economía campesina, concretada en un tiempo y un espacio sociohistórico determinado (Galeano, 2004). De aquí se explica la subdivisión de terrenos, el aumento de las explotaciones menores y la pérdida de ingreso de la productividad agrícola. Asimismo, se asume que este proceso es un fenómeno complejo y dinámico, cuyas modalidades y características pueden experimentar modificaciones con el transcurso del tiempo y, que sus implicaciones –en lo relativo a las estrategias productivas y de sobrevivencia- son distintas según el contexto regional en el que las explotaciones se encuentran insertas (Galeano, 2004).

Esta realidad se presentó a pesar de que en los sucesivos gobiernos democráticos se establecieran algunas regulaciones a la relación capital-trabajo, incrementando el gasto social e intentando "hacer compatible el despliegue de la gran empresa agrícola con la subsistencia y promoción de las pequeñas explotaciones familiares y de los trabajadores de temporada" (PNUD, 2008, p. 47), pues la tendencia que estaba planteando la modernización en el campo no se pudo revertir. Por otra parte, lo que reafirmó ciertas tendencias que se estaban dando en cuanto a la estructura familiar campesina, es que la democracia vino acompañada de la instalación de nuevos discursos y dispositivos institucionales, que afirman nuevas imágenes de género "que al propiciar la igualdad entre hombres y mujeres fisura la imagen tradicional de mujer y familia promovida por el gobierno militar" (Wilson & Valdés, 2007, p. 14).

La participación de la mujer en el escenario agrícola se comprende como un proceso importante y se consolida como vital en el desarrollo de la progresiva desaparición de la figura del campesino, en lo que significa el desanclaje trabajo - residencia y la asalarización del trabajo agrícola en la ruralidad. Tal ha sido su importancia en la sobrevivencia de este grupo, que en los últimos años, el Ministerio de Agricultura ha encargado diversos estudios para proporcionar información sobre la situación y participación de las mujeres en este sector.

En dichos estudios (ODEPA, 2009b), se ha establecido que la inserción de las mujeres en la agricultura se ha concretado bajo tres mecanismos distintos. Las mujeres que trabajan en

agropecuarias y forestales. Las mujeres que aportan su mano de obra familiar a las explotaciones. Y por último, las mujeres que son asalariadas agrícolas en forma permanente o temporal. En este contexto, para Wilson & Valdés (2007) las mujeres:

> ya no son las madres y compañeras del periodo de Reforma, las sostenedoras del orden de la nación a través de su lugar en la familia, como ocurría bajo el régimen militar, sino que se afirma la figura de la mujer productora y trabajadora al tiempo que la institución de los Centros de Madres (1964-1990) dio lugar a un nuevo tipo de institucionalidad pública: PRODEMU (Promoción y Desarrollo de la Mujer), SERNAM (Servicio Nacional de la Mujer), y a programas específicos para afirmar su papel productivo (INDAP) (p. 14).

Estos cambios y reformulaciones del papel de hombres y mujeres en la familia del cual se ha hablado, toma mayor significado en el contexto de minifundización de la pequeña agricultura. Un estudio en base a los censos agropecuarios 1997- 2007, confirma a nivel general la creciente feminización de las explotaciones agrícolas. Es así que "en el año 2007 se registran 79.441 explotaciones cuyo jefe es una mujer (30% del universo) mientras que en 1997, existían 60.503 explotaciones con jefatura femenina (21% del universo)" (ODEPA, 2009b, p. 8). Si bien la tendencia muestra un aumento de la jefatura femenina en todos los estratos económicos de las explotaciones, "tanto en 1997 como en el 2007, las explotaciones con jefatura femenina son más presentes en los estratos de menor tamaño económico" (ODEPA, 2009b, p. 9).

Es necesario considerar que no se puede dejar planteado aquí que el tradicionalismo patriarcal se haya difuminado. Se debe comprender que el desvanecimiento de la vida ligada al campo, de la unión hogar- producción y su lógica de funcionamiento, ha implicado cambios también en la estructura familiar. Y todo indica que se debe mirar el creciente papel de la mujer como un aspecto o secuela del cambio, que toma su significancia en cuanto se relaciona a éste como una huella significativa de lo que ha dejado la profundización de las transformaciones sociales para este mundo.

Este proceso, sin duda, genera cambios en los cánones tradicionalistas con los que se observa esta realidad, la cual comienza también a desvanecerse. En el escenario actual, que los intereses del hombre sean los que determinan la estrategia del hogar y "exigen" el apoyo de su mujer e hijos (CEPAL, 1988) es algo discutible. Pero la feminización del trabajo agrícola es

un hecho propio del desvanecimiento de la vida ligada al campo, ligada al proceso de minifundización y en ciertos casos de sobrevivencia del mundo campesino.

1.2. Nueva ruralidad: Entre lo global y lo local.

El mundo rural ha experimentado en el último siglo y cada vez con mayor intensidad, una serie de cambios que imposibilitan definirla de un modo estático tradicional. A consecuencia de esto, las ciencias sociales han tendido a dejar de hablar de lo tradicional en el mundo de lo rural, haciéndose por ello necesario construir un consenso sobre qué se debe entender por nueva ruralidad, qué se debe olvidar de la mirada tradicional, lo cual aún no parece establecerse de manera clara.

Múltiples son las visiones al respecto, enraizadas principalmente en los ajustes estructurales y en la globalización, que han definido de uno u otro modo las características y las concepciones principales de lo que se debe entender por ésta. En esta dirección se encuentran los planteamientos de algunos de los autores aquí tratados, como es el caso de Luis LLambi (1995), sociólogo venezolano que sostiene que el origen de lo que se conoce como "nueva ruralidad" se debe básicamente a los procesos que han ocurrido en el mundo bajo el término de la globalización.

En cuanto a la definición, plantea que esta nueva ruralidad debe dar cuenta de tres aspectos. Por una parte, de un acelerado proceso de contraurbanización a partir de una mayor demanda por el consumo de espacios rurales tradicionales. A la vez, dar cuenta de una transformación de la estructura tradicional de los poblados hacia la realización de actividades secundarias y terciarias. Y por otra parte, debe considerar que los estilos de vida propiamente rurales están siendo transformados por valores de la modernidad.

Para este autor, la nueva ruralidad tiene impacto principalmente en una conceptualización sobre lo territorial, donde los espacios rurales comienzan a adquirir otro valor ocupacional. El cambio se visualiza en el peso relativo de las actividades primarias, secundarias, terciarias y culturales, proyectados en los cambios de patrones del conocimiento y

valores propios que toman las poblaciones rurales, fruto de las reconversiones que impone la globalización.

Por otra parte, Sergio Gómez (2008) siguiendo lo propuesto por Llambi, realiza una formulación intentando delimitar aún más su especificidad. En cuanto al espacio y actividades, reconoce que la nueva ruralidad se debe reconocer cada vez más como un espacio en que confluyen múltiples actividades, entre la que no solo se debe reconocer el peso de la agricultura, como lo era antes, sino también la actividad forestal, la ganadería, la artesanía y establecimientos dedicados a reparaciones entre otras.

Sin embargo, en cuanto a la vida social, la ruralidad sigue siendo demarcada de la urbanidad por el carácter de las relaciones sociales que se construyen, las cuales contienen un componente personal, que predomina sobre todo en territorios con una baja densidad de población relativa, en donde la "relación personal tiene una fuerte base en las relaciones vecinales, con una prolongada presencia y de parentesco entre una parte significativa de los habitantes" (Gómez, 2008, p. 143). En este sentido, la ruralidad se conforma por relaciones de tipo personal en un territorio dado, especialmente en aquellos espacios relativamente pequeños, con largos periodos de tiempo. En definitiva, este autor señala que:

> (…) lo rural, a pesar del proceso de globalización en marcha, es una de las condiciones que permite mantener algunos rasgos de identidad frente a las fuerzas globales y homogéneas que se expresan a través de los medios de comunicación, del consumo, etc. (Gómez, 2008, p. 145).

En cuanto a su alcance, Gómez establece la importancia de incluir determinados espacios normalmente considerados como urbanos (cabeceras de municipios) como parte de la ruralidad. Para ello, este autor recupera la noción de 'espacio local', entendido como donde convergen lo rural y lo urbano. Con esta noción se entiende que la existencia de un municipio pequeño o grande, con acceso a servicios sociales básicos, no da cuenta por sí mismo de un centro urbano si se observa una integración de una población mayoritariamente rural y en la que predominan las relaciones sociales personales.

De este modo, un primer consenso sobre los cambios ocurridos en la ruralidad, se establece en el sentido de poner en debate la certidumbre que antes sugería recurrir a

indicadores convencionales de la ruralidad, tales como la densidad de población, el tamaño de la localidad, la dispersión o el peso de las actividades para entender su dinámica. Para estos autores mencionados, el énfasis se centra en los actores y en los procesos en los que se desenvuelve la nueva ruralidad. Siguiendo los enfoques sociológicos analíticos en los cuales estos se insertan y que ponen el acento a "las estrategias de los actores sociales ante el cambio productivo del mundo rural, en términos de los procesos políticos, sociales y culturales que enfrentan" (Ruiz & Delgado, 2008, p. 79), se puede dar cuenta de que el abordaje de lo local toma un peso significativo en análisis a dos escalas (global- local)

Bajo esta perspectiva sociológica, el abordaje de lo local se puede resumir en las nociones de localización y relocalización.

> La localización es la modificación compleja de las formas locales de organización y saberes preexistentes, como resultado del cambio en las condiciones externas, mientras que la relocalización es el resurgimiento de compromisos locales y la reinversión o creación de nuevas formas sociales locales de resistencia ante las tendencias globales. (Ruiz & Delgado, 2008, p. 80).

Así, los efectos de la ciencia y la tecnología en la agricultura, la condición de la fuerza de trabajo rural fruto de las formas globales de producción, entre otras, para esta perspectiva no quedan desanclados del papel que pueden jugar los propios actores locales, entendiendo así por mundo rural no un espacio donde se plantee un poder homogeneizante de la globalización, sino un espacio en donde éste se vive como un proceso socialmente construido y constantemente renegociado.

Estas nociones buscan reconocimiento en conceptos que se asocian de igual modo a la noción de nueva ruralidad, en la interacción de fuerzas globales y locales, pero acentuando el factor de la competitividad. De acuerdo con este enfoque, según Ruiz y Delgado "lo que diferencia a la nueva ruralidad del modo anterior es que, si antes la lucha de los espacios rurales era por conquistar el mercado interno, ahora la producción rural trata de salir de él y orientarse al mercado externo" (Ruiz & Delgado, 2008, p. 80). Su aporte radica, en que por el grado de competitividad se permite territorializar sectores sociales, considerando aspectos como la desigualdad y la particularidad regional, a medida que estos lugares tienden a perder capacidad de articularse a las demandas de los mercados externos.

En resumen, la reflexión en torno a la nueva ruralidad bajo esta perspectiva, busca otorgar sentido a la diversificación de los territorios rurales, enfatizando la dimensión socioeconómica y cultural, y en particular, como los actores locales se apropian de los recursos y de las dinámicas que entran en juego fruto de los diversos procesos globales. La identificación así, de las consecuencias territoriales de la interacción global - local toma su peso específico a nivel local, afirmando dichos autores que "ni las estructuras económicas y políticas globales ni los agentes locales, por sí mismos, son determinantes en la configuración de los espacios rurales, si no se atiende a su vinculación específica" (Ruiz & Delgado, 2008, p. 81).

La visión de los cambios que ejerce la estructura global, de igual modo, presenta otro análisis y otro acento en cuánto y cómo se incorpora a la vida de los actores del mundo rural. Resaltar el cómo se hacen parte los sujetos de los recursos que entrega el proceso global, no puede desconocer el grado de incertidumbre y de riesgo que significa constantemente para la vida rural.

En este plano se halla la visión de Edelmira Pérez (2001), quien resalta la conjunción de problemas manifiestos en la perplejidad con que afrontan el futuro los agentes sociales que intervienen en su gestión y que está integrado a los cambios que desencadena el proceso global. Dicha autora reconoce que ello puede darse en varios niveles: en la producción, en la población, en las formas tradicionales de gestión y en las formas tradicionales de articulación social. Cabe hacer notar que su importancia radica en el modo de comprender los resultados de los cambios que se producen en la vida de los habitantes del mundo rural, y que sin presentar una postura crítica sino más bien descriptiva, destaca la meticulosidad que se debe tener al momento de observar la realidad del impacto local de la globalización. Esto es más significativo aún si consideramos, tal como refiere Luis LLambi (1995), que la sociedad del mundo rural si bien se puede reacomodar a los procesos de globalización, ésta casi nunca logra hacerlo en su plenitud, creando además tensiones importantes.

En este sentido, considerando el ámbito de la producción, el principal problema que se constata con la modernización está enraizado en la orientación que deben comenzar asumir los agricultores, "en cuanto a la necesidad de asegurar la mantención de su familia, la competitividad comercial y la diversidad de orientaciones que recibe, lo cual aumenta sus dificultades para la toma de decisiones tanto de tipo productivo como articulación al mercado" (Pérez, 2001, p. 21).

Por otra parte, Edelmira Pérez (2001) también constata una crisis en la población y en la mayoría de las zonas envejecidas, aun en los países subdesarrollados, poniendo en cuestión la tan clara "revalorización de lo rural", "presentando su decadencia frente a lo urbano, que se refleja en un desprestigio social de las actividades agrícolas, lo que en la práctica ocasiona su abandono y dificulta la incorporación y retención de los jóvenes en el campo" (Pérez, 2001, p. 21).

Así mismo, la crisis de las formas de gestión tradicionales, la visualiza en que el agricultor, acostumbrado a tomar por sí mismo las decisiones sobre qué, cómo y cuánto producir con el simple recurso de la intuición y la imitación, "depende ahora más que nunca de las políticas nacionales e internacionales, de las señales del mercado y de la competitividad empresarial" (Pérez, 2001, p. 21), las que generalmente no tiene a su alcance ni los recursos para su control. En cuanto a la crisis en el manejo de los recursos ambientales se hace presente, según esta autora, en que la deforestación sufrida, la contaminación del suelo, la erosión, el despilfarro y la sobreexplotación del agua, la penetración urbana (población e industrias), son propias también del cambio, cuyo tratamiento y solución solo se pueden abordar teniendo en cuenta la presencia del agricultor en el medio rural. De igual manera, se observan algunas tensiones en las formas tradicionales de articulación social, donde muchas instituciones del mundo rural han cambiado de modo significativo o han entrado en crisis.

En base a estas consideraciones, para Eldemira Pérez (2001) la construcción de la noción de una nueva ruralidad, requiere ir más allá de la reconstrucción de un espacio de redefinición positiva frente al cambio, sino verlo también como un espacio en constante

tensión en el que todo "el modelo de sociedad rural está en crisis, pues aún no comprende su papel actual y sus nuevas funciones, y así no solo pierde su identidad sino también su población, sus modelos de organización y muchas de sus actividades" (Pérez, 2001, p. 21).

1.3. Aproximaciones a una definición de Agricultura Familiar

La literatura es extensa en cuanto a delimitar de un modo específico al sector campesino. Aquí se ha optado por reconocer el concepto de 'agricultura familiar', por ser esta la forma con la que últimamente la generalidad de la literatura, de las investigaciones y las políticas públicas se refieren a este sector. Términos como pequeña agricultura, pequeña producción, o simplemente agricultura campesina, han sido empleados de manera simultánea sin dejar de generar ciertas ambigüedades. En efecto, en las diversas referencias a este tipo de productores en América Latina suele usarse de manera indistinta el concepto de agricultura campesina, agricultura familiar e, incluso, agricultura familiar campesina.

Tal como señala Aliexander Schejtman (2008), las tipologías construidas para dar cuenta de los productores rurales oscilaron en establecer en su generalidad cortes más o menos arbitrarios,

> (…) en lo que en rigor es un continuum que va desde unidades familiares rurales de dedicación exclusiva a la producción agropecuaria de la que derivan la totalidad de sus ingresos, hasta aquellas en que es el empleo rural en actividades agrícolas y no agrícolas—como asalariados a como autoempleados—el que cumple esta última función (Schejtman, 2008, p. 3).

Para evitar confusión, se ha establecido así que la 'pequeña agricultura familiar campesina' es un término más amplio que da cuenta que la mayor parte de la mano de obra utilizada en este sector productivo corresponde a mano de obra familiar remunerada o no remunerada. Consecuentemente, se utilizan las expresiones "pequeño agricultor", "pequeño productor" y "campesino" para denominar a los actores componentes del sector.

De aquí surge una primera particularidad en donde enmarcar una primera definición, la que sin desconocer su contexto histórico y siendo aún bastante amplia al reconocer solo el contraste con otros tipos de producción, logra clarificar su clasificación en torno a los criterios de producción que abriga a la agricultura familiar campesina. Esto es la misma referencia al

campesino, producción campesina, campesinado o economía campesina, una alusión a un sector específico de la agricultura y a actores de la estructura social agraria, que en su especificidad poseen ciertos rasgos comunes que los diferencian de medianos y grandes productores, de la agricultura comercial o empresarial y de los empresarios agrícolas. En este sentido, se enmarca la acepción que utiliza Schejtman (1980) y que se da a conocer en el cuadro 1.

Cuadro 1:

Atributos	**Agricultura familiar campesina**	**Agricultura empresarial**
Objetivo de la producción	Reproducción de la familia y de la unidad de producción	Maximizar la tasa de ganancia y la acumulación de capital
Origen de la fuerza de trabajo	Fundamentalmente familiar y, en ocasiones, intercambio recíproco con otras unidades; excepcionalmente asalariada en cantidades mínimas	Asalariada
Compromiso laboral del jefe con la mano de obra	Absoluto	Inexistente, salvo por obligación legal
Tecnología	Alta intensidad de mano de obra, baja densidad de "capital" y de insumos comprados por jornada de trabajo	Mayor densidad de capital por activo y mayor proporción de insumos comprados en el valor del producto final
Destino del producto y origen de los insumos	Parcialmente mercantil	Mercantil
Criterio de intensificación del trabajo	Máximo producto total, aun a costa del descenso del producto medio. Límite: producto marginal cero	Productividad marginal mayor que el salario
Riesgo e incertidumbre	Evasión no probabilística: "algoritmo de supervivencia"	Internalización probabilística en busca de tasas de ganancia proporcionales al riesgo
Carácter de la fuerza de trabajo	Fuerza valorizada de trabajo intransferible o marginal	Solo emplea fuerza de trabajo transferible en función de la calificación
Componentes del ingreso o producto neto	Producto o ingreso familiar indivisible y realizado parcialmente en especie	Salario, renta y ganancias exclusivamente pecuniarios

(Schejtman, 1980, p.132 y 133)

Sin embargo, esta definición que va en dirección de resaltar las características particulares de este sector en contraste con los actores opuestos, tiende a ser demasiado estricta en plantear que las evidencias empíricas demuestran que existirían marcadas diferencias en uno y otro tipo de agricultura en cuanto a las decisiones del qué, del cuánto, del cómo y del para qué producir, siendo cuestionable al considerar el avance de la globalización del campo,

en que estas decisiones ya no son tomadas de manera particular, sin considerar las dinámicas del mercado..

De esta forma, surge la importancia de considerar en el diseño de la estrategia de desarrollo del sector, las decisiones que no son fijadas por ellos, pero a las cuales se acoplan sin mayor alternativa para poder prosperar. Es lo que Manuel Canales (2009) señala al reflexionar sobre el futuro de este sector, en que no es atraso, no es un apego a la tradición alguna lo que complica la situación actual de los pequeños agricultores, sino que es ausencia de alternativas viables para enfrentar el futuro. Esto porque en definitiva "se trata de pequeños productores que han sido socializados en la cultura de las fuerzas mecánicas, de las genéticas mejoradas y de las ideologías productivistas, con sus resabios mágico-culturales que vinculan al campo con la alimentación de las ciudades" (Canales, 2009, p. 38).

Considerando esta realidad, o más bien, considerando el análisis de diferentes variables, como el uso de las explotaciones agrícolas en virtud de la competencia en el cual se inserta, se hallan ciertas evidencias que señalan:

> la existencia de un subgrupo más heterogéneo dentro de este grupo con manifestaciones de estructuras dualistas tanto, en lo productivo en su nivel de capitalización, calidad y rendimientos en su producción, o en lo que respecta a rasgos o características sociales, como su edad, nivel de educación formal y técnica-profesional, actitud al riesgo y a la innovación, entre otros (Apey, Barril, 2006, p. 36).

De esta manera, en una tipología regional de la FAO/BID se consideran tres subcategorías dentro del conjunto de la agricultura familiar campesina:

> Agricultura Familiar de Subsistencia (AFS) en la que predomina el autoconsumo, el empleo extra parcelario agrícola y no agrícola, y una tendencia a la 'descomposición y asalarización'. Agricultura Familiar en Transición (AFT), con mayores recursos agropecuarios para el autoconsumo y la venta, que si bien son suficientes para la reproducción de la unidad familiar no alcanzan para generar excedentes para una reproducción ampliada. Agricultura Familiar Consolidada (AFC), que dispone de un mayor potencial de recursos agropecuarios que le permiten generar excedentes para la capitalización de su vida productiva (Shejtman, 2008, p. 4).

Otra forma de diferenciación de la agricultura familiar corresponde a la extensión del predio, no siendo absolutamente estricto, pero bajo criterio que es una guía vigente en las políticas oficiales del Ministerio de Agricultura a través del primer servicio del Estado (INDAP), organización que presta apoyo al sector objeto de estudio y que define como pequeño productor- agrícola quien cumple con las siguientes propiedades:

> (…) trabaja la tierra (cualquiera sea su régimen de tenencia), explota una superficie no superior a las doce hectáreas de riego básico (efectivamente productiva), tiene activos que no superan las 3.500 unidades de fomento (122.500 US$ aproximadamente) y cuyos ingresos provienen principalmente de la explotación agrícola (Caro, 2009, p. 11).

Así mismo, Jorge Echeñique (2009) en un recorrido por la evolución de la agricultura familiar entre 1997- 2007 constata que al interior del estrato de explotaciones de menos de 12 HRB existen tres grupos:

- Las menores a 2 HRB, las que difícilmente tienen sus ingresos familiares de la explotación y que en el caso chileno están básicamente atendidas por los programas PRODECOP y PRODESAl de INDAP.

- El estrato de 2-13 HRB, que correspondería a la agricultura familiar propiamente tal, población objetivo fundamental de INDAP;

- y, finalmente, las explotaciones de menos de 12 HRB, que contratan más de 1 asalariado permanente, grupo representado por las unidades empresariales, intensivas en capital y tecnología.

A pesar de que las unidades campesinas mencionadas son la clase de estructura social campesina más general en nuestro país, a lo largo de los años noventa, producto de la intensificación de la apertura del mercado, se comenzaron a promover organizaciones comerciales de la pequeña agricultura, conocidas en Chile como Empresas Asociativas Campesinas (Berdegué, 2000). La particularidad de ellas es que están compuestas por distintos socios y que son experiencias organizativas de campesinos, que hacen frente bajo decisiones en conjunto a proyectos productivos relacionados con la actividad agrícola y ganadera.

2. Modernización Agraria Neoliberal.

2.1. La dominación económica del campesino.

Las sociedades de hoy se encuentran bajo la compulsión modernizadora, manifestaba con preocupación José Bengoa (1996a) al observar la vida social de la sociedad chilena a principios del siglo XXI. Esta, a ojos de él, no lograba desprenderse de la ideología de la

dictadura, acentuando la particularidad de una modernización desligada en su generalidad de los resultados que generaba en la vida social, en el desarrollo humano. La modernidad se transformaba así:

> (…) en el nuevo ídolo que haría salir al hombre de las tinieblas, de las tenebrosas garras del subdesarrollo, de la infortunada condición de pobres y marginales del mundo. Es una compulsión que conduce a gobernantes y gobernados a correr nerviosamente una carrera hacia una meta difusa e indefinida (Bengoa, 1996a, p. 3).

Criticar esta compulsión era una necesidad colectiva. Permitía, para él, a lo menos preguntar por el sentido de esta carrera sin fin.

La modernización compulsiva así relatada por Bengoa hace más de 10 años atrás y que sigue configurando los diversos ámbitos de nuestra sociedad ya tenía su antesala. Si nos enfocamos en el modelo agrario latinoamericano, se puede observar que el elemento que ha guiado el transcurso de estas últimas décadas, es la configuración de las ideas neoliberales, presuntamente como el único corpus de política económica y social que es posible implementar en el actual estadio de desarrollo del capitalismo. Neoliberalismo que, aun reconociendo "la pluralidad de interpretaciones y de actuaciones que dicho termino engloba, a principios de los años ochenta se implementó bajo el paraguas del ajuste estructural, y, hoy en día, se lleva a término bajo el paraguas de la globalización" (García, 2003, p. 11).

A raíz de ello, ya en la década de los 80, realizada la Contrarreforma Agraria, la devolución de predios, la parcelación de aquellos que se explotaban colectivamente e implementado el mercado de tierras, se comenzó a profundizar fuertemente el proceso de segmentación dual de la economía y de la sociedad, vislumbrándose la doble cara en la agricultura: un mundo campesino desprovisto de las herramientas para adecuarse a la realidad que se le imponía; y un sector empresario que tomaba un protagonismo importante.

Ello ha conllevado que en los últimos años la modernización y globalización del sistema agroalimentario se haya intensificado, generando el surgimiento, de nuevos enclaves de agricultura intensiva en diversos lugares del mundo. En el cual la agroindustria por su capacidad de orientación hacia el mercado externo, por su elevada modernización tecnológica y productiva y por su intensa utilización de mano de obra, ha sido el sector que principalmente

se ha visto beneficiado. Esta situación ha traído diversas repercusiones en lo productivo, en lo demográfico, en las pautas y asentamiento de la fuerza de trabajo y en el propio paisaje de los territorios agrícolas. Con ello, el trabajo asalariado de, ciertos cultivos se han hecho preponderantes e intensivos en su producción frente a otros y nuevas pautas de poblamiento han desvinculado el trabajo productivo con el hogar.

De esta manera, la modernización agrícola a la luz de los resultados establece como consenso ante la diferencia en su análisis, el poder exclusivo que comenzó a desarrollar la dominación de la economía de mercado en la "nueva ruralidad", configurando un nuevo escenario en el campo, estableciendo nuevas reglas de juego para esta actividad, fruto de los cambios suscitados a nivel mundial. Modernización que como proceso particular (Vargas, 2006) se inscribe en una gavilla de procesos acumulativos; a la formación de capital, a la movilización de recursos, al desarrollo de las fuerzas productivas, al incremento de la productividad del trabajo, que tiene implicaciones en las propuestas de las instituciones democráticas, en la familia, en la colectividad, en las formas de vida, etc.

Juan Ignacio Domínguez (2000), con una visión prospectiva y de manera elocuente, señala las características principales que este proceso ha tenido en la agricultura chilena. Utilizando un símil deportivo, representado por el fútbol, se pregunta específicamente por ¿Cuáles serán las características del partido o del campeonato en que estará jugando ésta y sus actores principales? Al conceptualizar la cancha, comprende que sus cambios son notables y visibles para el conjunto de la sociedad. Si en el pasado "el partido" era jugado en los potreros, hoy en cambio se efectuaba en los grandes estadios del mundo (mercados internacionales). Los "jugadores" de igual modo han cambiado. Antes un agricultor competía con su vecino o con aquellos de otra región, hoy en cambio el campeonato se juega a nivel de selecciones de países o también de equipos combinados de diversos países, todos contra todos, sin diferencias ni ventajas para equipos de menor tamaño (países de menor desarrollo) o con jugadores de menor experiencia.

Antes se jugaba con una pelota de cuero corriente, donde la importancia recaía en entregar al mercado un volumen elevado de productos. Hoy el juego es más definido, la pelota es reglamentaria, cada vez más sofisticada, representada por productos más elaborados, con exigencias de envase, embalaje, libre de polvo y contaminación, con denominación de origen, etc. (Domínguez, 2000)

Así mismo, señala Domínguez (2000), el reglamento del campeonato era más abierto e inclusivo, mostrando mayores alternativas de participación para un conjunto diverso de actores, en el cual el poder central, el gobierno en curso y los parlamentarios regionales, presentaban una relevancia significativa como interlocutores o personeros representantes de la política pública sobre la cual se podía presionar para que ésta generara ciertas libertades o, por último, protegiera un poco a quienes venían de sectores más atrasados. Hoy el reglamento del campeonato depende de organismos internacionales (OMC), o lo que es peor, de los países más poderosos. En este sentido, el árbitro solía ser el Ministro de Agricultura o el Presidente de la República: accesibles, interesados en mantener el apoyo del sector. Hoy, el árbitro, o no existe o es alguien tan inaccesible e impersonal como un Comisionado Agrícola de la Unión Europea, un Ministro de Comercio de los Estados Unidos, etc.

De este modo, el mercado juega un papel clave en la modernización agrícola que controla el proceso de producción del campo, desarrollándolo a su mayor nivel con los recursos disponibles. Sin embargo, no se puede desconocer que a medida que se incrementan los efectos positivos para la agroindustria, las familias campesinas (Canales, 2009) han visto en el mundo de los agronegocios globalizados una obligación como un obstáculo infranqueable. Ello no solo ha implicado que presenten desventajas comparativas para poder incrementar los estándares de calidad y la eficiencia productiva que se les exigen en sus predios para poder competir, sino también ha implicado que se reproduzcan socialmente cada vez con mayores dificultades.

Una visión panorámica de la agricultura mundial en la actualidad nos revela que ésta ha sufrido transformaciones profundas en su concepción y en sus prácticas. Estos cambios se enmarcan en un proceso que ha implicado:

> (…) la imposición y consolidación del modelo económico neoliberal, en el cual han tenido un papel dominante el capital financiero e industrial y transnacional, donde la producción de "commodities", ha quedado rezagada a la determinación del sistema financiero internacional (Sáez, 2002, p. 44).

En efecto, tal como sostiene Miguel Teubal (2001), muchos de los fenómenos que se han comenzado a agudizar en las últimas décadas son expresión del dominio del capital sobre el agro en un proceso capitalista crecientemente globalizado. Fenómenos como la precarización del empleo rural, la multiocupación, la expulsión de medianos y pequeños productores del sector, las continuas migraciones campo-ciudad o a través de las fronteras, la creciente orientación de la producción agropecuaria hacia los mercados, la articulación de los productores agrarios a complejos agroindustriales son, entre muchos, los "factores que pueden ser relacionados con procesos de globalización y con procesos tecnológicos asociados a ellos" (Teubal, 2001, p. 47). En este escenario, la agricultura se plantea cada vez más según Maximiliano Cox (2000):

> (…) bajo un enfoque eminentemente profesional con que los productores deberán enfrentar la actividad, lo que en la práctica establece una separación cada vez más nítida entre lo que es el desarrollo de una actividad económico-productiva y lo que constituye una forma de vida. (p. 140)

De igual modo, se reconoce que este modelo de desarrollo agrícola ha implicado en la actualidad

> (…) una fuerte concentración y centralización del capital, con una clara presencia de capitales transnacionales vinculados a conglomerados agroindustriales locales, los cuales controlan simultáneamente los mercados de granos, insumos agrícolas, semillas y alimentos industrializados (Sáez, 2002, p. 45).

De esta manera, los proyectos propuestos para dar continuidad a la política de integración y modernización del campo, parecen dirigidos a

> (…) concentrar las funciones de producción, transformación, comercialización, crédito e incentivos en grandes empresas y multinacionales y a retribuir especialmente al capital sobre los demás factores, desestimulando de paso las iniciativas comunitarias, los mercados locales, las relaciones directas productor consumidor, y las empresas pequeñas o artesanales (Londoño, 2008, p. 82).

En consecuencia, se han desarrollado condiciones de producción favorables para las empresas agro-exportadoras, ligadas a circuitos internacionales de comercialización "deslocalizados", donde prima el *agrobusiness* (actividad financiera y comercial trasnacional) y donde pierden o se desgastan las influencias de las economías campesinas y los itinerarios locales.

2.2. Campesinización y descampesinización: un debate inconcluso.

Planteando una tesis tajante sobre el campesinado y aludiendo a la discusión aún no cerrada sobre su futuro, Eric Hobsbawm, historiador marxista británico hace algunos años escribía: "El cambio social más drástico y de mayor alcance de la segunda mitad de este siglo (S.XX) es la muerte del campesinado, un cambio que nos separa para siempre del mundo del pasado" (Hobsbawm, 1999, p. 292).

Sin embargo, la predicción de Marx a la que suscribe Eric Hosbawm tiene ribetes cuestionables, sobre todo si se plantea como realidad. Entrar en esta discusión necesariamente obliga a situarse en su origen, en una problemática rural surgida en México, en el desarrollo que ha ido teniendo el capitalismo en la agricultura y su incidencia sobre el campesinado, (Kay, 2002) que en los estudios de Ernest Feder fue clasificada como "campesinistas y descampesinistas". Tal clasificación era la expresión de la diferencia que existía para abordar el futuro del campesinado entre aquellos que argumentaban que la globalización del capitalismo marca el final de este grupo y los que insistían en la adaptabilidad, la pervivencia y la continua importancia de la economía campesina para el desarrollo rural.

Aunque en términos globales, el debate en Latinoamérica sobre el agro estuvo marcado por esta controversia surgida a lo largo de la década de los setenta, podría decirse que ambas posturas aún existen y que el debate no ha sido zanjado. Para Pablo Cuevas (2008),

> la discusión sobre temas agrarios perdió preponderancia en la arena política como efecto del resurgimiento del liberalismo económico – el neoliberalismo- y el continuo abandono de una política en la que el Estado tomara el desarrollo en sus manos- de tipo keynesiana. Lo que también se tradujo, como es de suponer, en que las discusiones intelectuales se trasladaran hacia otros problemas, muchas veces, mas desligados de la contingencia política (p.99).

Y si bien las discusiones por ambas miradas sobre el futuro del campesino son amplias, generando que la controversia parezca llena de matices, producto de interactuar diferentes corrientes, a medida que arreciaba la polémica algunos autores fueron desarrollando sus argumentaciones, mudándose en ocasiones de una corriente a otra (Kay, 2002). No obstante, es posible definir elementos centrales y generales sobre ambas posiciones.

Por parte de los descampesinistas, se defiende "que la forma campesina de producción es económicamente inviable a largo plazo y que, en tanto que productores mercantiles, los campesinos estaban inmersos en un proceso de descomposición que acabaría por eliminarlos" (Kay, 2002, p. 33). De este modo, insisten que el progresivo desarrollo del capitalismo en el ampo, acarrearía el fortalecimiento del proceso de diferenciación social y económica entre los campesinos, transformando a la mayoría en proletarios. En este sentido, el supuesto que está tras esta postura es que el avance del capitalismo destruye (o tranforma) inevitablemente toda forma no capitalista de producción.

Al respecto, argumentando esta posición y siendo uno de los principales representantes, Feder (1982), en *Campesinistas y descampesinistas: tres enfoques divergentes (no incompatibles) sobre la destrucción del campesinado*, concluye que:

> (…) la regeneración o surgimiento del campesinado en el sistema capitalista es un mito romántico; la expansión capitalista hasta el último rincón del sector rural de los países subdesarrollados, bajo la iniciativa y el dominio extranjero, debe concluir inevitablemente en el desplazamiento de los campesinos y los asalariados. (p.135)

Esta visión será compartida por varios autores, entre ellos Luis Ángel Hernández, quien diez años después hace una lectura similar sobre la situación del Agro en América Latina: "en aquellas zonas donde la agricultura capitalista ha avanzado más, el campesinado no habría crecido sino, por el contrario, habría disminuido numéricamente y quizá en magnitudes importantes" (1991, p. 34).

Asimismo, una idea central que proviene de una lectura marxista de la historia y que articula en muchos casos los diversos argumentos provenientes de los descampesinistas, es que el capitalismo requiere con rigidez, y como tendencia fundamental, de un obrero libre sin tierra. Argumento planteado por Marx, pero también desarrollado por Lenin, estableciendo un

argumento basal de la teoría de la descampesinización. Al respecto, Sergio Gómez (1982) en pleno proceso neoliberal durante la década de los ochenta, reconoce las reflexiones de Lenin, atendiendo al proceso de descomposición campesina en el desarrollo desigual que pueden tener los campesinos con tierras. Comprendiendo lo planteado por Marx, Lenin argumenta (Gómez, 1982) que su predicción o tesis sobre que el capitalismo requiere de un obrero libre sin tierra, se debe comprender como tendencia fundamental, pero no debe ser entendida de modo demasiado riguroso en su aplicación, ya que en la agricultura el capitalismo penetra con especial lentitud y a través de formas muy diversas.

Lenin parte de una correlación muy simple entre las diferencias características de cantidad de tierras, aperos y maquinarias, forma de cultivar la tierra, compra y venta de fuerza de trabajo entre otras, entre campesinos ricos y pobres, que Sergio Gómez (1982) considera como caso particular también del caso chileno. Y, que en resumen, esto se expresa en el desarrollo desigual que pueden tener los campesinos con tierras,

> (…) estableciéndose un acceso de unos a un futuro próspero por desmedro de otros lo que se visualiza en que: mientras unos pueden tener acceso a una agricultura comercial a expensas de los recursos de otros, estos se degradan a una agricultura de subsistencia y se proletarizan (Gómez, 1982, p. 62).

Esta es la tendencia fundamental, pero como se trata de un proceso permanente, el campesinado medio tiende a reproducirse y no desaparece.

En la otra vereda de esta controversia está la mirada más optimista sobre el futuro de este sector. Posición campesinista que en el caso de nuestro país en su momento "fue apoyada por la Iglesia Católica y la Democracia Cristiana, alcanzando un periodo de auge con las políticas gubernamentales llevadas adelante en el periodo de la Reforma Agraria (en la década de los años 60-70)" (Vivanco & Flores, 2005, p. 172). La posición general que asume esta perspectiva, más allá de las diferencias, era poner el acento en la persistencia del campesinado a pesar del avance del sistema capitalista, planteándose no solo su compatibilidad, sino que incluso este último puede ser la condición misma para su expansión y recreación.

De este modo, autores como Stavenhagen (1982) sostienen que:

> (…) en un país capitalista dependiente, un país capitalista periférico y subdesarrollado, la existencia de una economía pequeño-campesina, no totalmente destruida por las relaciones de producción capitalista, es funcional al desarrollo del capitalismo mismo, y no solo es funcional en el sentido que es frenada su descomposición por el desarrollo del capitalismo mismo, sino las necesidades de este capitalismo subdesarrollado y periférico recrean constantemente la economía campesina (p. 134)

Los campesinistas arguyen de igual forma que el denominado proceso de proletarización vivida en el agro, defendida por gran parte de los descampesinistas, expresada en la tesis de la acelerada asalarización en él, no era tal, sino era hasta posible pensar en un proceso de "recampesinización", ya que antes de verlos como fuerza laboral sujetos a importantes procesos de diferenciación socioeconómica, se amarraban a la idea de que su supervivencia estaba en el ejercicio de su trabajo familiar no remunerado.

En este sentido, una aproximación campesinista por la que se sintieron atraídos bastantes simpatizantes de esta corriente, es la planteada por la tradición de Chayanov, la cual subraya que la fuerza del mundo campesino para sostenerse en el capitalismo "radicaba en que era una forma específica de organización y de producción que ha existido durante siglos en el seno de modo de producción distintos, algo que continuará haciendo en el futuro" (Kay, 2002, p. 34). Sin embargo, Pablo Cuevas (2008) subraya que al analizar esta visión se deben reconocer importantes diferencias, ya que "los postulados campesinisitas son los que predicen la perdurabilidad del campesinado y no necesariamente los que abogan por su persistencia" (Cuevas, 2008, p. 100), a pesar de que muchos campesinistas aboguen en efecto por políticas que impidan la descampesinización o que incluso promuevan la campesinización.

Los argumentos fundamentales de las dos posturas y sus principales representantes aquí esbozados, constituyen un debate que trasciende en términos esquemáticos lo expuesto y remiten a un momento histórico específico del conocimiento.

Con el pasar del tiempo y en el marco de una economía mundial de mercado (Vivanco & Rodríguez, 2005), la idea de que el campesino se encuentra condenado a desaparecer ha dominado nuestras teorías. Pero esta posición, según estos autores, no ha hecho sino acentuar aún más la deprimida situación del agro chileno, generando serios inconvenientes a la actividad del sector y un cuadro pesimista para la mayoría de los agricultores. Pero bien, a

pesar de que muchos presenten pocas ventajas comparativas para enfrentar la competencia de las importaciones provenientes de los grandes productores internacionales, la realidad muestra que agricultores y campesinos tradicionales -parceleros y minifundistas- siguen realizando sus actividades productivas.

Las lógicas con que operan los diversos actores en el campo, frente a las alternativas que le plantea el sistema, según estos autores, parece ser diametralmente opuestas. Mientras el empresariado frente a malas expectativas puede retirarse del negocio, al campesino solo le queda adaptarse a las circunstancias. Los jefes de hogar tratan de diversificar el riesgo usando el predio de consumo de la casa y obtienen la mayor parte de sus ingresos en empleos extraprediales, razón por la que en el último tiempo aumenta la importancia de esta práctica en el ingreso de los parceleros.

Así surgieron también posiciones intermedias en el debate, que cuestionan tanto el fortalecimiento de la economía campesina en su forma pura, como la tesis de una proletarización total. Se trata de posturas que ponen el acento en procesos de proletarización "a medias" o en la "semiproletarización". En este sentido, se hace referencia a una situación en que algunos miembros de la familia venden su mano de obra, pero se conserva el predio que continua proveyendo una base de subsistencia. Muchos autores aceptaron el concepto de "semiproletarización" para definir aquello, sin embargo, los campesinistas reclaman a los "semiproletarizados" como parte del campesinado, mientras los descampesinistas los ven como una forma tradicional, desde el campesinado al proletariado.

3. La dominación simbólica del mundo campesino.

La dominación económica hacia el mundo campesino, hecho que se hace patente en la producción, comercialización, fijación de los precios, en la dependencia cada vez más fuerte del mercado de bienes industriales y de la industria alimentaria, solo nos permite comprender las consecuencias más visibles de la violencia que se impone a su condición de dominado.

Para sumergirse en la realidad social del campesino en su posición de dominado, en los fenómenos por los cuales atraviesa, que se expresan principalmente en su descomposición y crisis, no basta con comprender simplemente la dominación más visible que se le impone (dominación económica), sino también, y como ciertas investigaciones lo pueden constatar, la dominación simbólica, de la cual es sujeto y objeto. Aún más, de acuerdo a Bourdieu, no solo complementa la dominación económica que pesa sobre este mundo, sino que las transformaciones ocurridas en el mundo rural, empezando por la emigración masiva, no se puede entender en su plenitud si ese proceso no hubiera estado vinculado en sí mismo por "una relación de causalidad circular, a una unificación del mercado de los bienes simbólicos idónea para determinar el declive de la autonomía ética de los campesinos y, con ello, la debilitación de sus capacidades de resistencia y rechazo" (Bourdieu, 2004, p. 225).

3.1. Dominación y violencia simbólica.

Con la expresión "violencia simbólica", en términos generales, Bourdieu pretende enfatizar el modo en que los dominados aceptan como legitima su propia condición de dominación, reconociendo las condiciones de posibilidad de la sumisión al orden social. Esta violencia se ejerce sobre un agente con su complicidad, ocultándose y permite comprender un "orden social en el reconocimiento y el desconocimiento de la arbitrariedad que lo funda" (Pinto, 2002, p. 194). Ante la violencia declarada, sea esta física o económica -siguiendo el hilo argumentativo de Bourdieu- existe esta violencia complementaria, más agradable, más eficaz, más censurada y eufemizada.

De este modo, la violencia simbólica, puede coexistir sin ninguna contradicción con cualquiera de ellas, "no reduciéndose al poder económico y político, sino que añadiendo su fuerza específicamente simbólicas a esas relaciones de poder" (Fernández, 2005, p. 12). En las sociedades precapitalistas, (Bourdieu, 2007) la dominación personalizada tenía en este sentido, su prolongación mediante la violencia simbólica, hecho patente en el paradigma del don, forma eufemizada que presuponía un gasto de tiempo, dinero y energía, una redistribución necesaria para asegurar el reconocimiento de la distribución y el poder. En las sociedades más

diferenciadas en cambio, las estrategias de dominación personalizadas mediante la violencia simbólica tienden a presentarse en menor grado, pero con ello no desaparece el uso de la violencia simbólica, sino "por el contrario, se hace mucho más difusa como algo inherente a la dinámica de los diferentes campos que configuran los universos sociales" (Fernández, 2005, p. 10).

En ambos momentos históricos, la función sigue siendo la misma, una forma sutil y eficaz que tienen los dominantes de perpetuar su dominación disimulando la relación de fuerza de su poder. En este sentido, la violencia simbólica "resulta ser todo poder que logra imponer significaciones e imponerlas como legítimas disimulando las relaciones de fuerza en que se funda su propia fuerza" (Bourdieu, 2001, p. 18). Esta es el poder legitimador que logra suscitar el consenso no solo de los dominadores sino también – y ahí está su principal bastión- de los dominados. Un poder que construye mundo,

> (…) en cuanto supone la capacidad de imponer la visión legítima del mundo social y de sus divisiones apoderándose o ajustándose al sentido común, a las categorías de percepción en los dominados, los cuales contribuyen a producir la eficacia de aquello que los determina en la medida que lo estructuran (Bourdieu, 2005, p. 240).

Del mismo modo, la violencia simbólica es censurada y eufemizada, es decir, irreconocible y reconocida porque las actividades y los recursos aumentan en poder simbólico o legitimidad, a medida que se distancian de los intereses materiales subyacentes y aparecen como formas desinteresadas. Es desconocida, en el hecho de ser reconocida por ser "una violencia que se ejerce precisamente en la medida en que uno no la percibe como tal" (Bourdieu, 2005, p. 240). Y a su vez, tiene su "reconocimiento", en las categorías de percepción, con la cual reconoce la realidad, en "que el agente se compromete en el simple hecho de dar al mundo por sentado, de aceptar el mundo como es y encontrarlo natural porque sus mentes están construidas de acuerdo con estructuras cognitivas salidas de las estructuras mismas del mundo" (Bourdieu, 2005, p. 240).

Considerando todo esto, para Bourdieu, es a través de distintas formas simbólicas como se configuran las mentes y se dota de sentido la acción y por la cual, la violencia se realice sin necesidad de la coacción física. En ella, la complicidad de parte del agente

dominado lo hace posible, ya que “la raíz de la violencia simbólica se halla en el hecho de que los dominados se piensen a sí mismos con las categorías de los dominantes” (Fernández, 2005, p. 15).

Este análisis presta diversos elementos para entender la realidad del mundo campesino en la actualidad. De esta forma, es posible articular la expansión de la modernización capitalista en el campo con la percepción dominante instalada en el mundo rural; expresada en la ideología de la descampesinización que ha ido a la par, la cual en su expresión más dura terminó negando al campesinado y al tipo de vida rural en la que estaba inmerso. Si bien la realidad hasta ahora ha desafiado la sentencia que abraza la modernidad capitalista, la cual señala un irremediable proceso de descampesinización, la perdurabilidad de la pequeña agricultura campesina lo contradice. No obstante, no dejan de estar presentes los fenómenos de envejecimiento de la población campesina, el desarraigo de la población joven y la miradas que se instalan en el mundo rural; por lo que esto no puede dejar de desentenderse de la categorías que dan sentido a la percepción dominante, que se suscribe directamente en estos procesos y a la vez, en los fenómenos desencadenantes.

De este modo, se supone que detrás de los procesos de modernización tecnológica y del desarrollo de las economías modernas, existe como símbolo de la dominación del grupo campesino, una percepción sobre ellos cada vez más desvalorizada, del cual han sido objeto, pero también sujetos en su producción. Esto se entiende como formas simbólicas de su dominación, que se unen a la económica por medio de la complementación de la imagen tecnocrática que señala el fin de esta formación social y la imagen que los propios campesinos se hacen de su mundo en sumisión a esta mirada dominante, dotándola de sentido común y como propia.

3.1.1. El saber sin herederos. La ciudad como polo de atracción.

Algunas investigaciones han visualizado ciertos focos de atención que se pueden resumir preliminarmente en dos, mutuamente conectados y que sirven de argumento a este

mismo análisis. Por una parte, aquellos que han dirigido su mirada hacia las formas de ser y hacer cotidianos, es decir, la cultura que prevalece en el campo (en especial a la cultura de los padres), delimitando la transferencia de activos y -en especial- las tierras, y la dificultad creciente que tienen con ello los jóvenes para acceder a ellas (Vivanco, Flores, 2005). Y, por otra parte, vinculado directamente a lo expuesto, se da la emigración de la población joven descendiente campesina con orientación a la ciudad, de manera acentuada a través del tiempo y que cada vez más pone en riesgo la posibilidad de reproducción de este grupo social (Zapata, 2000).

En ambas observaciones se parte de la noción comúnmente sabida por los demás que "en el caso del sector agrario campesino, la institución que respalda el buen o mal desempeño de un pequeño campesino es la organización familiar" (Vivanco, Flores, 2005, p. 173) y en que la explotación constituye una unidad inseparable. De esta manera, se reconoce que por más que los cambios sociales han afectado de forma significativa a este grupo, modificando aspectos decisivos de su forma de vida, estos cambios no ponen en cuestión la forma básica y tradicional de reproducción que tienen como grupo. La familia actual "sigue siendo la responsable de la supervivencia del grupo; de hecho la explotación sobrevive si ésta sobrevive" (Díaz, 1999, p. 49); constituyéndose así en una característica elemental que la diferencia con otros negocios, ya que es en la propia dinámica que se establece al interior de la familia donde se define su proyección. Y por lo mismo, es donde está puesta la tensión en ambas miradas.

Asimismo, ambos focos de atención, si bien expresan años de una dominación económica evidente, en la cual la familia campesina como institución enfrenta con dificultad los cambios que ésta le plantea, revelan que por sí misma no tiene su explicación. Esto da paso a entender que la dominación económica del capitalismo en el mundo rural y en especial en el grupo campesino, se valió de la dominación simbólica, dando sentido a la acción económica y teniendo como resultado que el mundo campesino se pensara a sí mismo con las categorías dominantes.

Es revelador de aquello un estudio realizado por Manuel Vivanco y Rodrigo Flores (2005) en la Cooperativa Agrícola Intercomunal Peumo, ubicada en la Sexta Región de Chile, la cual es una de las mayores organizaciones campesinas que existen hasta la actualidad. Poniendo atención en el envejecimiento de la población campesina y los factores económicos, sociales y culturales que lo acompañan, se constata que si bien es cierto que las cifras arrojan que la juventud campesina está emigrando hacia las áreas urbanas en búsqueda de oportunidades que no encuentran en el campo, las escasez de estas oportunidades se debe también comprender producto de la dinámica propia en la cual se encuentra la organización familiar campesina, rígida, jerárquica, no-participativa.

Así, al centrar la atención en las costumbres prevalecientes, se visibilizan ciertas prácticas culturales rígidas arraigadas en los padres que comenzaban a atentar contra el recambio generacional tan esperado y, por ende, a la proyección de su grupo en el futuro. La inexistencia de una planificación de sucesión con suficiente antelación por parte de ellos, la creencia de que siempre hay tiempo, mientras no haya necesidad física de sucesión, y por último, y la más importante y que engloba a éstas, la que ha conllevado cada vez más a no enseñar la labor agrícola.

> (…) las transformaciones profundas ocurridas en los patrones culturales de las organizaciones familiares campesinas, cuyas creencias y concepciones de mundo refuerzan la convicción de que la vida en el campo no es el ejemplo a seguir, puesto que no genera bienestar ni familiar ni económico. (Vivanco & Flores, 2005, p. 182).

De este modo, son los propios campesinos quienes

> (…) reconocen que son los que propician esta situación, argumentando que no quieren que sus hijos vivan lo mismo que ellos, y la socialización primaria está destinada a convencerlos de que tienen que estudiar, que deben tener una profesión que puedan ejercer en la ciudad, alejados de su terruño (Vivanco & Flores, 2005, p. 182).

Por lo tanto, la violencia simbólica se empezó a ejercer "mediante las mismas formas simbólicas adoptadas por los dominados para interpretar el mundo" (Fernández, 2005, p. 15), cuando comenzaron a hacer parte de sí mismos la desvaloralización sobre su mundo social y a tomar partido por prácticas culturales que atentaban contra él. Como lo explica Bourdieu (2004):

> (…) porque han interiorizado su porvenir objetivo, y la representación que de él tienen los dominantes, que tienen el poder de contribuir a hacerlo mediante sus decisiones, los campesinos emprenden acciones que tienden a poner en peligro su reproducción (p. 240).

Esto también se argumenta porque la dominación simbólica no necesita de la fuerza física para hacerse poder, sino en primera instancia de "agentes cognoscentes que, aun cuando estén sometidos a determinismos, contribuyen a producir la eficacia de aquello que los determina en la medida en que lo estructuran" (Bourdieu & Wacquant, 2005, p. 240). Esta necesita de la complicidad, sin necesidad de que el dominado reconozca la violencia que se ejerce ni la forma que toma, y casi siempre es en el "ajuste entre los determinantes y las categorías de percepción que los constituyen como tales que surge el efecto de dominación" (Bourdieu & Wacquant, 2005, p. 240).

En este sentido, el mundo campesino a través de sus prácticas ha reflejado una capacidad de dotar de significado y de naturalidad las percepciones que se realizan sobre su mundo social, reproduciendo en ello, y siendo cómplices por lo mismo, de la mirada pesimista y externa que los desvaloriza. No es menor que de acuerdo a los registros de Vivanco y Flores (2005), esto ha suscitado que la familia campesina se vea envuelta en un proceso de crisis, ya que en lugar de cambiar sus roles, delegar responsabilidades, distribuir empleos al interior del predio, se ha vuelto disfuncional para la manutención y reproducción de la producción agrícola.

Como señala Bourdieu, "Dominadas incluso en la producción de su imagen del mundo social y, por consiguiente, de su identidad social, las clases dominadas no hablan, son habladas" (Bourdieu, 2004, p. 254). Desde este punto de vista es un proceso normal que "la organización familiar campesina, ha dejado de otorgar identidad, pertenencia; en tanto institución socializadora ha dejado de cumplir su rol de integración social" (Vivanco & Flores, 2005, p. 184). Por esta razón, no es extraño que la emigración -preponderantemente a la ciudad- se vuelva como algo necesario, como un polo de atracción indispensable de pensar y que sea característico tanto de la organización familiar campesina y del conjunto de la población rural.

Todo lo dicho hasta ahora explica, como lo pone de manifiesto el Informe de Desarrollo Humano en Chile rural a cargo del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD, 2008), que es normal que la crisis de expectativas de movilidad social se presente de modo especial en los jóvenes habitantes de estos territorios. En este sentido, la antigua pregunta rural ¿irse o quedarse? tiene ahora una versión nueva. Quedarse es posible pues hay trabajo, pero a la vez emigrar vuelve a ser imperioso, pues los trabajos presentes no cumplen las expectativas de oportunidad esperados por los jóvenes e inculcados por medio de la enseñanza: "El mismo trabajo que "da la vida" es el que niega el desarrollo o proyección personal. Es como si el futuro (lo posible) para ellos estuviera en otra parte, en lo no agrícola" (PNUD, 2008, p. 16).

Pero esta "natural visión de la realidad", acentuada en la población joven que niega el desarrollo o su proyección personal en el mundo rural intentando apostar al desarraigo como carta de presentación valorizada por los "otros", se hace característica hasta por la carga moral que se impone y se descubre al intentar desafiar esta concepción de mundo forjada con los años. Los campesinos saben que la única forma que sus hijos salgan del campo es estudiando y "por contraste, los jóvenes y niños que se quedan en el campo, son considerados como los que no tienen "cabeza" para los estudios" (Vivanco & Flores, 2005, p. 182).

En sí mismo, el sistema de enseñanza parece servir como "instrumento principal de la dominación simbólica del mundo ciudadano" (Bourdieu, 2004, p. 237). La Reforma Agraria más que cambiar la estructura agraria y conquistar la propiedad de la tierra por parte del campesinado, tenía como objetivo elevar la condición material de éste, dignificarlo, promoviendo su participación, donde tenía gran importancia la educación: "se esperaba que los hijos de campesinos tuvieran más y mejor educación de manera que fueran más dignos, mejores personas y mejores productores; no que se fueran" (FAO, 2008, p. 34).

Al respecto, si bien ha habido un gran avance en cuanto a educación formal entre la juventud rural, el cual representa un tremendo potencial de desarrollo como capital humano, existe un desafío pendiente. Aparte de analizar la calidad entregada de esta educación, para

algunos autores es totalmente urgente y necesario preguntarse también por sus efectos ya que, como sostiene Duhart (2004):

> (…) existe una sensación general que ésta no responde a los intereses de los jóvenes rurales y sus proyectos de vida ligados al campo. La educación formal estaría basada en un paradigma de juventud urbana, y sus intereses y proyectos de vida (p.125)

De este modo, es cierto que se hace más difícil que los agentes puedan oponer resistencia a las fuerzas de atracción externas, a las ventajas asociadas a la emigración. Sin embargo, la atracción del modo de vida urbano no solo tiene un sentido particular individual, sino que también un sentido colectivo.

> (…) solo puede ejercerse sobre mentes previamente convertidas a sus atractivos: la conversión colectiva de la visión del mundo es lo que confiere al campo social inmerso en un proceso objetivo de unificación un poder simbólico, basado en el reconocimiento unánimemente otorgado a los valores dominantes (Bourdieu, 2004, p. 226)

En definitiva, poner en tensión su propia reproducción, ser sujetos que amparan la desvalorización externa de su propia imagen como propia, resulta darse porque en su posición de dominados están enfrentados a:

> (…) una objetivación que les revela lo que son o lo que han de ser, no tienen más alternativa que la de asumir la definición (en su versión menos desfavorable) que le es impuesta o que la de definirse reaccionando en contra de ella (Bourdieu, 2004, p. 256).

Parece suceder lo primero, porque resulta significativo que la representación dominante esté presente en el seno mismo del discurso dominado, en la propia lengua en la que se expresa y se piensa a sí misma.

4. El sistema de estrategia de reproducción social como concepto analítico.

4.1. La noción de estrategia como desplazamiento del paradigma de la regla.

Sin desconocer en absoluto el cambio, "pero tomando por principio que no es impenetrable a la inteligencia ni indeterminado, la sociología propone su análisis razonado" (Pinto, 2002, p. 181) a la reproducción social. Es así que "una de las preguntas fundamentales que concierne en torno al estudio del mundo social, es la pregunta que escarba sobre su orden,

sobre su perpetuación, a saber por qué y cómo ese mundo dura, preserva en el ser" (Bourdieu, 2011, p. 31).

Esta motivación encarnada en una pregunta aparentemente sencilla, pero compleja en su apuesta, es la que mueve a Pierre Bourdieu a embarcarse en la comprensión de las regularidades sociales, en "las modalidades en que los agentes se temporalizan, se (re)producen diferencialmente según su trayectoria y posición social" (Wilkis, 2004, p. 126).

En base a los casos investigados a propósito de sus estudios sobre sucesión, herencia y matrimonio tanto en la obra sobre el Bearne como la Kabilia (Diez, 2011), Bourdieu pone en práctica su inquietud, en un momento definido teóricamente, epistemológicamente y metodológicamente por el Estructuralismo francés, el cual apostaba a comprender la reproducción como conjunto de prácticas producto de la obediencia a unas reglas. En este sentido, la reproducción social, se veía como una orden o un plan reducido al "juridicismo ingenuo, que actúa como si las prácticas fueran directamente deducibles de reglas jurídicas expresamente constituidas y legalmente sancionadas" (Bourdieu, 2004, p. 169).

Tentado en seguir esta predominante tradición intelectual, que en palabras de Bourdieu, "tendía a reducir el funcionamiento social a una suerte de relojería, y hacer del etnólogo- quien engendraba ese mecanismo- una suerte de Dios relojero, exterior y superior a su creación" (Bourdieu, 2011. p. 33), la realidad social establecida en sus trabajos empíricos, definitivamente le hizo dar un vuelco radical, imposibilitando ver "en el paradigma de la regla" un concepto analítico capaz de explicar la reproducción social.

Desembarazarse de este paradigma fue una de las mayores intenciones de este autor a lo largo de su obra, considerando siempre el objetivo de dar cuerpo teórico a la regularidad social: "Puede decirse que toda mi reflexión partió de allí, de ¿Cómo las conductas pueden ser regladas sin ser el producto de la obediencia a reglas?" (Bourdieu, 1996, p. 72). En más, de todas las imputaciones que realiza a la práctica científica determinadas por la relación de la objetivación del objeto, para Bourdieu (2007):

> (…) la más clara es sin duda la que conduce a romper con la juridicidad declarada o larvada y con el lenguaje de la regla del ritual, que no expresa casi ninguna otra cosa que los límites vinculados a la posición del observador extranjero y sobre todo la ignorancia de esos límites (p.125)

El estudio de los matrimonios tanto en el caso de Bearne y la Kabilia, por ejemplo, le sirvieron para dar cuerpo a este concepto, como a la vez desembarcarse de este paradigma. En tanto el Estructuralismo veía como norma oficial, como reglas impositivas para los individuos el derecho de primogenitura (cumplido excepcionalmente) o "el casamiento preferencial" con la prima paralela; Bourdieu en cambio comenzaba a salir de la noción de estructura y asumir la noción de estrategia, implicada "en el principio mismo de la práctica, en el punto de vista de los agentes" (Bourdieu, 2011, p. 33). Esta visión le permitió sostener que las "normas oficiales" pueden ser una de las constricciones y no las más imperativas en las prácticas reproductivas, sobre todo si considera que existen una "gama de posibilidades ofrecidas en las tradiciones sucesorias o bien matrimoniales para salvaguardar o conservar el patrimonio (tierra- casa)" (Diez, 2011, p. 72).

De este modo, la crítica al paradigma de la regla constituye un paso obligado, para entender la noción de estrategia, "porque que es contra de sus formulaciones que Bourdieu construye y defiende la noción de estrategia" (Wilkis, 2004, p. 118).

En este sentido, la noción de estrategia se puede entender constitutivamente, en primer lugar, como tentativa de responder a la regularidad social, escapando de las fallas de la interpretación estructuralista, y por ende, al espacio de la lógica mecanicista de la estructura. En esta tarea, recupera al agente, quien tiene capacidad de hacer uso de un conjunto de estrategias de toda índole -matrimoniales, sucesorias, económicas, educativas, etc.-; "quien supone creación/invención permanente para adaptarse a situaciones que nunca son idénticas, pero no implica obediencia mecánica a la regla explícita-codificada en los casos que exista" (Diez, 2011, p. 74).

Sin embargo Bourdieu, en tanto quería alejarse de la posición del "observador extranjero", al situarse en el agente y en las estrategias desplegadas por él, no pretende apostar

por una “regresión hacia una fenomenología subjetivista, que sirve de fundamento a una visión ingenuamente “espontaneísta” del orden social” (Bourdieu, 2011, p. 34).

De esta forma, este autor, consciente de que el lenguaje de la estrategia puede sugerir la concepción de agentes racionales que llevan adelante acciones coherentes según objetivos establecidos de antemano por ellos, creyendo poder leer así el mundo social circunscrito solo al punto de vista de los actores, afirma con el sentido de revertir esta impresión, que la estrategia “informa sobre la existencia de una sistematicidad a lo largo del tiempo en un conjunto de prácticas que tienen una dirección o intencionalidad objetiva sin ser conscientemente asumida” (Wilkis, 2004, p. 126).

Al respecto Bourdieu (2011) señala:

> (…) la noción de estrategia, tal como la he empleado, tenía como primera virtud notar las coacciones estructurales que pesan sobre los agentes (contra ciertas formas de individualismo metodológico) y a la vez la posibilidad de respuestas activas a esas coacciones (contra cierta visión mecanicista, propia del estructuralismo)(p.34)

El modo de romper o hallarse en el medio de esta oposición individuo-sociedad -que se transmuta en el registro que hace de lo social, sin entrar por ello a adscribir bien a un mecanismo regido por leyes, o bien circunscrito al punto de vista de los actores-, lo logra al (re)introducir al agente en el peso de las estructuras “inconscientes” o “subyacentes”, en tanto que el sentido práctico logra afinarse con un concepto para aquello fundamental, que es el concepto de *habitus*, el cual posteriormente nos referiremos.

4.2. La familia como “sujeto colectivo”.

Entendiendo las condiciones que llevaron a crear el concepto de sistema de estrategias de reproducción social, y en el cual se encuentran sus primeras dimensiones constitutivas, se puede profundizar un poco más en él.

El concepto de sistema de estrategias de reproducción social, propuesto por Bourdieu (1996), se constituye en un concepto analítico de interés para interpretar el conjunto de estrategias a través de las cuales la familia busca reproducirse biológicamente y, sobre todo, socialmente. La familia así opera como sujeto principal, de la cual las estrategias de

reproducción no se pueden desvincular. Y si bien, es necesario tener en cuenta otros elementos que confluyen en la reproducción social, "la unidad de la familia está conformada para y por la acumulación y transmisión" (Bourdieu, 2011, p. 49).

De este modo, Bourdieu invita, al estudiar la reproducción social, a no desconocer en absoluto este "sujeto colectivo", las estrategias colectivas desplegadas, posicionándolo como un sujeto central para su comprensión, porque la reproducción social en primer lugar está dada por la estructura y la historia de la relación de fuerzas entre los diferentes agentes y sus estrategias. Ahora bien, como aquí se entiende, las estrategias implican coacciones estructurales, más las respuestas activas a esas coacciones que despliegan los agentes. Para Bourdieu (2011), la reproducción del mundo social al ser dado por un sistema de estrategias, se da tanto en las estructuras objetivas y en las estructuras subjetivas: "más precisamente en la estructura de distribución del capital y en los mecanismos que tienden a garantizar su reproducción; el otro en las disposiciones (a la reproducción)" (Bourdieu, 2011, p. 31).

4.3. Espacio social.

El intento de captar las estructuras sociales externas como principios de construcción de las prácticas se puede explicar por el volumen y la estructura global de capital que los agentes poseen. Pero estas no se comprenden si no logran analizarse como principios a la vez de construcción del espacio social. En este sentido, la realidad social para Bourdieu (1990), es relacional, construida en base a jerarquías y por oposiciones, de modo que las diferencias reales que separan tanto las estructuras como las disposiciones (los *habitus*) no se deben indagar en las singularidades de las naturalezas -o de las "almas"-, sino en las particularidades de historias colectivas diferentes. Por ello, la noción de espacio social se conceptualiza como un sistema de posiciones sociales que se definen las unas en relación a las otras.

> (…) el mundo social en forma de espacio (de varias dimensiones) construido sobre la base de principios de diferenciación o de distribución constituidos por el conjunto de las propiedades que actúan en el universo social en cuestión, es decir, las propiedades capaces de conferir a quien las posea con fuerza, poder, en ese universo (Bourdieu, 1990, p. 223).

En el espacio social, los agentes y los grupos de agentes son definidos de este modo por sus posiciones relativas en ese espacio. En este sistema, el valor de una posición se mide por la distancia social que las separa de las otras posiciones inferiores o superiores, lo que equivale a decir que "el espacio social es, en definitiva, un sistema de diferencias sociales jerarquizadas en función de un sistema de legitimidades socialmente establecidas y reconocidas en un momento determinado" (Giménez, 1997, p. 7).

En este marco, para Bourdieu (1997) los agentes y los grupos de agentes al ser definidos por sus posiciones relativas, están situados en un espacio social determinado, un mundo social en que los agentes intervienen de acuerdo y suscritos a posibilidades objetivas, por lo que preguntarse por ellas requiere alejarse del esencialismo de pensar la situación de la realidad como algo dado principalmente por una esencia biológica o cultural, sino más bien nos compele a una comparación distinta y distintiva entre periodos sucesivos de la misma sociedad, como es el preguntase por las condiciones históricas por ejemplo, como algo construido en el tiempo. De esta manera, la diferencia y la comparación fundamentan la noción misma de espacio.

Desde la perspectiva de Bourdieu en las sociedades modernas, caracterizadas por un alto grado de diferenciación y complejidad, el espacio social se torna multidimensional y se presenta bajo la forma de campos relativamente autónomos, y aunque articulados entre sí, poseen sus respectivas instituciones y códigos de conducta que se definen en relación a la naturaleza del capital o a la riqueza que está en juego (Hernández, 2010). En una primera dimensión, los agentes se distribuyen así según el volumen global del capital que ellos poseen y, en la segunda, según la composición de su capital: es decir, según el peso relativo del capital económico y del capital cultural en el conjunto de su patrimonio. El conocimiento de la posición ocupada en este espacio encierra una posición sobre las propiedades intrínsecas (su condición) y relaciones (su posición) de los agentes (Bourdieu, 1997).

4.4. Capital y mecanismos de reproducción.

Por lo mismo, la familia como centro de reproducción, como unidad y como sujeto colectivo capaz de desplegar estrategias para aquello, debe pensarse en términos fenomenológicos en cuanto a la experiencia vivida, al porvenir percibido y los fines que le corresponden, sin haber sido explícitamente poseídos (Pinto, 2002). Pero por otro lado, pensado y condicionado estrictamente por la reproducción de condiciones sociales de posibilidad inscritas en el presente, específicamente, en "el volumen y la estructura del capital que ellas tienen para transmitir, y por tanto de la posición de cada una en la estructura de distribución de las diferentes formas de capital" (Bourdieu, 2011, p. 49).

Para Bourdieu (2011), el capital poseído es importante para comprender el sistema de reproducción, porque en él reposa la estrategia de acumulación que posibilita conservar, mantener y transmitir el patrimonio. El Capital lo entiende como un conjunto de bienes específicos que constituyen una fuente de poder, por lo que existirían diferentes formas de capital entre las que se encuentran:

> i) el económico, entendiendo como cualquier tipo de bien directamente convertible en dinero; también institucionalizado en la forma de derechos de propiedad; ii) el cultural, que puede existir en tres estados: incorporado (disposiciones, habilidades y capacidades del cuerpo y de la mente), objetivado (bienes culturales) e institucionalizado (títulos académicos); iii) el social, entendido como la capacidad de los agentes de movilizar recursos a partir de su red de relaciones sociales y iv) el simbólico, comúnmente llamado prestigio, reputación o renombre (Bourdieu, 1994, p. 6).

El capital cultural se entiende como aquel que se vincula al conocimiento, las ciencias, el arte. En su estado incorporado supone la inversión, la inculcación, la asimilación en el tiempo del sujeto sobre sí mismo, en determinado tipo de conocimientos, ideas, valores, habilidades y otras similares, formando parte de las disposiciones durables, altamente encubierta y hasta invisible. En estado objetivado es el capital material propiamente tal, que se presenta bajo la forma de bienes culturales como cuadros, libros, diccionarios, instrumentos diversos, y que subsiste como tal, solo en la medida que es apropiado por agentes que disponen de su capital incorporado (en caso contrario sería solo capital económico). En tanto, el estado institucionalizado se presenta bajo la modalidad de títulos escolares o acreditaciones profesionales (Bourdieu, 1987).

El capital social, por su parte Bourdieu lo define como:

> (…) conjunto de relaciones actuales o potenciales, ligadas a la posesión de una red durable de relaciones más o menos institucionalizadas de inter-conocimiento; o, en otros términos, a la pertenencia a un grupo, como conjunto de agentes que no solo están dotados de propiedades comunes sino que también están unidos por lazos permanentes y útiles (Bourdie en Gutiérrez, 2012, p. 47).

Esta observación se refiere a que es una modalidad de capital, cuya acumulación y movilización permite obtener un rendimiento diferencial sobre otros tipos de capital, como el económico o simbólico.

El capital simbólico, Bourdieu lo entiende como la forma en que revisten las diferentes especies de capital cuando son percibidas y reconocidas como legítimas. Esto quiere decir que el capital simbólico es una especie de capital de reconocimiento, de consagración, prestigio, legitimidad o autoridad, que juega como un valor agregado a los otros capitales y que constituye un principio de distinción y diferenciación frente a los demás agentes del campo (Gutiérrez, 2012).

Finalmente, está el capital económico, que por lo regular se presenta bajo la forma de bienes materiales que son susceptibles de ser acumulados e intercambiados en el mercado, y donde el dinero -en su papel de equivalente universal- juega un papel primordial.

Un ejemplo de los usos de tipo de capital visibles en sus estudios etnográficos se pueden ver al detenerse en las características que tomaba la reproducción en el caso de los campesinos kabilas -objeto de estudio para Bourdieu durante el inicio de su trayectoria investigativa-. Aquí, éste observó que en la transmisión de los nombres de los antepasados prestigiosos y la importancia otorgada a los juegos de honor, que a primera impresión no guardaban mayor significado, se encontraba el capital central para la conservación y transmisión del patrimonio. Así, esta sociedad campesina cuando aún no presentaba signos de debilitamiento, significaba una suerte de laboratorio para estudiar las estrategias de acumulación, reproducción y transmisión del capital simbólico.

Sin embargo, “la posesión de un capital no suministra inmediata y directamente un instrumento de reproducción, puesto que hay que contar con lo que escapa en gran parte a su

control, es decir, el estado del sistema de los instrumentos de reproducción (Pinto, 2002, p. 181). Al respecto, Bourdieu (2011) señala:

> el sistema de estrategias de reproducción de una unidad domestica depende de los beneficios diferenciales que puede esperar de las diferentes inversiones en función de los poderes efectivos sobre los diferentes mecanismos institucionalizados (mercado económico, mercado escolar, mercado matrimonial) que le aseguran el volumen y la estructura de su capital (p. 40).

De este modo, según este autor, una unidad doméstica se atiene a la hora de escoger o invertir en los diferentes instrumentos de reproducción, a las diferentes posibilidades de beneficio que ofrecen los mercados sociales, dando en consecuencia "sistemas de preferencias (o de intereses) diferentes y propensiones totalmente distintas a invertir en los diferentes instrumentos de reproducción" (Bourdieu, 2011, p. 40).

4.5. Clases de estrategias de reproducción.

De esta manera, Bourdieu (2011) considerando los distintos capitales que se tratan de transmitir y de acuerdo al estado de los mecanismos de reproducción disponibles, encuentra en todas las sociedades y grupos (con distinta incidencia de acuerdo a cual sea ésta) distintas clases de estrategias de reproducción que se pueden clasificar en: i) estrategias de inversión biológica, ii) estrategias sucesorias, iii) estrategias educativas, iv) estrategias de inversión económica y, v) estrategias de inversión simbólica.

En cuanto a las estrategias de inversión biológica, las estrategias de fecundidad y las estrategias profilácticas son las más importantes. Las primeras remiten a estrategias de muy largo plazo en que el futuro entero del linaje y de su patrimonio se ven comprometidos. Esto se ejerce sobre el control que se hace en la fecundidad, en la cantidad de hijos pretendientes del patrimonio, bajo modalidades directas por medio de las técnicas de limitación de nacimientos, o indirectas, por ejemplo con el matrimonio tardío o el celibato. Las estrategias profilácticas en cambio, remiten al cuidado destinado a la salud, al cuidado de la enfermedad para preservar el patrimonio biológico (Bourdieu, 2011).

En cuanto a las estrategias sucesorias, estas remiten a garantizar la transmisión del patrimonio material entre las generaciones de acuerdo a las posibilidades legales y de

costumbre, que se especifican a partir del capital que se ha de trasmitir y según la composición del patrimonio (Bourdieu, 2011).

Las estrategias educativas comprenden las estrategias escolares y las estrategias éticas, que constituyen la esfera moral de la familia. Al igual que las estrategias de inversión biológica, son estrategias de inversión a muy largo plazo que tienden a producir agentes sociales dignos y capaces de recibir la herencia del grupo. En el caso de las estrategias "éticas", se subraya esta característica, ya que apunta a inculcar la sumisión del individuo y de sus intereses al grupo y a sus intereses superiores. De esta forma, cumplen una función fundamental, asegurando la reproducción de la familia (Bourdieu, 2011).

En el caso de las estrategias de inversión económica, en su sentido global, están orientadas hacia la perpetuación o el aumento del capital bajo sus diferentes especies. En este sentido, quedan asociados directamente a las formas y usos que las familias directamente hacen sobre el capital económico, que les permite mantener o aumentar su patrimonio. Según Bourdieu (2011), a este también se pueden incorporar las estrategias de inversión social, orientadas hacia la instauración o el sostenimiento de relaciones sociales directamente utilizables o movilizables a corto o largo plazo. Que en su transformación en obligaciones durables subjetivamente percibidas o institucionalmente garantizadas (derechos) -convertidas en capital social por ejemplo-, producto del intercambio -tiempo, trabajo, dinero, etc.- produce, del mismo modo, el mantenimiento de relaciones necesarias para conservar o aumentar el patrimonio.

Las estrategias de inversión simbólica, en cambio, remiten a todas las acciones que apuntan a conservar y aumentar el capital de reconocimiento (en los diferentes sentidos), propiciando la reproducción de los esquemas de percepción de sus propietarios. Es decir, la capacidad que se tiene de generar la apreciación positiva más favorables a sus propiedades (al grupo, a la familia, etc.) y que permiten producir las acciones susceptibles de apreciación positiva según sus categorías para su vital reconocimiento (Bourdieu, 2011).

Bourdieu hace posible pensar las distintas clases de estrategias de reproducción, solo si se consideran a la vez, en conjunto, como un sistema y no como fruto de una intención consciente y racional. Como sistema es válido pensarlo para tener en cuenta que a la hora de visualizar que en la trayectoria de una formación social, los reemplazos funcionales y efectos compensatorios entre uno y otro son totalmente lógicos y complementarios: "las diferentes estrategias de reproducción están también cronológicamente articuladas, y cada una de ellas debe en cada momento tener en cuenta los resultados alcanzados por aquélla que la ha precedido o que tiene un alcance temporal más breve" (Bourdieu, 2011, p. 38).

En cuanto a considerarlo por principio, no como una intención consciente y racional, se debe a que están suscritas a "las disposiciones del *habitus* que espontáneamente tiende a reproducir las condiciones de su propia producción" (Bourdieu, 2011, p. 37), ya que dependen de las condiciones sociales que tienden a perpetuar su identidad.

4.6. Habitus.

El concepto de *habitus* en la concepción de estrategia es fundamental, y en ella se despliegan gran parte de los conocimientos que le otorgan sentido. Si la intención por parte de Bourdieu era separarse del estructuralismo, específicamente de la mirada mecanicista y distante que ésta tenía de la realidad social, sobre la historia del individuo y del grupo, el punto de caer en la estrategia y ser tildado de subjetivista, le provocaba el mismo rechazo. Había reconocido ya Bourdieu el peso de las estructuras, pero a la vez, "a los agentes los dotó de una competencia específica, una manera de estar ocupando un lugar en el espacio social que no es reductible a ser meros ejecutantes de normas explícitas" (Wilkis, 2004, p.124).

El concepto clave que le permitió la posición de estar en el limbo de ambos pensamientos científicos opuestos (estructura-sujeto), de poder ejercer la posibilidad de desplazarse del lenguaje de la regla sin reduccionismos, sin estar plenamente en ninguno pero sin desconocer a ambos fue "el sentido práctico y sus vinculaciones con la noción de *habitus*" (Wilkis, 2004, p. 126).

De esta forma, las estrategias de reproducción al no tener respuesta para Bourdieu en una intención consciente y racional y tampoco estar suscritas a reglas, las presenta como sujetas a "las disposiciones del *habitus* que espontáneamente tiende a reproducir las condiciones de su propia producción" (Bourdieu, 2011, p. 37). Comprender el significado de este concepto es por tanto una tarea importante, mas no sencilla. Guarda tanto significado que siempre se corre el riesgo de que en su intento de explicación, se pierda información valiosa para su comprensión. A continuación, se trabajarán las dimensiones generales y principales, totalmente interrelacionadas, que de igual modo se intentarán plasmar aquí.

En un acercamiento general en torno a las propiedades del *habitus*, se puede comprender como generador y explicativo de prácticas (esquemas con que percibimos, juzgamos y actuamos la realidad), ajustadas a las condiciones de existencia, a la trayectoria social, a la propia historia (subjetividad socializada), pero no por ello conscientes y por lo mismo para los agentes totalmente consciente y reflexivo (disposiciones estructuradas y estructurantes).

En este intento, se puede partir señalando que la noción de *habitus*, como punto de referencia, hace alusión al sistema de disposiciones duraderas que el individuo adquiere en el transcurso de su vida, en su socialización, por o fruto de determinadas condiciones exteriores de existencia. Este además está compuesto "tanto de los esquemas con que percibimos y juzgamos la realidad, como de los principios que modulan la relación del cuerpo con el mundo" (Wilkis, 2004, p. 125). Tiene como objetivo generar prácticas "'reguladas' y 'regulares' sin ser el producto de la obediencia a reglas y, a la vez que todo esto, colectivamente orquestadas sin ser producto de la acción organizadora de un director de orquesta" (Bourdie, 2007, p. 86). Esto lo plantea Bourdieu porque la acción humana no es una acción que involucra plena conciencia, "ni una reacción instantánea a 'estímulos inmediatos', sino que la más ligera 'reacción' de un individuo frente a otro está impregnada de la historia de esas personas y de su relación en su totalidad" (Bourdieu, 2005, p. 185).

El peso de la historia, como el de las condiciones económicas y sociales en la cual se desenvuelven los agentes durante su vida y que además es determinante en la constitución del *habitus*, pone limitación al agente para ser concebido en sus prácticas como un ser racional, que constantemente está reflexionando sobre las posibilidades más exitosas de sus acciones para llevarlas a cabo, aún más cuando crea hacerlo: "Hablar de *habitus* es aseverar que lo individual, e incluso lo personal, lo subjetivo, es social, colectivo" (Bourdieu, 2005, p. 186).

La racionalidad en primer grado es limitada, según Bourdieu, porque la información accesible es reducida y la mente humana genéricamente limitada, pero también porque la mente humana está socialmente limitada, socialmente estructurada. El peso de la historia se plasma en la acción del agente.

> El individuo está siempre, le guste o no, atrapado -salvo en la medida en que se vuelva consciente de ello- 'dentro de los límites de su cerebro' como dijo Marx, es decir dentro de los límites del sistema de categorías que debe a su crianza y formación (Bourdieu, 2005, p. 187).

Considerando esta aprensión, la regularidad es un estado normal del mundo práctico, se halla en él y tienden a aparecer como necesarias, incluso revistiendo naturalidad "por el hecho que están en el principio de los esquemas de percepción y de apreciación a través de los cuales son aprehendidas" (Bourdieu, 2007, p. 88). Es por ello que en la historia, en la experiencia pasada como estructura, Bourdieu haya su origen, no pudiendo prescindir y desvincular las características de una clase de determinadas condiciones de existencia para explicar la acción humana.

En efecto, para este autor, son las condiciones de existencia, a través de las necesidad económica y social, las que se hacen sentir en la economía doméstica y en las relaciones familiares, "produciendo las estructuras del *habitus* que a su vez se hallan en el principio de la percepción y de la apreciación de toda experiencia ulterior" (Bourdieu, 2007, p. 88). Entendiendo aquello, se puede concebir el *habitus* como una "matriz generativa" estructurada y estructurante de las prácticas y representaciones más diversas, porque son limitadas en cuanto tienen como límite las condiciones históricas y socialmente situadas de su producción. Así se comprendan como sistemas de disposiciones duraderas, porque apuntan a la

interiorización de las condiciones exteriores de existencia, a una determinada clase de regularidades objetivas.

En realidad para ser más claro con lo propuesto por Bourdieu, las posibilidades e imposibilidades, las libertades y las necesidades, las facilidades e impedimentos, de las cuales dependen las disposiciones inculcadas perdurablemente para generar prácticas, están inscritas en las condiciones objetivas. De este modo, se puede ver una cierta "complicidad ontológica entre el *habitus* y el mundo social ya que reside en que uno y otro son producidos por la misma historia y que se reclaman mutuamente para (re) actualizarse" (Wilkis, 2004, p. 125).

De esta forma, permite comprender que en la interiorización de la exterioridad, en la complicidad con el mundo social, existen condiciones particulares de su producción, ya que las disposiciones inculcadas engendran disposiciones objetivamente compatibles con esas condiciones y en cierto modo responden a esas exigencias: "las prácticas más improbables se ven excluidas, antes de cualquier examen, a título de lo impensable, por esa suerte de sumisión inmediata al orden que inclina a hacer de la necesidad virtud, es decir a rechazar lo rechazado y a querer lo inevitable" (Bourdieu, 2007, p. 88).

Volviendo al cauce original, situar al *habitus* como concepto fundamental en el desplazamiento del lenguaje de la regla para fundamentar "el paradigma de la estrategia", se halla en lo ya expuesto, pero aún más preciso, en la propiedad del *habitus* : "la existencia de un conjunto de prácticas que tienen una dirección o intencionalidad objetiva sin ser conscientemente asumida" (Wilkis, 2004, p. 126).

La idea de escapar del estructuralismo y apostar por el lenguaje de estrategia, asumía el riesgo y a la vez el argumento defensivo contra la concepción de agentes racionales que realizan acciones planeadas en base -y coherentes- a la lectura previa de las posibilidades de éxito. Hallaba aquí, en un actor que posee conocimientos e información absoluta de todas las consecuencias de sus acciones, el mayor riesgo de mal interpretación sobre la noción de estrategia.

Lo “posible” e “imposible”– señalado arriba- “inscripto en las condiciones objetivas e incorporadas por el *habitus* guían las expectativas subjetivas de los agentes que reconocen de inmediato –-sin necesidad de una toma de conciencia- ‘lo que se debe hacer’ o ‘lo que se debe decir’” (Wilkis, 2004, p. 127), citando a Bourdieu (2007):

> (…) producto de la historia, el *habitus* origina prácticas, individuales y colectivas, y por ende historia, de acuerdo con los esquemas engendrados por la historia; es el *habitus* el que asegura la presencia activa de las experiencias pasadas que, registradas en cada organismo bajo la forma de esquemas de percepción, de pensamientos y de acción, tienden, con más seguridad que todas las reglas formales y todas las normas explícitas, a garantizar la conformidad de prácticas y su constancia a través del tiempo. (p.89)

La operación planteada teóricamente por Bourdieu en la noción de *habitus*, una más de sus dimensiones, fue que ésta tiene como característica orientar objetivamente a las prácticas porque actúa identificando las oportunidades y restricciones que le son impuestas a los agentes.

Capítulo 3: Marco Metodológico

1. Tipo de Estudio

En consideración con la pregunta de investigación y los objetivos ya planteados, se genera la necesidad de una metodología y procedimientos técnicos de análisis de datos acordes con la finalidad de esta investigación. El objetivo central de este estudio es desarrollar una descripción del modo en que los jóvenes campesinos despliegan estrategias familiares de reproducción familiar campesina, de manera de mantener su posición social en un contexto de modernización intensiva en la agricultura del campo chileno. De este modo, esta investigación es de carácter descriptivo, pues intenta fundamentalmente describir las diversas propiedades que nos permitan responder este objetivo central, como son las condiciones sociales de vida de las familias campesinas y los recursos y posibilidades de acción para su reproducción.

2. Tipo de Diseño

El enfoque con el que se realizó la siguiente investigación, corresponde a un enfoque cualitativo. Si bien no existe una única forma de entender las metodologías cualitativas, pues no se trata de una verdad fija, sino que están en permanente debate y reformulación (Valles, 1999), hay ciertos elementos mayormente compartidos que fueron considerados para optar por esta estrategia.

Se trata de un enfoque que recupera la dimensión subjetiva, que se caracteriza por su apertura al enfoque de los sujetos investigados, que permite la emergencia y reconocimiento del hablar, o el significar social del cual emerge una estructura, un ordenamiento, una estabilidad reconocible de lo social: “el orden del sentido es lo que emerge, como estructura de significación articulada desde una perspectiva -la del investigador- lo investigado.” (Canales, 2006, p. 20).

En este sentido, la perspectiva cualitativa genera que el investigador se mueva en el orden de los significados y sus reglas de significación a fin de comprender los sentidos de

discursos y acciones como productos sociales, en cuanto siempre trata de "alcanzar la estructura de la observación del otro. Su orden interno, en el espacio subjetivo – comunitario, como sentidos mentados y sentidos comunes" (Canales, 2006, p. 19). Todo esto es vital, considerando que en esta investigación se privilegia el discurso de los jóvenes campesinos, como construcción de un relato que se produce con la intención de "elaborar y trasmitir una memoria, personal y colectiva, que hace referencia a las formas de vida de una comunidad en un periodo histórico concreto" (Marinas & Santamarina, 1994, p. 258).

Asimismo, sólo bajo este enfoque se pueden abordar las estrategias de reproducción familiar por lo que son: una práctica no siempre consciente, que se da a lo largo de la trayectoria de vida de los individuos y que, por lo tanto, requiere de un proceso de construcción y de reconstrucción por parte del investigador. Pues esta solo se da con la apertura al enfoque del investigado y con la búsqueda de las claves de interpretación "que son activadas por las significaciones -acciones, palabras, documentos, textos- y que permiten su comprensión" (Canales, 2006, p. 21).

El tipo de diseño además es de tipo proyectado – emergente. Por un lado proyectado, porque tal como lo plantean Miles y Huberman (1994) por las consideraciones que implica una investigación que debe ser realizada en un plazo corto de tiempo, que no suele partir de cero, que se guía por la literatura al respecto y la perspectiva teórica por la cual se intenta definir. Asimismo, el tipo de diseño de este estudio es de tipo emergente, porque su desarrollo genera una cierta flexibilidad, implica constantes decisiones (como el que se desarrolla en el trabajo de campo) teniendo una capacidad de adaptación, evolucionando y tomando decisiones a medida que se genera conocimiento sobre la realidad estudiada.

Por otra parte, la investigación es no experimental, ya que no se pretende manipular o intervenir deliberadamente las variables del estudio, ni se pretenden poner bajo determinadas condiciones para su análisis. Tal como se señala en Hernández y Sampieri "no hay condiciones o estímulos a los cuales se expongan los sujetos del estudio. Los sujetos son observados en su ambiente natural, en su realidad" (1991, p. 154)., comprendiéndose su

contexto tal como se ha desarrollado, su pasado, el paso de la historia, sobre los cuales no se influye.

Asimismo, es un diseño de tipo transeccional ya que se propone generar información "en un solo momento, en un tiempo único. Su propósito es describir variables, y analizar su incidencia e interrelación en un momento dado" (Sampieri, Fernández, Baptista, 1991, p. 156).

3. Universo y Muestra

3.1 Universo .

El universo de nuestra investigación está constituido por jóvenes campesinos entre 18 y 30 años de acuerdo a la definición del Programa de Desarrollo Local (PRODESAL) en que participan (ODEPA, 2002), pertenecientes a la Provincia de Petorca, región de Valparaíso.

3.2 Muestra.

La selección de la muestra se efectuó según pautas de muestreo estructural (Canales, 2006), que pretende la representatividad, pero no en el sentido poblacional o estadístico, sino como representación de colectivos o comunitaria que relaciona conjuntos de sujetos. Específicamente, "es aquella que intenta representar una red de relaciones, de modo que cada participante puede entenderse como una posición en una estructura. La muestra así tiene la misma forma que su colectivo representado" (Canales, 2006, p. 282). De este modo, el entrevistado "representa una 'clase' o categoría social, entendida como una posición y una perspectiva específica en una estructura o relación" (Canales, 2006, p. 23). En consecuencia, hemos definido nuestros criterios teóricos a partir de nuestro objeto y problema de investigación, siendo la guía de ellos, los jóvenes que se dedican a la actividad agrícola como continuidad de la actividad familiar.

En este sentido, y más específicamente, entre los criterios considerados se encuentran: a) ser joven agricultor; b) pertenecer a la segunda o tercera generación de familias campesinas beneficiadas por la Reforma Agraria; c) pertenecer específicamente a alguna de las localidades

rurales de Longotoma y Huaquén de la ciudad de La Ligua, adscritos al programa PRODESAL.

Para identificar a un individuo perteneciente a la población en estudio, se utilizan aquellas propiedades que caracterizan teóricamente a la agricultura familiar campesina como tal, adhiriendo a la tipología que hace el Instituto de Desarrollo Agropecuario (INDAP) a nivel nacional de este grupo y los datos actualizados entregados por el investigador Jorge Echeñique (2009), con el cual trabaja PRODESAL. De esta manera, un pequeño productor/agrícola es quien trabaja la tierra y posee dominio de escritura sobre ella, cuya propiedad no supera las 12 hectáreas de cultivo, y cuyos ingresos no necesariamente se deben única ni mayoritariamente a la explotación agrícola, encontrándose muchas veces trabajando como asalariados en otra propiedad o en otro rubro, diversificando los ingresos de su parcela.

Asimismo, el rango etario que utilizamos para definir a un joven campesino se suscribe a la edad definida por los programas de acceso a la tierra para jóvenes agricultores que contempla INDAP (ODEPA, 2002), la cual varía entre 18 y 30 años. A la vez, a este criterio hemos sumado la pertenencia del joven productor a una segunda o tercera generación de familias campesinas beneficiadas por la Reforma Agraria, debido a que nos permite dotar de un carácter histórico a la tipología en la cual se basa INDAP. Pues ésta, al no contener esta dimensión, privilegia su capacidad productiva sobre la capacidad reproductiva del grupo; situación que en su ausencia, se pierde la trayectoria de vida del grupo, tan importante para nosotros.

Por otra parte, cabe agregar que nos hemos centrado en la localidad de Huaquén y Longotoma debido a su reconocida configuración histórica y a la fuerza de los diversos procesos sociales que han transformado sus territorios (Calderón & Fahrenkrog, 2011). La localidad de Longotoma, por ejemplo, se ha establecido como un lugar emblemático para analizar los primeros años de la Reforma Agraria en Chile. Por lo demás, otros elementos que llevaron a elegir a jóvenes campesinos de estas localidades fue la accesibilidad y la cercanía

para el investigador. Considerando lo expuesto, se seleccionaron 5 jóvenes campesinos; 3 de la localidad de Huaquén y 2 de la localidad de Longotoma.

4. Técnicas de Producción de Datos

En el marco de la investigación cualitativa y de acuerdo a los objetivos del estudio, se seleccionó las historias de vida como técnica de recolección de datos. Técnica que en un primer desbroce general, pero importante para el carácter de nuestra investigación, nos permite constituir relatos que se producen con una intención: "elaborar y transmitir una memoria, personal o colectiva, que hace referencia a las formas de vida de una comunidad en un periodo histórico concreto" (Marina & Santamarina, 1994, p. 258).

Siguiendo esta caracterización, la elección responde a dos tipos de ventajas. Las historias de vida tienen la importancia de poner al descubierto o presentarnos las herramientas, para visualizar que detrás de los cambios sociales, o la evolución del sistema, las personas también van tomando respuesta a esta metamorfosis y que sus enunciados en la expresión de su vida, en una interacción cara a cara deben comprenderse en este contexto, de tal manera que no olvidamos su contexto de época y, al mismo tiempo, no olvidamos que se trata de elementos de producción de sentido que tienen una dimensión inmediatamente social.

> Las historias se construyen en un sistema social determinado y por lo tanto surgen de las redes productivas e interactivas del mismo. Vuelven sobre ese sistema para nombrarlo, en la medida en que ese discurso puede circular en la memoria de los sujetos y los grupos (de edad, clase, género, etnia). Al mismo tiempo, el sujeto de las historias no es un sujeto que preexista a la historia y permanece después de ella tal cual estaba antes. La historia que compone y difunde no es un accidente, sino que tiene un carácter estructurante en el propio sujeto (Marina & Santamarina, 1994, p. 269)

En esta perspectiva, la tarea epistemológica para construir la distancia justa en la que nos enfrentamos con las historias de vida, es de vital alcance para poder configurar relatos que toman expresión no solo por ser portadores de la forma de vida de un grupo, en este caso del mundo campesino, sino también portadores de cómo se hacen parte de un contexto social que les hace sentido. Y aquí como dice José Bengoa (1999), el investigador social se convierte en testigo de quien es testigo por medio de sus vivencias compartidas del grupo o la cultura de referencia, aunque estas no tengan real alcance de ser generalizada como tal.

> (…) puede ser que esa historia de vida no sea la historia 'de todo el grupo', es decir, que no sea representativa de la historia grupal, o de la cultura, o que no es objetiva frente a los hechos relatados. Pero lo que nadie puede desconocer es que esa historia es la historia vivida, sentida o interpretada por quien la relata (Bengoa, 1999, p. 9).

En este sentido, por más que este tipo de entrevista cubra el comportamiento ideal del individuo concreto (Alonso, 1999), atendiendo al proceso de significación que se produce en el discurso que es susceptible de ser actualizado en una práctica correspondiente y particular, en preguntas adecuadas en referencia a los comportamientos pasados, presentes o futuros, lo colectivo está irremediablemente presente en cada individuo.

> El escuchar un relato, una historia de vida de una familia, permite abrirse a los "secretos de la tribu", al conjunto de nociones, experiencias, vidas íntimas, "secretos públicos", verdades por todos conocidas y calladas, que constituyen el núcleo duro de la cultura de una sociedad o un grupo (Bengoa, 1999, p. 11).

Por otra parte, frente a la técnica del grupo de discusión -que en su consideración para este estudio podría aportar conocimientos valiosos- se ha optado por la historias de vida, al igual que otras entrevistas no colectivas "por su intimidad (por aquellas personas reacias a compartir coloquio), o por su comodidad (no exige desplazamientos)" (Valles, 1999, p. 224). Esto en vista considerando las propiedades de la muestra y de la dificultad de poder conjugar el esfuerzo natural que implica desplazarse (para responder a los objetivos del estudio, considerando que las personas se encuentran distanciadas geográficamente).

5. Técnicas de Análisis de Datos

En cuanto a la técnica a utilizar para el análisis de información se hará uso del análisis de discurso, el cual en sentido amplio remite a una técnica de análisis de textos, que busca "encontrar un modelo de representación y de comprensión del texto en su contexto social y en la historicidad de sus planteamientos, desde la reconstrucción de los intereses de los actores que están implicados en el discurso" (Alonso, 1998, p. 188). Para aquello se debe considerar el análisis sociológico del discurso como la combinación de diversas técnicas y procedimientos de análisis tanto textual como contextual (Ruiz, 2009), que nos permita des-construir el texto para ir al discurso (social) en que se inscribe el habla de los sujetos: "Mas bien lo que se trata

de realizar es la *reconstrucción* del sentido de los discursos en su situación – micro y macrosocial- de enunciación" (Alonso, 1998, p. 188).

Es así que quien quiere aventurarse a hacer un análisis de discurso, según Alonso y Ruiz debe comprender que las interpretaciones sociológicas del discurso no se agotan en único procedimiento. Comprender que "texto y contexto, por tanto, se encuentran interpretados en un conjunto de relaciones complejas y múltiples" (Alonso, 1998, p. 216) significa entenderlo como un proceso que para completarlo se deben pasar por distintos niveles, cada uno con sus propias limitaciones, por lo cual se debe tener la capacidad de poder vincularlos en todo momento, reconocer sus deficiencias, no totalizando ninguno de ellos.

Alonso (1998) comprende tres niveles básicos de aproximación: un nivel informacional/cuantitativo, un nivel estructural/textual y un nivel social/hermenéutico. El primer nivel es el más inmediato y descriptivo, en el que se desarrollan los métodos de análisis de contenido.

> (….) se trata de analizar y desmigajar un corpus, o conjunto, seleccionando textos en un conjunto de palabras, entre las que se producen reiteraciones, en las que hay asociaciones posibles y a las que se pueden atribuir lejanías o proximidades semánticas (Alonso, 1998, p. 189).

En el nivel estructural/textual se puede acercar un poco más al texto lingüístico, y a sus relaciones internas, en el intento de hallar los elementos lógicos invariantes y prácticamente universales de los textos, donde "la estructura se postula así como una forma invariante que coordina y conjuga las unidades significativas elementales del propio texto, dándole coherencia y consistencia lógica" (Alonso, 1998, p. 195).

El último nivel es propiamente el análisis sociológico de los discursos, que comprende estos dos niveles textuales, pero a la vez lo supera y es precisamente lo que se necesita para entenderlo como sociológico.

> (…) en la investigación social, el discurso desborda el texto (…) los textos nos interesan en cuanto que son los soportes y la materialización de un conjunto de discursos que difieren, confluyen y se expresan en un espacio concreto referido a lo social (Alonso, 1988, p. 202).

El salirse del texto significa no agotarse en él, no asegurar en su análisis interno la exhaustividad como control. Esto implica ampliar la mirada al contexto social que otorga

significaciones al discurso. Por una parte, caben los sujetos "porque aquí se consideran los discursos como prácticas realizadas desde los intereses de los diferentes grupos y actores sociales" (Alonso, 1998, p. 204) y por otra, no se entiende sin un análisis histórico, fundamentalmente, "porque la historia es la principal generadora de contextos, y sin contextos históricos concretos no hay análisis social de los discursos posibles" (Alonso, 1998, p. 204).

El análisis sociológico de los discursos al operar en el contexto, la subdivisión del texto nos exige interpretar, inferir, buscar huellas, indicios que nos permitan revelar e interpretar los fenómenos sociales más generales, lo cual nos lleva a la creación de un texto nuevo que no debe necesariamente ajustare a la exposición de lo que lo sujetos dicen, sino debe ser una interpretación estratégica, hecha para hacer comprensible una realidad social que acota y motiva el campo discursivo: "De ahí que el análisis no sea una simple descripción, más o menos matematizada de lo manifiesto, ni una presuposición abstracta de los códigos que generan los discursos, sino un estudio de las funciones latentes que tienen los discursos en la vida social" (Alonso, 1998, p. 210). De lo que se trata en suma, es "observar como la realidad social construye los discursos y como los discursos construyen la realidad social" (Alonso, 1998, p. 201).

Con algunos matices, lo mismo sostiene Ruiz (2009) al comprender los distintos niveles del análisis sociológico del discurso, que engloba en un primer análisis (análisis textual) el análisis de contenido y estructural, para luego comprender el nivel contextual, que especifica el espacio en que el discurso ha surgido y en el cual adquiere sentido. Luego, termina con el análisis sociológico propiamente tal, en donde el discurso requiere interpretación, siendo complementario y necesitando de los otros niveles. Y en este mismo sentido, a lo propuesto por Alonso, sostiene que:

> la interpretación requiere de un salto o discontinuidad en el análisis, un ir más allá de los discursos concretos analizados (…) solo cumpliendo este requisito de intersubjetividad, el análisis del discurso puede alcanzar el objetivo que se plantea, esto es, mejorar nuestra comprensión y aumentar nuestro conocimiento de los fenómenos sociales (Ruiz, 2009, p. 71)

Por lo tanto, luego de realizadas las entrevistas, que fueron almacenadas en un medio digital y transcritas en su totalidad de forma textual, se pretenderá seguir el proceso general

propuesto por Luis Enrique Alonso (1998), complementándolo a la vez con lo que plantea Jorge Ruiz (2009), cubriendo así los tres aspectos clave para el análisis del discurso cualitativa.

6. Calidad de Diseño

Para resguardar la calidad de diseño se ha optado por considerar los siguientes aspectos. El primero hace referencia a la credibilidad, fundamentada en la recolección de la información escrita, sean registros de cuadernos de campo y diarios de investigación. Por lo que a modo de quien lo necesite y requiera dar cuenta de cómo se desarrolló la investigación, podrá hacer uso de ello. Además, esto permitirá someter las observaciones e interpretaciones realizadas al juicio crítico de otros investigadores. Asimismo, se asegurará la permanencia y la persistencia en el campo de estudio, ofreciendo una mayor garantía y verosimilitud a los datos que se recogen.

Otro criterio evaluativo de la calidad del diseño es la dependibilidad que se hace en función de una "auditoría externa", que permite evaluar en qué medida las precauciones tomadas son adecuadas o no. Para ello, se dejará constancia de cómo se recogieron los datos, cómo se seleccionaron los informantes, guiones de entrevistas, grabaciones, y todo tipo de documentos que permitan su inspección y evaluación.

7. Condiciones éticas

Como en toda investigación, en lo que respecta a la realización de las técnicas de recolección de datos con el grupo de estudio se deben tomar algunas consideraciones éticas que favorezcan la confianza con él y que tiendan en consecuencia a afectar lo menos posible la credibilidad y verosimilitud de la información recogida. Siguiendo los planteamientos de Miguel Valles (1999), las condiciones éticas que se tuvieron en cuenta en la realización de la investigación fueron: privacidad, confidencialidad y consentimiento.

En primer lugar, se hace primordial resguardar y asegurar al entrevistado el anonimato de su persona, además porque permite generar un ambiente de confianza, considerando los

aspectos privados que se pueden tocar y la distancia inicial entre el investigador y el entrevistado. La segunda consideración ética estará puesta en poner al entrevistado en conocimiento del por qué y para qué de la investigación, además de afirmar o negar su participación, que cumple su función en la medida en que lo concientiza en que su información es importantísima, debiendo ser fidedigna y acorde a los objetivos de la investigación. Por último, los resultados estarán disponibles para necesidad del entrevistado que lo requiera.

Capítulo 4: Análisis de resultados

A continuación abordaremos los principales aspectos que se desprenden del análisis de las entrevistas, rescatando las diversas prácticas que las familias campesinas de la localidad en estudio han desplegado en el trayecto de sus vidas, de manera de mantener y gestionar su posición social en un contexto de modernización intensiva de la agricultura en el campo chileno. En virtud de ello, el texto producido se ha dispuesto en tres ejes principales de análisis, todos de cierta forma interrelacionados.

El primer eje se enfoca en establecer los acercamientos a la posición social que ocupan en un contexto histórico los jóvenes agricultores. El segundo analiza los distintos capitales dispuestos de acuerdo a su posición social en relación al uso de los cuales los jóvenes campesinos hacen para la conservación y mantención de los mismos. Y en el tercer eje se describe la internalización de las estructuras sociales externas (capitales) y el sistema de disposición duradero, bajo la forma de un *habitus* por parte de los agentes.

Cada eje es un subcapítulo que engloba un objetivo específico y que busca ser construido en base a la elaboración desde la construcción de subconceptos, los que han sido desarrollados en base a las experiencias de vida de los agentes estudiados. Como me es importante revelar esto, la propia voz de los jóvenes campesinos, recurriré al uso de viñetas textuales de las entrevistas, presentándolas en cursiva y entrecomillas, clasificando a su actor con sus iniciales y la localidad, resaltando así los aspectos comunes y aquellas particularidades encontradas, según sea el caso.

1. La modernización de los Valles de Longotoma y Huaquén: la configuración del espacio social y la posición social de los jóvenes agricultores.

Hoy en día, en los espacios que en estos valles de La Ligua se dispone para cultivo, la tendencia del frutal muestra su predominio, siguiéndole las actividades que generan las industrias de alimentos, que se han insertado con muy buenos resultados en donde el cultivo de frutal ha sido inviable. Estas dos formas de ocupar el espacio geográfico, ocupan también el

primer plano de la mirada de este territorio. Pero cuando se afina el lente y se recorre con mayor cuidado sus lugares, como si fuese posible escarbar un poco más allá del primer plano de este cuadro geográfico, es posible detenerse en parte de su historia, en sus habitantes, sus ruinas, sus recuerdos, asomándose y sosteniéndose otros elementos que complementan esta realidad.

Alrededor de algunas casas o de un cuarto de trabajo de antiguas parcelas beneficiadas por la Reforma Agraria, se extienden uno que otro cultivo de flores y hortalizas bajo viveros, separados no por más de tres metros entre sí. En general, no son menos que dos naves por familia ni sobrepasan las seis. A la vez, pequeñas chacras ubicadas cerca de las calles que conectan a los pueblos, generalmente situadas alrededor de una casa en un pequeño terreno, colindan con este escenario.

El pasado y el presente se entremezclan. Algunos jóvenes campesinos nietos de la Reforma Agraria, aparecen algunos días de la semana a interrumpir el tiempo dentro de las naves de plástico, luego de haber desarrollado labores de jornal en alguna empresa agrícola o de alimentos.

1.1. Los nietos de la Reforma Agraria.

La configuración del espacio social y la posición social que ocupan los jóvenes campesinos se entiende en un corte diacrónico sobre el proceso histórico y, por tanto, de las trayectorias sociales que se derivan de ello. Y por lo mismo, pertenecen a una realidad específica y amplia a la vez. En este sentido, al igual que muchas localidades del país en que la actividad agrícola ha sido significativa en su desarrollo, Longotoma y Huaquén atravesaron por diversos e intensos cambios históricos, que sin las cuales no se explica la vida social que se genera en sus espacios.

La primera de estas transformaciones está dada, en gran parte, a mediados del siglo XX por la situación tradicional en que la vida social giraba en torno a la Hacienda y al sistema de inquilinaje. En 1950, específicamente,

> (…) el 41,3 por ciento de la población del país vivía en el medio rural y cerca de una tercera parte de la población activa trabajaba de la agricultura (31,1 %)" (Valdés, 2007, p. 177). La Ligua en 1952 tenía una conformación eminentemente rural. El estrato urbano representaba un 31,57% de la comuna, mientras la población rural llegaba a más del doble que la urbana con el 68,43% (Quezada et al., 2007, p. 332).

El complejo minifundio-latifundio heredado desde el tiempo de la Colonia, era la escena predominante en el cual se tejían todas las relaciones sociales. Enormes propiedades agrícolas y ganaderas (plantaciones, haciendas y estancias) configuraban este sistema, junto y en menor medida a explotaciones agropecuarias de tamaño medio y pequeño.

En este escenario, la localidad de Longotoma estaba conformada por cuatro haciendas y Huaquén de tres, siendo estos espacios donde se criaron los abuelos y padres de los jóvenes agricultores estudiados y donde adquirieron los conocimientos como campesinos. Tan cercana pareciera estar esta historia, que es pensada y vivenciada como tal por uno de los jóvenes al recordar las labores agrícolas de su sector, aun cuando solo es parte de lo vivido por sus familiares de generaciones mayores.

> *"Aquí, cuando yo nací, esta cuestión era una hacienda, aquí Huaquén, era una hacienda esta cuestión. Y aquí trabajaban, ante, ante para unos patrones, para unos tal Silva. Viene ya de muchos años atrás y de ahí, de los Silva dejaron a otros viejitos a la sociedad y de ahí tuvieron unos par de años y seee quisieron ir los dueños y dejaron botados las haciendas". (R, Huaquén)*

En este contexto, el desarrollo de la actividad económico agraria era "propio del capitalismo periférico no modernizado de aquellos años: cultivos extensivos, bajo desarrollo tecnológico, uso de una fuerza de trabajo altamente en especies o derechos de uso de tierra, prácticamente nula inversión de capital, entre otras características" (Calderón & Fahrenkrog, 2012, p. 22). En los distintos fundos del Valle, se combinaban principalmente actividades agrícolas y pecuarias. Cultivos como las hortalizas y cebadas, entre otros de carácter anual, se sobreponían a los frutales, que muy poco espacio geográfico ocupaban con orientación mercantil (Calderón & Fahrenkrog, 2012).

La realidad de este mundo rural en la que se criaron los familiares mayores de los jóvenes agricultores, tanto las relaciones sociales como las laborales eran muy complejas. La tendencia a la emigración desde el campo a la ciudad era un hecho evidente y reforzado al

pasar los años (Valdés, 2007). El medio urbano comenzaba a ser el centro de llegada de grandes contingentes de campesinos, que abandonaban el campo producto de las pocas oportunidades y la vida atenuante en él (Quezada et al., 2007).

Pero los padres y abuelos de los jóvenes agricultores no marcharon. Estos eran parte del conocido inquilino chileno que estaba autorizado "a vivir en las tierras debiendo pagar el arriendo en fuerza de trabajo y/o en parte de la producción que realizara en las tierras rentadas al dueño de la hacienda" (Calderón, 2012, p. 23). Solo la posterior Reforma Agraria cambió esta situación. Los familiares mayores de los jóvenes agricultores participaron en ella y se vieron beneficiados de las tierras distribuidas, que si bien no son todas, en la actualidad son las que poseen y en las cuales habitan.

En las localidades de Longotoma y Huaquén, los hijos y los nietos de los beneficiarios de la Reforma Agraria están conectados por ser descendientes de familia campesina, llevan en su experiencia personal, en el lazo sanguíneo y en el compartido relato de sus padres o abuelos, el tiempo vivido y el vínculo de sus generaciones. En estos valles, la Reforma Agraria cambió sustantivamente la vida de las familias campesinas, ya que el sistema de inquilinaje que conformaba la base estable de las haciendas pudo ser aniquilado; y la modernización, que era un anhelo aclamado y perseguido por diversos actores políticos, logra en la década de los 60' entrar en proceso con muchas esperanzas.

Muchas de estas esperanzas se cumplieron. En Longotoma se conformaron asentamientos en cada hacienda y en Huaquén, una sociedad. Lo anterior si bien no es un proceso que se expone claramente desde sus recuerdos a la palabra por parte de los jóvenes, al no haber sido un momento de experiencia personal, su significado toma cuerpo en cuanto saben que gracias a este proceso, en su momento, padres y abuelos tuvieron acceso a la tierra, a terrenos amplios donde trabajar para ellos mismos y su familia. Acceso a la tierra que no simboliza ser fruto de la repartición, sino obra del continuo trabajo y esfuerzo.

> *"(El abuelo) tiene cerros también acá que… o sea ellos compraron. Antes en ese tiempo… cuando se repartieron… no sé en qué gobierno fue que, hicieron reparticiones, ellos tenían que*

comprar. Pero noo. no era tanta, tanta plata, pero un porcentaje, un pequeño porcentaje que tenían que poner ellos, todo lo que se ve allá, hasta acá y ahí empezó a cultivar para él, porque antes le tenían que trabajar a los patrones…comenzó a cultivar porotos, habas. Lo que más cultivaba era porotos y habas. Papas, maíz, maíz choclero (…) gracias a eso pudimos trabajar nosotros también" (N, Longotoma)

Al trabajo y al esfuerzo se suma el sacrificio, la entrega por llevar adelante un proceso no ausente de tensiones, lo que ha sido propio de la gestación de la organización que convocaba la reforma. Matías Calderón (2012) en su libro "Memorias de la Reforma Agraria" relata la lucha por la tierra en ciertas haciendas del valle del Longotoma, donde se vivió un crecimiento progresivo de malestar, organización, conflicto y expropiación. En el caso de Huaquén no fue distinto. Luego de conseguir "la expropiación total de la hacienda, el abandono de sus dueños fue llevándose todo lo que había sido de ellos: ganado, maquinaria, semillas, herramientas, e incluso todo el mobiliario de la casa patronal." (Quezada et al., 2007, p. 509).

El acceso a la tierra, sin conocer la particularidad de los hechos vividos por sus familiares, también es comprendida como sacrificada, sufrida, ya que no solo el trabajo y el esfuerzo termina con el fin de la lucha por la tierra y la posterior asignación colectiva de los terrenos, sino en poder organizarla y poder producirla.

"fue sufrida la vida de mi papá y de mi mamá. Porque tuvieron que empezar de nuevo de cero. Empezar de cero y fue uno de, si fue uno de ellos que, que fue el, el que iba a Quillota con otra persona más y ellos no sé si fueron tres o cuatro personas iban a pedir ayuda por acá y por allá y ellos la formaron con otros directivos y ahí se formó la sociedad de nuevo y de ahí empezaron a pedir ayuda, que tenían que ir a una reunión allá, acá." (R, Huaquén).

Pero al paso del tiempo, la elevación de los niveles de vida del campesinado fue propia de la constitución de una organización autónoma en una hacienda o empresa, que implicó la superación de las relaciones sociales propias de la situación tradicional cargada de paternalismo. Se empezó a gestar un proceso de construcción que les demandó mucho sacrificio y organización, pero la tierra y la dignidad finalmente les perteneció.

La Reforma Agraria albergaba cambios profundos y estaban más allá de los referidos propiamente a la tenencia de la tierra. Era el primer indicio de la modernización intensiva que comenzaba a reconfigurar los papeles establecidos en el campo, teniendo como eje central aumentar la producción agropecuaria y la productividad del suelo, en concordancia con aumentar los niveles de vida de la población campesina (Valdés, 2007). El campesino se veía en este escenario como una potencial fuerza de carácter dinámico, partícipe del proceso social, económico y político del país.

1.2. Los nietos de la modernización intensiva y extensiva del campo. La agroindustria y la herencia campesina.

Pero esta modernización que comienza acentuarse poco a poco, con los años toma otro vuelco. El espacio social que podemos vislumbrar hoy en día es fruto de aquello. Se mantuvo el objetivo modernizante, pero no que el desarrollo rural desempeñara un papel político nacional, que el Estado debiera promoverlo y que el campesino colectivamente organizado tuviera algún papel en la modernización (PNUD, 2008).

En estos años, la evolución del campesino e al no poder hacer frente a esta premisa fundamental se vuelve deprimente. Comienza a perder peso como propulsor del cambio social, mientras la agroindustria vinculada al comercio exterior toma protagonismo. Esto significó "la pérdida de importancia de la ocupación campesina y el aumento sustantivo de la ocupación de asalariados agrícolas, propio de la actividad empresarial" (Gómez, 1988, p. 63). En general, "estas unidades de producción comienzan a operar con poca tierra, y elementos de trabajo, ocupando básicamente fuerza de trabajo familiar, y complementan este ingreso con la venta estacional de fuerza de trabajo" (Crispi, 1982, p. 153).

De este modo, con el paso del tiempo dentro de la familia de los jóvenes agricultores se reconocen distintos hechos que van en este mismo sentido. El desacierto y la incertidumbre se ven en los pasos y decisiones que se toman como parte de las organizaciones colectivas campesinas asentadas en la zona. Empezaron a suceder "una serie de opiniones encontradas

entre los miembros de la sociedad respecto a que debía hacerse con la tierra" (Quezada et al., 2007, p. 510), lo cual repercute directamente en ellos. Ante la falta de acuerdos, la Sociedad Agrícola y Ganadera Huaquén, por ejemplo, optó por dividir el predio entre sus socios. Esto generó un proceso nuevo dentro de los campos: ahora cada campesino tuvo para sí el único bien capital, su tierra. El debilitamiento de la organización colectiva compele a generar nuevas prácticas de producción de acuerdo a los recursos disponibles, lo cual no estuvo ajeno a dificultades, sacando nuevamente a la luz el esfuerzo y la disposición que tuvieron sus generaciones anteriores para superar las barreras del medio y del tiempo.

> *"porque acá cuando le dieron las cosas a él (su padre), cuando entregaron las parcelas a cada uno, entregaron las parcelas y cada uno tenía que cerrarla, tenía que cerrarla y tenía que hacer, tenía que hacer capital para cerrarla. Y para hacer todo, para cerrarla… así que tenía que hacer capital de otro lado para cerrarla. Todo lo que le había tocado a él. Así que fue un un, una cosa bien grande….." (R, Huaquén)*

> *"Si aquí todos trabajaban el tema de la agricultura… bueno, él más que nada, en el este…ehh.. de la sociedad agrícola… después se desasieron de la sociedad agrícola, se repartieron las tierras y empezamos a trabajar particular…se perdió todo eso, ya cuando no dio a basto, y fue complicado, a trabajar a todo lo que se podía" (V, Huaquén).*

La lógica que imponía la contrareforma agraria había triunfado, pues se había perdido la cohesión de la organización campesina. A este fenómeno de repartición individual se sumó una deficiente explotación que los entonces nuevos dueños tenían sobre la tierra, pues no contaban con una tecnología adecuada para ello. Por este y otros motivos, se vuelve escasa la motivación que manifestaban por reconvertir su forma de producción a una agricultura más moderna. Y ante los malos resultados económicos de las siembras, muchos optaron por vender gran parte de sus tierras:

> *"si, yo nací acá… nací acá en la Canela… pero antes vivíamos allá en el cerro…allá donde tiene el argentino ahora (…) Un tiempo después les dio por vender a los viejitos, ahí se desarmó toda la cuestión. Se perdieron las cabras, tuvieron que vender todo" (N, Longotoma)*

"…Mi papa hacía leña, estuvo haciendo harta leña, tuvo ganado, harta ovejas, pero todo eso se fue eliminando, porque tuvo que vender, tuvo que ir vendiéndola, también las ovejas." (R, Huaquén)

"Eran vacunos, caballos, ovejas, al último ya cuando está terminando, tenían más ovejas… mil ovejas, dos mil ovejas. Socios de diez, de once. Entonces empezaron después a trabajar el tema de las flores porque eso ya no dio a basto." (V, Huaquén)

De esta forma, en la medida que se desarrollaban las transformaciones bajo la nueva orientación de la modernización agrícola, se reconfiguraba el espacio social del campo, generando grandes expectativas para el sector exportador y retos infranqueables para el mundo campesino.

El campo entendido como espacio social se encuentra dado por diversos agentes de modo relacional, en base a jerarquías y por oposiciones en que las diferencias reales que separan tanto las estructuras como las disposiciones (*los habitus*) de todos aquellos que interactúan en él, se deben a particularidades de sus historias (Bourdieu, 2007). En este sentido, las familias de los jóvenes campesinos pasaron de un estado protagónico en la modernización del campo a un estado subalterno en este proceso posterior, lo cual redefinió su posición social en el espacio social, al otorgársele al mercado la operación técnica y productiva del campo con su lógica de eficiencia y de competitividad. Ante tal protagonismo del mercado, las familias campesinas en muy pocos casos y con mucho esfuerzo, se han integrado productivamente a las cadenas de exportación y -en caso opuesto- como mano de obra disponible para el funcionamiento de éstas (siendo su mayoría).

No obstante, el proceso de modernización operado en el campo se puede comprender como una fuente "originadora de oportunidad", una forma de progreso que les ha otorgado a ellos y a las generaciones anteriores una seguridad económica sobre el cual sostienen sus prácticas agrícolas. Esto les ha permitido generar ingresos extras (constituyéndose en ocasiones en la principal fuente) para la mantención de sus familias y la proyección de éstas:

"antes mi mamá trabajaba allí, donde los Bozos… donde…del, claro del Bozo aquí más arribita (…) Casi toda la familia (…) hermanos, tíos, tías, casi todos trabajaban allí donde los bozos

antes. El 2010, 2009, empezaron a trabajar así más particular. Antes trabajaban más apatronados no más. Trabajaban en la tierra ahí. Iban a regar, a cosechar, pero contratados" (N, Longotoma)

"Pero aquí yo estuve un tiempo en las flores y después me fui a trabajar a una empresa, allá arriba, en los olivos, de obrero, luego volví, trabajaba en las dos cosas, un tiempo allá, un tiempo acá" (V, Huaquén).

"Llegó una empresa necesitaban trabajadores. Me fui a trabajar hacia arriba, con los patrones. Igual acá aportaba con la casa, todos los días, a fin de mes, común y corriente, como era solo, no tenía familia, así que se aportaba todo lo que ganaba, todo para la casa" (R, Huaquén).

Pero de igual modo, entender la modernización intensiva de la agricultura como un proceso que significa para los jóvenes agricultores y para la reproducción de sus familias campesinas ser una alternativa laboral dentro del campo, es también observar que con ellas se generan las barreras de medición, la barreras infranqueables de superar para ser comprendidos como grupo, como una organización eficiente productivamente. A la continua esperanza laboral como asalariados y trabajadores de temporada de la agroindustria se suma entonces, su dominación económica en su condición de productores del campo.

En este sentido, lo que para la agroindustria ha sido aprovechar desde la década de los 80` "el boom de los frutales con capacidad exportadora" como lo ha sido en este caso la progresiva expansión del cultivo del palto (el llamado "oro verde"), lo cual se ha traducido en grandes extensiones de plantación (uso diverso de maquinarias que permiten operar de manera intensa la tierra durante todo el proceso de cultivo, tener información de mercado y disposición de personal capacitado, entre otras cosas); para "otros", como nos revela el testimonio de vida de los jóvenes campesinos, es la incertidumbre constante en sus vidas la que conforma sus experiencias y relatos en torno a la agricultura:

Mi papá, me acuerdo que una vez mi papá le hizo ahí mismo una nave de claveles. Pero el clavel es demasiado, tiene mucha peste. Sí, mucho tiempo y muy caros los líquidos y en ese tiempo no había asesor como ahora. Salía más caro poner un asesor que las ganancias. Eran demasiados los costos. Tener un asesor que te viniera a ver las pestes te salía más caro que las flores. Fue su último

intento en la agricultura parece, de manera más particular, antes de entrar a la empresa que estaba yo" (R, Huaquén*)*

"la juventud mía todo nos cuesta. Hay algunos que les ha costado menos y hay algunos que le cuesta más. Hay algunos que los papás han vendido y de ahí le han dado a sus hijos y sus hijos han surgido. Pero han surgido en un par de meses y años yyy ahora están peor que nosotros."(R, Huaquén).

En este marco, los agentes y los grupos de agentes han sido definidos por sus posiciones relativas, situados en este espacio social construido en el tiempo y el cual ha dependido y se ve influenciado directamente por las reglas del juego que impone el mercado. Con ello, no todos los productores agrícolas podían reconvertirse a las necesidades que el nuevo contexto demandaba, de modo que el espacio social se constituyó como un sistema de diferencias sociales jerarquizado en función de legitimidades socialmente establecidas por el mercado, que estructuró fundamentalmente las diferencias de los diversos agentes que la componían.

La principal diferencia que sostiene el avance protagónico de la forma que toma la modernización en el campo y además establece las diferencias internas entre los agentes y las reglas del juego, "se legitima en la idea de que la agricultura chilena solo tiene posibilidades de crecimiento y de desarrollo sostenido, a tasas significativas, en tanto sea capaz de potenciar su capacidad exportadora" (Dominguez, 2000, p. 96). Y para que aquello suceda, las empresas agrícolas deben poseer ciertas características básicas para sobrevivir o proyectarse en este contexto. Según Juan Ignacio Dominguez (2000). éstas deben ser capaces de crecer en su tamaño económico para mantener o incrementar la competitividad, acceder a buenos mercados para obtener precios rentables, incorporar permanentemente nueva tecnología, contar con una gestión moderna y ser una empresa multifuncional en el tiempo que pueda responder a las demandas de los consumidores.

Ahora bien, en esta línea la realidad supera tales expectativas, dejando entrever una disparidad o diferencia considerable en el uso, el funcionamiento y equipamiento de los espacios, hasta en el personal y las cargas de los vehículos que transitan y la dirección de las

personas cada mañana. Quien pueda cumplir con estas expectativas puede, sin duda, proyectarse con seguridad, teniendo acceso con mayor facilidad al conjunto de tipo de capitales en juego entendidos en este espacio social. En la experiencia de vida de las familias de los jóvenes campesinos entrevistados al no ser ésta su realidad, las circunstancias del contexto hicieron primar la venta de terrenos, permitiendo que hoy en día la agroindustria tome el rol protagónico de este escenario.

> *"Mucha gente vendió todo y ahora los viejos plantaron paltos. Para allá no había ni una mata de paltos, limones, nada, puros arbolitos no más. Había tierra para sembrar. Ahora nop. Vendieron y el argentino plantó paltos, limones, plantó de todo." (N, Longotoma)*

Esta situación generó que ciertas familias campesinas a través de la venta de sus terrenos pudieran acceder a un nivel de vida distinto y más promisorio material y económicamente a corto plazo, pero no generó proyectarlos nuevamente en la agricultura, relegándolos a la ciudad o a un trabajo de jornal en alguna empresa agrícola. Esta situación es comprendida y asimilada como algo negativo de este proceso y que atenta contra el esfuerzo y el sacrificio invertido por los demás, tal como lo deja entrever un testimonio de los jóvenes.

> *"Y las vendieron toda (la tierra), se dieron la pompa que tuvieron vehículo en un momento los viejos habilosos. De Huaquén todos tienen vehículos… y a qué precio usted tiene un vehículo?. Hasta llegar a vender. Así se ha perdido la agricultura. Se va a perder la ganadería, se va a perder todo. La ganadería va hacer para gente de plata. La agricultura va a hacer para gente de plata." (F, Longotoma)*

El escenario actual tiene como trasfondo este escenario mayor. El hecho es parte de un contexto particular, pero a la vez nacional.

Después de implementada la contrareforma agraria, que conllevó a varias familias campesinas a la venta de terrenos o a crear otras estrategias de sobrevivencia, o a incurrir con excepciones con mucho éxito en el cultivo de paltos, la evolución de la tenencia de la tierra comenzó este largo y complejo proceso, que no dista a ser muy diferente a lo vivido en otras zonas de nuestro país. La tendencia fue la expansión de las unidades mayores de explotación, sobre todo aquellas ligadas al área forestal y a la agroindustria, producto del buen rendimiento

y expectativas generadas por el resultado de la apertura de la economía chilena al mercado externo.

Esta restructuración de los territorios enfocada a la exportación de frutas, especialmente en el cultivo y producción de paltas, ha significado nuevamente en la práctica la concentración paulatina de la tierra, pero en un grupo con alto grado de capitalización, permitiéndoles readecuarse a esta realidad nacional y mundial. A la par, se suscita el debilitamiento de las familias campesinas y del productor, como es el caso de los jóvenes agricultores que vinculan trabajo y hogar en su propia tierra. Si bien cierta parte de ellos se ha podido integrar de manera positiva a los sistemas modernos de exportación o han podido integrarse como fuente de trabajo a las labores que disponen, han sido principalmente los agricultores con mayor capital financiero y modernizados los que se han beneficiado de estas nuevas oportunidades "puesto que contaban con el acceso a los recursos financieros de tierra, de tecnología y de organización necesarios para estas producciones y las posibilidades de acceso a estos nuevos mercados" (Chonchol, 2008, p. 185), en desmedro, como ha quedado demostrado, de la organización campesina.

Por lo mismo, la familia como centro de reproducción, como unidad y como sujeto colectivo capaz de desplegar estrategias para aquello, debe pensarse en términos fenomenológicos. Esto es, en cuanto a la experiencia vivida, al porvenir percibido y los fines que le corresponden, sin haber sido explícitamente poseídos (Pinto, 2002) y a su vez, pensado y condicionado estrictamente por la reproducción de condiciones sociales de posibilidad inscritas en el presente, específicamente en "el volumen y la estructura del capital que ellas tienen para transmitir, y por tanto de la posición de cada una en la estructura de distribución de las diferentes formas de capital" (Bourdieu, 2011, p. 49).

2. Las condiciones sociales de posibilidad de las estrategias de reproducción social campesinas

2.1. Minifundización. La tierra dividida

La pervivencia histórica de la economía campesina y las estrategias de reproducción social que han desarrollado las familias de los jóvenes agricultores, de modo de poder gestionar su posición social en el tiempo, se inscriben en este espacio que está construido y reconstruido por las transformaciones experimentadas en el campo. De esta forma, las estrategias de reproducción están condicionadas por el conjunto de tipo de capitales en juego, dispuestos en este espacio social. Es decir, de bienes acumulados que se producen, se distribuyen, se consumen, se invierten y se pierden en el tiempo, que dependen del contexto particular que conforma el espacio social.

De igual modo, estos capitales constituyen la gama de recursos, medios y apuestas disponibles de los cuales han podido hacer uso las familias campesinas y en especial los jóvenes agricultores en sus trayectos de vidas. Uno de ellos es el capital económico, que por lo regular se presenta bajo la forma de bienes materiales que son susceptibles de ser acumulados e intercambiados en el mercado y donde el dinero -en su papel equivalente universal- juega un papel primordial (Bourdieu, 1994).

En este sentido, la tierra es uno de los principales recursos que los jóvenes agricultores y las familias campesinas disponen para mantener y transmitir su patrimonio. El acceso a terrenos de cultivo, heredados o de propiedad de sus padres o abuelos, constituye, sin duda, uno de los factores más importantes en la determinación del tipo de actividad productiva alrededor de la cual se articulan las estrategias de reproducción social.

> *"Primero comenzó una tía, ella me ganó. Yo sembraba no más aquí pa bajo. Partí con una acequia no más, como doce surcos, y así fui subiendo el cultivo. Luego me paso más tierra mi abuelo, alrededor de una hectárea, hace poco eso si, hicimos los trámites de escritura, la estoy cerrando…" (N, Longotoma)*

Pero la posición social desventajosa en la que operan las familias campesinas, producto de las condiciones sociales e históricas adversas, ha afectado profundamente el acceso a este recurso por parte de los jóvenes agricultores.

Esto quiere decir que los jóvenes agricultores son testigos directos de la minifundización, de la fragmentación de la tierra, del peso que comenzó a tomar la pequeña propiedad sobre otras formas de tenencia, tan puesta a la luz por los diversos censos agrícolas y que ha conllevado a la pérdida progresiva de la capacidad de la actividad agraria como fuente de reproducción de la economía campesina.

> *"Vendieron y el argentino plantó paltos, limones, plantó de todo (...) No hay interés ahora en la gente. Los que quedamos tenemos poca tierra. Tenemos ganas de sembrar pero no hay tierra." (N, Longotoma)*

Así mismo, la alteración de la estructura agraria tras la adopción de un modelo económico que subordinó la agricultura y el trabajo campesino a las necesidades y exigencias del mercado, es producto de otro hecho significativo. La presión demográfica sobre la tierra, independiente si es para uso de cultivo, se ha convertido en un factor de suma relevancia en la excesiva fragmentación de la propiedad privada agrícola. En efecto, la costumbre de heredar los terrenos a todos los descendientes directos de un grupo doméstico, contribuyó a hacer del minifundio la forma generalizada que asume hoy la propiedad de la tierra. Tierra heredada es tierra fragmentada, dividida, y aún más complejo se hace cuando la división claramente no fue formalizada y estipulada en vida por quien la hereda.

> *"Pero que es lo que pasa por la parte de nosotros no podemos hacer nada. Hasta el momento en sembrar. Nosotros una vez sembramos. Ahí, en la parcela que queda ahí, en el camino, y los otros herederos también quisieron cuando la cuestión estaba en producción yo también tocó. Así que la producción que sacamos se fue en repartición y los gastos no se sacaron nada. Así que por eso, al final se aburrieron. Nos aburrimos, nop que.." (R, Huaquén)*

> *"Yo busqué una persona una vez, íbamos a cerrar, pero se cortó todo cuando llego un tío que está representando a una hermana mía, una de las herederas y vino y dijo no, yo quiero, nosotros queremos aquí. Hasta allí no más llegamos. Y hasta ahí llegué, tengo monedas invertidas ahí, haré, rastree, y hasta ahí no más llegó y todo eso se perdió. Y menos mal que no se perdió más" (V, Huaquén)*

De esta forma, la expresión "íbamos a cerrar", "estoy cerrando" -repetida de manera recurrente durante las entrevistas- describe con claridad lo que sucede a nivel espacial tras la atomización de la superficie agrícola, limitando a su vez la posibilidad de considerar la tierra con un fin productivo. A medida que las continuas sucesiones se han ido efectuando, partiendo por aquellos familiares beneficiaros de la Reforma Agraria hasta la actualidad, el tamaño de la propiedad se ha convertido como un limitante para ser pensada con un uso agrícola.

Pero de todos modos, en estos casos, la propiedad agrícola se ha fraccionado solo hasta cierto punto, después del cual no se divide más o se puede dividir solo lo suficiente para asegurar el rendimiento de los terrenos que están quedando. Esto es posible, en cierto sentido, porque la lógica particular de herencia que se practica, trata no solo de asegurar la permanencia de la tierra en los miembros de la familia y fortalecer la idea de su valor: *"Se había sacado la mugrienta en la tierra y no quería que nosotros la desaprovecháramos y siempre nos dijo eso"* (R, Huaquén), sino de también de preservar su productividad:

> *"Que es lo que pasa, que él, tuvo que vender para comprar vehículos para trabajar las tierras…como capital. Porque la primera parcela que vendió él, tuvo que comprar puro alambre, grampa, todo, todo tipo de herramientas para cerrar todo su sitio y después en la otra parcela que vendió, compro tractores, nosotros tuvimos acá tres tractores… tractores que todavía están ahí, hay dos, pero que ahora están ahí parados, por falta de ajuste al motor… por falta de capital" (R, Huaquén).*

Igualmente, esto también se relaciona con las posibilidades a que en el futuro pueden optar los jóvenes campesinos, en donde la venta de terrenos significa un capital extra que permita aumentar la producción a pesar de someter a reducción el espacio físico:

> *"(…)Y mis miras era de vender y hacer unas dos o tres naves más, de la una y media que tengo y hacer unas dos o tres naves más. Con eso yo toy… ahí yo puedo hacer lo que yo quiera, porque mi terreno va hacer mío, voy a tener buen capital, voy hacer lo que yo quiera" (R, Huaquén).*

Lo anterior no significa que los jóvenes campesinos de la localidad de Longotoma y Huaquén no se encuentren en una posición desventajosa. De acuerdo a los testimonios recogidos, la agricultura en su conjunto difícilmente puede representar una inversión

económica segura. Y esto parte por la concepción interiorizada de la desventaja de ser campesino *"Acá el campesino es campesino no más. Se tiene que dar vueltas con lo suyo no más. (R, Huaquén*), lo cual condice con lo productivo:

> *"Claro porque… la vida en el campo también es difícil o sea… Y acá la verdad que ahora hay mucha juventud que ya no sabe nada de campo porque… es difícil (…) Y lo otro, que lo que uno vende acá es una miseria de plata. Pero uno va a comprar, puta cambia altiro… los mismos productos que uno siembra…por ejemplo papa aquí, por decir usted la puede vender a diez lucas el saco. Pero va a comprar un kilo, puta altiro mil quinientos pesos. La diferencia es súper grande. Yo creo que eso también hizo que el agricultor se…empezó a pensar distinto ya. Ahora tampoco la semilla que salen ahora no son tan buenas como antes. Ahora le dan un año, dos años y…" (J, Huaquén)*

> *"Si en otro para hacer esto, pero cuesta, cuesta mucho. Una que cuesta uno para producir y otra para vender, no… A veces no sacai los gastos que tú pusiste. No sé por ser, plantaste doscientas lucas y sacaste cien, cincuenta, no te alcanza a cubrir lo que pusiste en las tierras. Hay que tener, hay que poner… Aquí pa qué te voy a decir yo, aquí es la moneda la que manda. Si tu tení moneda plantai y tení que cuidarla" (R, Huaquén)*

De manera que a los riesgos asumidos cuando se ha decidido sembrar cultivos tradicionales, como en general lo son las hortalizas (y que se ha dejado de cultivar por lo mismo), se debe agregar una desventaja más: la naturaleza climática, que se relaciona con los riesgos de sequías y heladas en un mal año, pudiendo generar la pérdida de la producción completa, dejando a las familias con deudas y sin posibilidad recuperar su inversión.

> *"Es complicado. Es complicado el campo. Y para todos, no para mí, cualquier persona que te diga qué fácil es el campo. No, es complicado. Porque una tení que ver…. con el tema de las lluvias, por el agua. Porque si tení agua podis plantar, pero si no tení agua no podí hacer nada. Porque ahora para allá arriba en este tiempo, en estos años la gente tiene tierra pero no tiene agua y ahí están. Por el precio, que le saquí un buen precio a tu cosecha, que saques la cosecha" (Roberto).*

Por tanto, como se puede evidenciar en los testimonios anteriores, la agricultura y ser un agricultor campesino –o quizás, debido precisamente a ello- está íntimamente relacionado en un marco de gran incertidumbre por el escaso acceso al capital económico disponible. Y esto no es menor considerando que de este marco nacen las decisiones y selecciones de

acciones, así como las expectativas y los riesgos asociados. En este sentido, el acceso al agua se entiende también como un capital económico, que en ciertos períodos debido al comportamiento climático (y a la infraestructura disponible para su acceso) es escaso y tan necesario como la disponibilidad de la tierra, que incide naturalmente en el rendimiento de las cosechas.

De este modo, la pérdida de tierras producto del avance del mercado en las formas sociales de organizar productivamente el campo, junto al sistema de herencia que han arrinconado a la propiedad campesina a estrechos territorios, convirtiendo la incertidumbre en una constante, ha dado cabida a estrategias familiares –si se puede llamar defensivas- destinadas a encarar la disminución de los recursos productivos. Estrategias que buscan reducir al máximo la probabilidad de grandes pérdidas, orientadas a buscar respuestas e intentar hacerlas viables conforme a los dictados de la supervivencia.

2.1.1. La construcción de las naves y la continua reinvención del campesino a la modernización del campo chileno

El acceso limitado a los medios económicos, condición objetiva de la realidad campesina, hace operar las estrategias que buscan reducir al máximo la probabilidad de grandes pérdidas. Esto ha producido en el comportamiento de los jóvenes campesinos, tal como lo han asumido sus generaciones anteriores, una aversión natural al riesgo, una reacción a la adversidad y a la incertidumbre del medio en el que operan cotidianamente. Nuevamente, aferrados al sistema de conocimiento que predomina en el campo, que consiste como manifestaría Rafael Baraona (1987) en un “aprender haciendo”, se conduce a dos situaciones totalmente relacionadas y aquí analizadas. Por una parte, la agricultura campesina se sostiene con los medios económicos disponibles por parte de las familias de los jóvenes, bajo la construcción de diversas naves de plástico. Y segundo, el acceso limitado a los medios económicos acentúa la ya dada diversificación de actividades productivas extra prediales a las cuales optan para aumentar sus ingresos.

En este sentido, como da cuenta un testimonio, la división y fragmentación de la tierra junto a la pérdida de la colectividad, que representaba la sociedad y las cooperativas que permitían, entre otras cosas, el uso común de las tierras de pastoreo, generó la pérdida de capital económico; vacunos, caballos, ovejas, dando paso a la subdivisión, la individualización, la incertidumbre y con ello, al reacomodo a esta situación.

> *"Eran vacunos, caballos, ovejas, al último ya cuando está terminando, tenían más ovejas…mil ovejas, dos mil ovejas. Socios de diez, de once. Entonces empezaron después a trabajar el tema de las flores porque eso ya no dio abasto" (V, Huaquén)*

La reinvención productiva (acompañada en muchos casos por algunos programas de gobierno) que se suscita debido al cada vez más frágil acceso y disponibilidad de los recursos productivos, trajo en el tiempo la apuesta por la inversión económica centrada en la construcción de pequeños viveros y el aprendizaje de un oficio nuevo orientado ahora al cultivo de flores, haciendo de estas localidades a fines de los años 90 una zona que casi por completo dejó los cultivos tradicionales y la ganadería para enfocarse en este nuevo rubro. Con ello, dentro de las naves se comenzó a instalar un nuevo saber, que en el fondo se ha traducido -y en especial para los jóvenes de esta localidad- en la forma esencial de acumulación de capital económico en el tiempo, que les puede permitir, conservar y proyectar su patrimonio.

> *"Primero comenzó una tía, ella me ganó. Yo sembraba no más aquí pa bajo. Mi tía hizo unas naves de tomate y después me entusiasme también aquí… y después allí mi maire también… el año pasado no más se vino a trabajar conmigo. Antes no trabajaba tampoco. Salía a cortar nísperos por ahí, cortar limones, cortar paltas. Ahora último está trabajando aquí conmigo." (N, Longotoma).*

> *"Si, si nos íbamos a media con mi hermano en las naves. Teníamos como dos naves a media. Ahí empezamos". (V, Huaquén)*

En su momento, este saber, sin duda, significó un cambio de vida para los familiares de los jóvenes campesinos no solo porque incursionaron en un oficio totalmente distinto, sino porque la actividad agrícola acostumbraba ser desarrollada en áreas de zonas extensas, que presentaba una lógica de producción muy distinta a la desarrollada por el trabajo en

invernadero. Sin embargo, no es una valoración propia de los jóvenes campesinos, ya que una de las primeras incursiones (sino la primera) como productores del campo se hizo en base a este espacio reducido, ocupando ya las naves sus funciones particulares en este contexto.

> *"Las naves empezó el fuerte del dos mil más o menos, hacia arriba ya…empezó el fuerte de las naves. Porque nosotros fuimos casi los segundos en tener flores acápo, los claveles, en el año noventa y cinco. Si esas naves las teníamos así nosotros, hacia arriba." (J, Huaquén)*

Considerando lo anterior, el repliegue del campesino está simbolizado por la construcción de las naves en un espacio delimitado y fraccionado. La maximización de los pocos recursos productivos económicos disponibles se hace de modo meticuloso. Todo está medido, calculado. Si es posible intercalar las flores con alguna hortaliza para su consumo y venta, todo resulta mejor, "la idea de los invernaderos es ocupar lo máximo los espacios" (N, Longotoma). Esto es lo que genera seguridad, cosa que en la actualidad el cultivo en el exterior no promete.

> *"Yo no tenía idea que plantaban flores adentro del invernadero, ni una cuestión (…) pero han dado buenos resultados ahora. Han estado mejor que estar sembrando al aire libre" (N, Longotoma).*

El grado de control sobre la incertidumbre y los riesgos asociados en el cual suelen operar las familias campesinas disminuye. Y de este modo, esta práctica se entiende como una estrategia de reproducción social ligadas al capital económico. El precio de las flores, como todo producto del campo, no es estable, pero tampoco tiene oscilaciones muy dispares, siendo un capital finalmente seguro, garantizando un valor monetario al cual pueden acceder los jóvenes.

> *"Me fue gustando, más que gustarme porque fui ganando moneda" (R, Huaquén)*
>
> *"Me gustó. Y lo vi por una parte rentable y bueno eso fue lo otro, lo principal" (J, Huaquén)*

Además, las características que la diferencian de un cultivo tradicional se hace patente en la comercialización del producto, como ellos dicen "que tiene salida" más parecido al valor monetario retribuido por un trabajo de jornal en el sentido salarial. Ello dado a que se puede

establecer un orden de cultivo que permita que las flores den de modo alternado, cuyo propósito sea cortar, vender y obtener ingresos todas las semanas.

2.1.2. El control sobre el tiempo. Multiactividad productiva

La reducción del espacio simbolizada en la construcción del vivero también tiene consigo el control sobre el tiempo, lo que hace que nuestro análisis de las estrategias de reproducción social, ligadas al capital económico, se complementen bien con un fenómeno que ha traspasado los años. Las familias campesinas están obligadas a desempeñar múltiples actividades productivas, aumentando naturalmente las horas de jornada fuera del vivero.

> *"Allá era más de jornal, acá el campo es jornal. No sé, ir a ver animales, cerrar, si hay que cerrar algo, potrero, ser divisiones. Todo eso, lo mismo que hacía mi papá antes en la sociedad, lo mismo hacía yo a una empresa particular" (R, Huaquén).*

> *"…llegó una empresa, necesitaban trabajadores. Me fui a trabajar hacia arriba, con los patrones" (J, Huaquén)*

Así, entre el cúmulo de actividades que desarrollan los grupos domésticos, los viveros no mitigan la asalarización del campo, sino proporcionan la base sobre la cual los jóvenes pueden buscar otras alternativas económicamente rentables, que aseguren una mayor entrada de este capital.

De este modo, la producción de las flores en las naves no solo está pensada en base a la reducción del espacio, sino también en base a la reducción de la inversión del tiempo que los jóvenes pueden dedicar dentro de ella, producto de la necesaria diversificación del ingreso. Frente a la necesaria multiactividad que deben realizar los jóvenes, se ha venido desarrollando en los últimos años un cambio productivo dentro de la gama de cultivos que ofrece este oficio, pasando desde el cultivo del Clavel, al cultivo de las Astromelias. Una de las principales razones que explican lo anterior, es precisamente por la inversión del tiempo, puesto que el cultivo es menos dependiente, "menos esclavizante", permitiendo "dividirse" entre sus terrenos y lo que deja el campo modernizado.

"Buscando otros rubros. O sea uno trabajaba en esos tiempos dos días acá y tres de la semana no sépo, no faltaba dónde ir a trabajar y el fin de semana, el sábado ir a ver los animales que habían que" (J, Huaquén)

"Menos trabajo…o sea para uno. En mi caso también, yo cuido un fundo que es de un jefe allá…así queee, estoy acá, estoy allá, así queee tengo que compartir el, el tiempo de la semana en…claro porque… la vida en el campo también es difícil o sea hay que comenzar a dividirse." (J, Huaquén)

2.2. Difuminación de la colectividad. La red de parentesco como recurso fundamental para la organización campesina.

Las transformaciones acaecidas en el mundo rural y que han experimentado de modo particular las familias campesinas en su intento de generar y reconstruir continuamente apuestas para enfrentar su existencia, tiene otra consideración importante de analizar. La modernización en el campo conllevó para este grupo no solo el debilitamiento del acceso al capital económico por la paulatina fragmentación de la tierra, sino también el debilitamiento y agotamiento del capital social relacionado al vínculo comunitario.

Según Bourdieu, el capital social se entiende como

> (…) el conjunto de relaciones actuales o potenciales, ligadas a la posesión de una red durable de relaciones más o menos institucionalizadas de inter-conocimiento; o, en otros términos, a la pertenencia a un grupo, como conjunto de agentes que no solo están dotados de propiedades comunes sino que también están unidos por lazos permanentes y útiles (Bourdie en Gutiérrez, 2012, p. 47).

Este capital comprende todo el conjunto de contacto, relaciones, amistades, obligaciones de las cuales pueden echar mano los agentes sociales en sus trayectos de vida, posibilitándolo a ciertas acciones y reacciones al medio. La importancia de esta especie de capital está medida en la calidad y cantidad de sus conexiones con el resto de la gente.

Teniendo en cuenta lo anterior, hoy en día existiría un debilitamiento del capital social para las familias campesinas. La historia de los jóvenes y de las propias familias campesinas está construida en base a los continuos recesos y quebrantamientos de redes de relaciones que antiguamente poseían. Así lo eran las cooperativas en el caso de Longotoma y la Sociedad en el caso de Huaquén, que si bien no terminaron con la dictadura, no pudieron proyectarse en el

escenario de la modernización, desarticulando los vínculos comunitarios y la participación social que generaban las respectivas organizaciones.

Los jóvenes campesinos crecieron desarticulados a cualquier red comunitaria, incluso con muestras de desconfianza a éstas, a su utilidad y a su proyección. De manera que luego de la parcelación de los terrenos, éstas tuvieron continuidad como medio para resolver la venta de ciertos terrenos que aún pertenecen a todos, no siendo efectivas ni en la dirección en sus ventas, ni en sus cuentas, primando la negligencia por parte de la dirección y la desconfianza por parte de los socios.

> *"Ahora ya no es comunidad ahora, ahora cada uno tiene su tierra. Ahora todavía está vigente la sociedad, hay terrenos que son de todos, pero eso será!…ya no se trabaja en conjunto. Aquí ha habido una estafa pero muy grande. Aquí la gente no habla, perdone la expresión, porque es tonta, es hueona acá. Imagine que acá hay parcelas que todavía están a orilla de costa. Habían cuarenta yyy todo el tiempo se han perdido, perdido y quedaron 18. Y de las 18 de ahora, que hicieron reunión, están quedando dos. ¿Y las platas dónde están?, ¿dónde están?, ¿dónde están esas platas? Se están arreglando los dirigentes que están todavía aquí."* (R, Huaquén)

La sociedad para el caso de Huaquén era entendida como producto de las estrategias de inversión social que las familias campesinas habían generado para crear, reforzar, mantener, acompañar y reactivar lazos de los que en cualquier momento podían tener la confianza de extraer beneficios materiales o simbólicos. La red de relaciones que permitía lo anterior, cumplía una función clave en los mecanismos de reproducción social: transformaba las relaciones cotidianas (como las relaciones entre vecinos, de trabajo, incluso de parentesco) en relaciones a la vez necesarias y elegidas, que involucraban obligaciones permanentes, subjetivamente sentidas (de reconocimiento, respeto y amistad).

Sin embargo, a pesar de que el socavamiento del capital social vinculado a lo comunitario-organizacional no ha significado por parte de las familias campesinas de un reforzamiento de los vínculos sociales de reciprocidad, si se ha podido generar las necesarias relaciones instrumentales entre gente del pueblo, lo cual ha permitido reforzar o resguardar el capital económico de los jóvenes campesinos. No obstante, como ha sido la tendencia en el

continuo intento reconstructivo durante el trayecto de sus vidas por responder a su existencia, materializadas por distintas apuestas frente a la realidad, los vínculos sociales tampoco han estado lejos de matices. Por una parte, premia la desconfianza a la respuesta individual del otro, tanto como su necesidad. Rinde cuenta de este hecho, el siguiente testimonio, al tiempo que delimita con claridad las fronteras de esta red:

> *"El negocio de las flores es bueno, pero hay que tener un capital para eso. Y ahí empecé (…) mm igual conviene, al tener buenos contactos acá y de relaciones con la gente. Pero qué es lo que me cabrío aquí, acá, a mi acá. Pa qué te voy a decir la gente acá es muy, muy irresponsable eso acá. Me decía la señora, ya yo le dejo 50 ramos. Ya venía yo desde otra señora, después otra, otra. Venía yo, juntaba todo esos ramos que tenía, casi tratado ya, los tenía ya casi listos yo y yo le decía el día lunes iba a retirar las flores para llegar acá yo, que mi señora me ayudaba, mi hermano me ayudaba a hacer paquete. A desarmar el paquete y armar…porque en el ramo me echaban muchas chuecas, muchas cortas. En un ramo largo así, me echaban un ramo cortito entre medio, varas cortas y eso yo no podía echarlo para allá, porque no lo compraban. O me lo compraban pero cuando veían el ramo allá, me reclamaban a la semana siguiente."* (R, Huaquén)

Pero por otra parte, se reconoce un capital social muy útil, que ha tenido como finalidad amortiguar la incertidumbre que genera el ser un pequeño productor. Esto es posible cuando la red de relaciones se amplía hacia afuera de sus localidades, hecho que posibilita darle una "ventana" a su producción, sobre la cual se miran sus productos, se valoran y finalmente -y siendo lo principal- pueden ser comercializados. Y mucho más cuando esta red permite que todo el proceso, desde el cultivo a la venta, no va hacer en vano, señalando qué y cuánto cultivar, teniendo como objetivo la compra final de la cosecha.

> *"El comprador que venía. El caballero que venía a comprar pa acá. Como el abuelo me tenía pasa la tierra ya…él me traía la semilla, hasta la cosecha. O sea me pasaba todo y me descontaba para la cosecha. Se aseguraba altiro uno con la cosecha y él nos aseguraba también. Nos pasaba la semilla, uno tenía que responder. Hasta ahora él todavía trabaja así con nosotros.(…) lo hace así casi con todos en La Canela. Pa abajo también. Casi en todo Longotoma se mueve. Compra venta. Compra limones, palta, en el tiempo de las verduras compra harta verduras. Las siembras de aquí las compra casi todas." (N, Longotoma)*

Pero el capital social principal, que aparece como común denominador de todas las relaciones frente al escenario de la venta de terrenos, de la reorientación productiva individual con los inseparables incertidumbres y desafíos que deja en el camino y en donde las redes comunitarias se han hecho cada vez más escasas, es principalmente la familia. En términos globales y bajo distintas circunstancias, "el parentesco interviene a menudo como uno de los principales mecanismos de reclutamiento de las personas a las que se acude (o se puede acudir), regular u ocasionalmente, a efectos diversos de alcance individual y/o social" (Devillard, 1989, p.160). En este sentido, la fuerza del trabajo familiar ha permitido cubrir los requerimientos físicos que exige la agricultura campesina y las urgencias que le plantea el contexto social.

> *"Porque tuvieron que cambiarse pa este cerro de acá. Este cerro de acá de al lado de La Canela, pero no es bueno para crianza. Hubo un tiempo que cuando lo cambiaron más o menos de allá, tuvimos que hacer un corral en el cerro de allá. Y teníamos que quedarnos allá. Hicimos una ruca, ahí dormíamos(…) yo con unos primos y unos tíos" (N, Longotoma)*

Del mismo modo, las relaciones de parentesco pueden encubrir un contenido de muy diverso signo (principalmente económico), donde su vitalidad y alcances propios varían según sus circunstancias y los momentos en función del ciclo doméstico y de los condicionamientos socio-históricos internos y/o externos (Devillard, 1989). Es así que en función del ciclo doméstico, el carácter de las diversas relaciones de parentesco, vividas en el seno de las familias de los jóvenes campesinos, ha tenido su mayor expresión en momentos en que la mayoría de los hermanos (de los jóvenes campesinos) estaban aún en edad escolar, lo cual permitía considerarlos como mano de obra familiar. Sin embargo, esto luego se reestructura con el tiempo, cuando las expectativas de mayor nivel escolaridad se hace imperiosa, quedando como única salida para ellos emigrar para avanzar en sus estudios, lo cual si bien activa también las relaciones de parentesco, ello lo hace en un sentido distinto. Pues frente a la emigración de unos de sus integrantes se efectúa la cooperación mutua entre la familia (en especial el joven campesino) y quien emigra.

"ella se la llevó una amiga acá de la casa a estudiar a hacer la enseñanza media" (J, Huaquén)

"íi, y de ahí quedó trabajando gracias a Dios. Todavía está trabajando en la Municipalidad de Peñalolén.(…) En ese tiempo yo estaba trabajando, también para sus gastos a ella. Y ella todavía, lo reconozco me ayuda harto, entonces a mi ella. En ropa, yo no tengo nada que decir" (J, Huaquén)

Por consiguiente, las redes de parentesco frente a la erosión de los lazos comunitarios ha sido la responsable de amortiguar tanto su escasez como el impacto de las crisis económicas. Este fenómeno observado y posibilitado, en primer lugar, por la práctica de la corresidencia de familias de diferentes generaciones en el mismo hogar o en el mismo sitio, es una práctica que se puede dar tanto de forma temporal como definitivamente. Los propios jóvenes campesinos que hasta el momento vienen a ser esta última generación son, sin duda, uno de los principales integrantes sobre los cuales recae la responsabilidad de mitigar los efectos de un entorno económico adverso, dirigiendo sus esfuerzos individuales en pos de la reproducción del grupo.

"Si, desde chico nosotros ya aquí ayudándolo a él. Mi padre después se hacían todo, ha tenido varios accidentes también y quebraduras. Y ya nosotros tuvimos que empezarnos hacer cargo a lo que podíamos no más… y ahí a salir adelante. Y a veces el tiempo de ir a ver el ganado. Teníamos que salir a… o regar. Teníamos que regar las chacras, papas" (V, Huaquén).

"Le dije yo me voy a quedar con usted aquí, le voy ayudar y bueno… Mi papá también comenzó a surgir. Se compró tractores. El sembraba, araba sus tierras. Araba sus tierras, le íbamos a sembrar nosotros. (…)También lo iban a buscar para arar, allá arriba que hay un pueblo que se llama los Hornos. Ahí habían unas personas que lo buscaban para ir arar. Íbamos a arar con mi hermano. En un tractor tenía todo los equipamientos.(…) Y pa allá nos íbamos a ganar las monedas. Íbamos de Lunes a Viernes. Así que, pa allá nos íbamos, y ahí mi papa quedaba haciendo algunas cosas acá él y nosotros nos íbamos a ganar unas monedas pa allá arriba aquí. Nos financiaba a todos igual. Eran unas monedas que llegaban para todos. Unas monedas que llegaban para la casa, para mi papá y para nosotros que nos da vuelta con eso también." (R, Huaquén)

2.3. La adquisición inconsciente de la agricultura

Los Valles de Longotoma y Huaquén, al igual que otras zonas agrícolas de nuestro país, se han visto sometidas a cambios estructurales de magnitud considerable en un período relativamente corto de tiempo. Estos condicionamientos sociales externos han generado, sin duda, limitantes en las prácticas agrícolas de las familias campesinas, tanto en términos productivos como reproductivos. No obstante, esto no ha impedido que en el trayecto de vida de los jóvenes agricultores, el capital cultural incorporado, relacionado a la enseñanza de la agricultura, no haya estado presente. Al contrario, este ha sido la capacidad generadora de las propiedades estructurales del *habitus* de los jóvenes campesinos.

Desde la perspectiva de Bourdieu, el capital cultural en su estado incorporado entiende que en el trayecto de vida de las personas existe una inversión, inculcación y asimilación por el sujeto y sobre el sujeto de determinados tipo de conocimientos, habilidades, ideas y valores, relacionados a las particularidades de su contexto social y de vida. De esta forma, el trabajo de adquisición de ciertos saberes y prácticas termina siendo una parte integrante de la persona, constituyendo parte de las disposiciones durables, altamente encubierta y hasta invisible.

La consolidación del capital cultural supone su incorporación mediante la pedagogía familiar. Este no puede ser delegado ni transmitido instantáneamente por el don, por la transmisión hereditaria, la compra o el intercambio. Se adquiere, fundamentalmente, de forma totalmente encubierta e inconsciente y queda marcado por sus condiciones iniciales de adquisición, no acumulándose más allá de las capacidades de apropiación de un agente particular, y se debilita y muere con su portador (Bourdieu, 1987).

En los jóvenes campesinos, el capital cultural en estado incorporado, según diversos testimonios, se da bajo los procesos de socialización ligados a la constitución de ciertas prácticas agrícolas, que si bien pertenecen al ámbito económico – productivo suponen la adquisición de un bagaje considerable de conocimientos, competencias y destrezas de diversa índole. En este sentido, este se desarrolla producto de prácticas relacionadas íntimamente a saberes ancestrales, fruto de la interacción con los distintos integrantes de la familia en el

contexto propio de las actividades desarrolladas por la agricultura y la ganadería, y que tiende a reproducir las estructuras objetivas de las cuales es producto. Estas prácticas parten de un aprendizaje muy temprano, desarrollándose desde la participación en tareas muy sencillas, hasta acciones específicas que contribuyen a la realización de una tarea más compleja.

> *"Yo de que me acuerdo, andaba con mi abuelo ahí. Como a los nueve sería…como a los ocho, nueve debe haber sido cuando pensaba ayudarle a mi abuelo cuando vivíamos al frente donde tiene el argentino…puro poroto había allá, habas, cebolla" (N, Longotoma)*

> *"lo buscaban a uno para trabajar no más. A regar papas, a todas esas cosas. A trabajos livianos en realidad, no trabajos pesados" (J, Huaquén)*

> *"Sí, tal vez, a lo mejor de los catorce años una cuestión así. De los trece años ya andaba. Siempre fui acostumbrado a trabajar el campo…al trabajo bruto. Realmente en sacaduras de papa, al salir en el tiempo a cortar poroto" (F, Longotoma)*

Considerando lo anterior, la educación primera o aprendizaje por familiarización es uno de los modos típicos a partir de los cuales se transmite el capital cultural. Se trata de un mecanismo espontáneo e inconsciente, infiltrado en todas las prácticas sociales en las que han participado los jóvenes desde edad temprana y a partir de la cuales se le introduce a las formas, movimientos y las "maneras correctas" de hacer las cosas.

De esta forma, el conocimiento se transmite y se aprende en la práctica cotidiana, de modo natural e inconsciente:

> *"Ni me acuerdo…yo ya estaba chico cuando le ayudaba (…). Nosotros íbamos a la escuela, volvíamos. En la tarde pal cerro a buscar las cabras altiro. En la tarde volvíamos, sacábamos leche, a hacer queso" (N, Longotoma)*

El capital cultural en definitiva es un modo de hacer, generador de prácticas que están fundadas en la experiencia pasada y que habitan en el recuerdo y memoria de los jóvenes y que conforman las estructuras características de unas determinadas condiciones de existencia. En términos generales, disposiciones durables, formadoras en el tiempo de un *habitus* particular, que se incorpora al agente social no por medio de una inculcación, sino a través de

un proceso de familiarización en las prácticas cotidianas desarrolladas con distintos integrantes de la familia.

2.3.1. La socialización con el padre y el abuelo

En esta línea, ciertas características singulares diferencian la socialización y el modo en que se da su desarrollo al depender de la posición que ocupa el joven dentro de la propia familia. La herencia de conocimiento, entendida de modo inconsciente, se da de modo más regulada del padre al hijo o del abuelo al hijo cuando este último cumple la posición del primogénito. Este es, de cierto modo, quien cumple mayores funciones dentro de las actividades agrícolas en comparación a las que asumen otros hermanos, tomando desde niño y con el paso del tiempo, mayores responsabilidades.

> "*No siempre fui yo no más el que estuvo más afietado al tema de la agricultura. Estaba sembrando cuestiones así de papa, a cuestiones así. Digamos que ellos estuvieron más dedicados a cosechas de palto, cuestiones…. Metidos con los Bionca no más, en realidad" (F, Longotoma)*

Y esta relación entiende que el capital cultural es una inversión dentro del sistema de las estrategias de reproducción social, donde el joven primogénito cumple las propiedades de portador del bagaje de conocimientos de la agricultura, quien por ser el mayor en edad por lo general presenta mayor destreza física y capacidad de soportar los trabajos que exige la agricultura. De este modo, pareciese ligarse con facilidad a su persona el ser objeto de una transmisión hereditaria, no por una acto necesariamente consciente de decisión, que implique la búsqueda por parte de la familia de preservar los conocimientos ligados a este oficio a través del "primogénito", sino producto de los sencillos actos cotidianos dados en el tiempo, altamente encubiertos, en que el joven primogénito colaborara mucho más que los hermanos menores en las tareas encomendadas en el campo familiar.

Y esto se hace aún más patente cuando el abuelo, en falta de la presencia del padre en la familia o en ausencia de algún sucesor de la generación que le precede y que haya podido destinar parte de su tiempo en el campo familiar, visualiza en el nieto, de corta edad, una

posibilidad de ser objeto de transmisión de sencillos pasos dentro de la agricultura, que poco a poco se convierten en una parte integrante de su persona, un hábito.

> *"siempre me la sembraba él. Desde chico. Me la daba hechita. Como yo no tenía idea. Como yo no era capaz en esos años todavía de menguar, puro regar no más. Lo más fácil era regar. Regar y limpiar. La dejaba la siembra listita. (…) Era una siembra de cuando nacía la semilla ya la cuidaba yo en adelante. La regaba, la limpiaba hasta la cosecha y eso quedaba para mí" (N, Longotoma).*

La acumulación de este capital cultural ha exigido una incorporación, que en la medida que supone un trabajo de inculcación y asimilación consume tiempo. Tiempo que ha sido invertido personalmente por el inversionista, el abuelo, el padre y también, el hijo. Esto no es algo buscado por alguno de ellos necesariamente, en el sentido de que imaginen previamente que esta forma de heredar este capital permitiría unir las sucesiones ni ser una forma de reproducir socialmente otra generación entorno a la agricultura.

> *"…él no más siguió siendo el cabecilla y nosotros le seguíamos atrás. Nunca nos preparó" (V,Huaquén)*

El tiempo de acumulación de este capital, como manifiesta Bourdieu, comprende la totalidad del tiempo de la socialización y es inconsciente. De allí que la transmisión del capital cultural sea, sin duda, la mejor forma disimulada de transmisión hereditaria de capital, razón que por lo mismo su importancia relativa en el sistema de las estrategias de reproducción social es vital. Esto ya que en la medida en que no opera por efectos inmediatos, instantáneos, es capaz de "marcar" a la persona en el tiempo, asegurando a través de la socialización con la cotidianidad del medio, la proyección de las condiciones primitivas de adquisición de este capital. Esta realidad se condice con la realidad de la historia de los jóvenes, en que ellos se hacen portadores de ciertos conocimientos y habilidades en el campo, marcados por una combinación de socialización directa en torno a la actividad agrícola, sobre los cuales se escribe su historia, no quedando borrados de la memoria entorno al quehacer campesino.

> *"Claro, exactamente. Mi abuelo y mi padre. Estuve ayudando en crianza de animales, el comportamiento, cruzar en cierto tema la oveja con, con el macho con la hembra. Porque todo tiene su tiempo. No es llegar y… por decirle la crianza… para tener ovejas hay que echarla entre el veinticinco*

de Diciembre en adelante el macho. Entonces uno todo eso lo va aprendiendo en este caso de mi papá y mi abuelo" (J, Huquén)

Con la agricultura, si también. Por decir lo que eran las siembras. Las siembras de la papa. En su tiempo, en el mismo caso del zapallo, que del quince de Agosto hacia arriba. Entonces uno va, sigue después la misma…ahora no se siembra tanto pero queda con esa idea uno, no queda tan borrado" (J, Huaquén).

Del mismo modo, la socialización y la adquisición de conocimientos puede reforzarse con el hermano mayor, que como vemos en el siguiente testimonio fue el encargado de transmitir los conocimientos al joven campesino. De esta forma, la familia campesina incorpora los conocimientos de la actividad agrícola bajo un proceso de familiarización, que puede nutrirse a partir de la socialización que puedan hacer distintos integrantes de la familia (abuelos, padres, hermanos, etc).

"Porque yo había aprendido con mi hermano, porque mi hermano me enseñó a mí. Sí, él me enseñó a mí a usar el tractor, a manejarlo, a arar, hay que saber tapar y todo eso y tuvimos varios años." (R, Huaquén)

3. *Habitus* v/s Destino, la socialización en torno a la crisis

El conjunto de los capitales analizados hasta aquí y, de igual manera, la conformación de la posición social de la cual dependen, son indispensables para comprender que el trayecto de vida de los jóvenes campesinos y el de sus familias ha estado mediado por estructuras sociales externas, las cuales han configurado, en primera instancia, el sistema de las estrategias de reproducción social del grupo. Y si bien, por ello mismo, es relevante abordar las características objetivas (sus condiciones sociales de existencia y el contexto donde desarrollan su acción), las prácticas sociales de los jóvenes campesinos están mediadas por otra dimensión tan significativa como complementaria a ésta.

Bajo el enfoque de Bourdieu, la necesidad de vincular lo social con lo individual, de comprender el modo que tienen los agentes de encarar el mundo, de clasificarlo, de pensarlo, sin desatender las condiciones sociales de su producción, está pensado por la propia

explicación que pueden generar sus *habitus*. Ello dado a que éste "designa la interiorización de las condiciones objetivas y la mediación entre cálculo objetivo de probabilidades y esperanzas subjetivas" (Bourdie en Shapiro, 2007, p. 47) que poseen los agentes para poder actuar. En este sentido, producto del *habitus*, la invención o la facultad de improvisación y de ajuste de las prácticas que en determinadas circunstancias realizan los agentes queda estrictamente limitada.

Por ello, la importancia en el sistema de estrategias de reproducción social de las familias campesinas radica en poder comprender que frente a estructuras sociales externas, que sitúan al joven campesino en un determinado espacio social, existe una interiorización de esta exterioridad, una incorporación de estas estructuras (capitales), encarnadas, vueltas parte y propia de ellos como sujetos. Es decir, producto de esta interiorización de la exterioridad se conforman sus modos de encarar el mundo, de vivenciarlo, por lo cual sus experiencias, sus decisiones y sus prácticas sociales entorno a la agricultura se encuentran vinculadas y limitadas por esta realidad externa; pero como respuesta, en su sentido más íntimo y familiar, a las condiciones de existencia y a la posición ocupada en el espacio social.

De esta forma, se entiende que las experiencias de vida de los jóvenes campesinos son parte relevante de la realidad social, que adquiere sentido al constituirla y comprenderla como una trayectoria de vida situada en un territorio agrícola, que como muchos otros territorios, desde las décadas de los 70` se han visto envueltos en una modernización capitalista y globalizada, que ha venido configurando, debilitando, diseccionando y reestructurando los capitales disponibles para la gestación de estrategias de sobrevivencia y de reproducción de sus familias.

Esto explica, por una parte, el hecho de que las familias campesinas estén constantemente obligadas a replantearse su existencia productiva, "el nuevo mundo de los agronegocios globalizados pareciera ser tanto una obligación como un obstáculo infranqueable" (PNUD, 2006, p. 35). Y por otra, de ella también se fundamenta la idea de que nos vemos enfrentados a jóvenes agricultores que ocupan una posición social en este espacio

social, conformándose como “hijos y nietos” de determinadas condiciones de existencia, de estructuras externas, y que producto de la historia que se ha acumulado en el desarrollo de sus vidas se transforman en estructuras incorporadas. O bien, por decir lo mismo, en disposiciones que han actuado como posibilitador de la reproducción social de su grupo, donde la socialización y la crisis permanente, propia de la historia colectiva que han vivido en los últimos años, ha jugado un factor especial para que así sea.

3.1. La internalización del capital cultural: el peso de la socialización

De este modo, la reconstrucción de sus *habitus* viene a responder una cuestión central en saber cómo operan las estrategias familiares campesinas de reproducción, de manera de gestionar y mantener su posición social en un contexto de modernización intensiva de la agricultura en el campo chileno. Lo anterior, nos permite reflexionar de qué manera en este contexto social, como en su sentido más íntimo familiar, se da la sucesión; el remplazo de una generación por otra, manteniéndose un cierto orden en este mundo social.

Por ello, inevitablemente saltan preguntas conexas, ¿Qué grado de conciencia, de decisión existe en la reproducción de este grupo social?, ¿Cuánto influye la crisis en ella?, ¿Qué grado de voluntad existe en reproducir una posición social en crisis?. En otras palabras, si no existe una regla que indique que los jóvenes deben relevar a sus generaciones mayores de agricultores en un contexto de modernización adversa, sobre todo cuando la acentuada separación de la producción (el trabajo agrario) y la reproducción (el vivir) son consecuencias de este estadio de la agricultura (del mismo modo en que la emigración de la población joven y el envejecimiento de la población campesina son parte de sus propiedades) ¿Por qué frente a esta “deliberación reflexiva y deliberativa” que podrían hacer (no ser campesinos), nos encontramos con parte de los jóvenes que reproducen las condiciones sociales de su existencia?

Considerando estas inquietudes a través de las conversaciones con los jóvenes campesinos, podemos reflexionar en torno a tres conductas asumidas y mutuamente

relacionadas que han sido parte de sus disposiciones y que responden a generar las estrategias de reproducción social. La primera tiene que ver con "la imposición" y la responsabilidad de ser hijo mayor, "el elegido". La segunda, con la crisis de la productividad de la tierra y el sacrificio de asumir la responsabilidad de poder amortiguar esta crisis, y entenderse como "un pilar de la familia". Y por último, frente a la ausencia del hermano mayor, existe un remplazo condicionado y asumido para la protección del grupo.

En todas estas conductas el joven campesino ha sido garante de reproducir un cierto orden, adaptado o inadaptado, resignado o conforme, bajo siempre la limitación de su contexto. Así mismo, en todas estas situaciones, el *habitus* juega un papel clave en la comprensión de la reproducción social ya que funciona como aquel mecanismo que permite explicar el mundo social, las prácticas mediante las cuales los agentes producen y reproducen este mundo (Aguilar, 2008). En primer lugar, porque el peso del pasado social, las condiciones de su socialización, los hábitos incorporados en el trayecto de sus vidas, trazan así los límites de la libertad de su acción. Ello dado a que el *habitus* "es la presencia actuante de todo el pasado del cual es producto: por lo tanto, es lo que confiere a las prácticas su independencia relativa con referencia a las determinaciones exteriores del presente inmediato" (Bourdieu, 2007, p. 92).

Tal como se puede reflexionar en torno a un testimonio, las estrategias de reproducción de las familias campesinas no se entienden necesariamente fruto de un acto consciente que implica la decisión, sino se funda en la experiencia pasada y en la capacidad que esta tiene de permear las prácticas de los agentes. Es un acto inconsciente, de internalización y naturalización de la realidad en la cual se vive.

> *"no puedo decir que esto no era para mí, si yo soy nacido y criado aquí. No puedo decir que esto no, no, puede ser para mí, porque…es como parte de la vida esto. Algo que... no sé, quizás mi hijo o mi hija no van a ir a… un cerro a cerrar, ellos no van a ir a hacer esas cosas..." (R, Huaquén).*

Es más, el joven puede verse agotado en un mundo que está cambiando y sentir que éste ya no lo necesita, que él solo será parte de su recuerdo o bien puede sentir que era lo que

le correspondía. Pero en cualquier caso, su realidad social y sus posibilidades le han apremiado y le han exigido una respuesta ajustada a ella, que finalmente simboliza ser lo propio. Es algo que discuten los jóvenes como "lo que me ha correspondido" al ser parte de sus circunstancias, de sus trayectorias de vida, "'espontaneidad sin conciencia ni voluntad', libertad limitada, *habitus* que siempre tiene como límite las condiciones históricas y socialmente situadas de su producción" (Bourdieu, 2007, p. 90).

> *"No, si sabe lo que pasa, es que la agricultura se impone al último. Porque…es una base que uno tiene. Es lo que primero que uno va a ver. ¿Me entiende? Debiera… si el día de mañana me preguntan, me preguntan los nietos, los bisnietos, 'Oye abuelo, ¿en qué trabajaste?' Fue lo primero, 'en la agricultura'…yo sembraba papas, sembraba porotos, toda la cuestión, yo limpiaba porotos. Pero ellos se van a plantar a reír. 'Oye, no sé en qué mundo viviste, ah?'."(F, Longotoma)*

En primer lugar, para ello es necesario entender que gran parte de la vida de los jóvenes campesinos se ha basado en actividades rutinarias, actividades desarrolladas en circunstancias sociales repetitivas y que fundamentalmente en esas rutinas, en la experiencia de socialización, es donde continuamente se produce/reprodujo su *habitus*. En este sentido, se comprende que propio del proceso de años que significa la internalización del capital cultural, se generan las disposiciones que han gobernado sus actos y que son expresión de la propia experiencia socializadora.

> *"Yo de que me acuerdo andaba con mi abuelo ahí. Como a los ocho, nueve años debe haber sido cuando pensaba ayudarle a mi abuelo cuando vivíamos allá al frente donde tiene el argentino…puro poroto había allá, habas, cebolla…" (N, Longotoma).*

Esto significa que las estrategias no se fundamentan necesariamente en una intención consciente y racional, en una decisión plenamente acordada y pensada. Por más que se presenten actos conscientes, no se limitan a éste, sino en las disposiciones del *habitus* que son forjadas producto de la socialización y que tienden de manera espontánea a reproducir las condiciones sociales de su propia producción. Las actividades desplegadas en este escenario, cumplen una doble función: de manutención cotidiana y de transmisión de una generación a

otra, de prácticas sociales ligadas a la agricultura que han tendido a reproducir las estructuras objetivas de las cuales son producto.

3.2. La interiorización del capital social y económico: "el pilar dentro de la familia"

La debida internalización del capital cultural como constitución de ciertas disposiciones no se puede desvincular ni entender sin la internalización de ciertas condiciones sociales, relacionadas al capital económico y al capital social. Si bien hay un acto inconsciente en las disposiciones del *habitus*, propio de la fuerte socialización vivida en el campo, la explicación de los comportamientos de los jóvenes agricultores por la cultura interiorizada quedaría incompleta si no se buscan razones particulares, pero circunscritas socialmente a lo que han vivido ellos como grupo. Como señala Enrique Martin Criado (2013, p. 147), "hay que reconstruir la trama de interdependencias en que se insertan para ver en qué medida están determinados por la posición ocupada y las constricciones que la misma conlleva"

De esta manera, se entiende que la conformación de la posición social en la que operan como grupo en el espacio social, se vincula como experiencia de vida a las disposiciones propias que generan sus *habitus*. Con ello, el capital económico disponible y el capital social de su posición social, como condiciones sociales e históricas, no quedan marginadas a unas "estructuras externas", sino vividas e internalizadas por los jóvenes campesinos. Esto permite pensar cómo sus acciones se desarrollan por medio del ajuste entre sus esperanzas subjetivas y las posibilidades objetivas que poseen. En otras palabras, "¿Qué es lo posible para mí?".

> *"Yo dejé la escuela porque quise no más…yo si hubiese seguido estudiando hubiese sido otra persona. Pero no quise por ese tema, lo veía tan, tan como haber, tan afligido, se sacaba la mugrienta por nosotros y yo veía que necesitaba una mano, no era mucho la ayuda mía pero era un aporte. Yo hablé con él. Le dije mira papá no voy a estudiar más, porque eee esto y esto. Porque no quiero no más. La cabeza me daba, me daba todo, tenía buenas notas, pero no quise…le dije, yo me voy a quedar con usted aquí. Le voy a ayudar y bueno…si por ahí por allá, me toca ganar un pololito mientras trabajo con usted gano unas monedas aparte, más lo que trabajo con usted…y así fueron pasando los años…" (R, Huaquén)*

La alteración de la estructura agraria, la venta y fragmentación de las tierras y la pérdida de redes sociales, también se deben considerar como elementos constitutivos de las experiencias socializantes de los jóvenes campesinos. Por ello, en el trayecto de sus vidas han interiorizado el riesgo y la incertidumbre como algo cotidiano, configurándose en cierta medida como parte de "algo" que es inevitable. En este sentido, las estrategias de reproducción operan como estrategias de vida frente a la dureza de los tiempos, que se hace perceptible, consciente y vivida por la idea del "sacrificio" que portan los jóvenes en sus acciones.

De tal modo, la socialización en torno a la "crisis" ha constituido sus estructuras interiorizadas, generando disposiciones (interiorizadas por su educación familiar, producto de su historia colectiva) que conllevan a acciones que involucran el "sacrificio" y el "esfuerzo" de los jóvenes campesinos para enfrentar las condiciones exteriores adversas. Esto debido, precisamente, a que es un *habitus* construido en base a la crisis de la productividad de la tierra, a la crisis de su eficiencia y organización. Un *habitus* construido en base a la pérdida de redes sociales, lo que si bien permite que los jóvenes sean comprendidos como agentes, hace que sus decisiones sean limitadas por esta realidad:¿Quedarse o emigrar? ¿Poder seguir estudiando?

De esta manera, ser joven agricultor significa ser el responsable de poder amortiguar las crisis. De otro modo, el contexto social pesa sobre los hombros de todos los integrantes de la familia y se hace más fuerte.

Por lo tanto, la noción de *habitus* debe entenderse como operador de un "sentido práctico", que implica y genera una percepción concreta de la realidad en la que se vive y sobre la cual se actúa (Aguilar, 2008) y "que no es otro que la capacidad de adoptar conductas objetivamente adaptadas a las instituciones sin obedecer mecánicamente a una regla" (Shapiro, 2007, p. 56). El *habitus*, en este sentido, se ve como un limitador y posibilitador de agencia de los jóvenes, que impone un marco sobre la crisis y su potencia de canalización. Este orienta sus prácticas, identificando las oportunidades y restricciones que le son impuestas por la realidad externa, "en que lo 'posible' e 'imposible' guían las expectativas subjetivas de los

agentes que reconocen de inmediato -sin necesidad de una toma de conciencia- 'lo que se debe hacer' o 'lo que se debe decir'" (Wilkis, 2004, p. 127). Y por lo mismo, puede ser reflexionada como una suerte de "destino", como una "libertad restringida", porque genera una manera de ser, una propensión, una inclinación que ha sido en este caso cumplida.

"En el momento en que uno se dedicó a la agricultura porque los papás a uno le implantaron el tema. Es como todo el tema de donde uno nace. Tenía que dedicarse a lo que se dedicó el abuelo o el papá, donde trabajó." (F, Longotoma)

El joven en este marco ocupa el lugar del pilar dentro de la familia, de protección de su grupo. Citando a Bourdieu (2007),

> (…) todo sucede como si el *habitus* fabricase coherencia y necesidad a partir del accidente y de la contingencia; como si consiguiera unificar los efectos de la necesidad social soportada desde la infancia, a través de las condiciones materiales de existencia, las experiencias relacionales primordiales y la práctica de acciones, de objetos, de espacios, y de tiempos estructurados. (p.128).

El estar en una posición social en desventaja en el espacio social, siempre tiene condiciones exteriores socialmente situadas que limitan las prácticas y las decisiones de las vidas que hay detrás de ellas, pese a que se pueda creer que son producto de la libre decisión racional orientada a fines. La libertad más bien es limitada. En este caso, ser joven campesino está mediado por la necesidad de la realidad del grupo y determinada por las condiciones de existencia. La puesta en escena del *habitus* de los jóvenes campesinos, sus pensamientos, sus percepciones y acciones, no son más que la incorporación de toda la historia que hay detrás de sus condiciones sociales de existencia y de su posición ocupada en el espacio social.

"había que estar ahí no máspo, había que ponerle el hombro no más"(J, Huaquén).

"Tengo treinta años hasta ahora me ha tocado, o sea y nos ha tocado golpes demasiado duros, o sea en la familia…accidentes de mi hermano, de mi papi que se cayó hace poco hace unos años atrás, entonces tiene que haber un pilar de la familia para que… para tirar esto o si no, no funciona…porque aquí en nosotros nos ha tocado realmente harto difícil, difícil en todo, en temas de enfermedades, económicos…" (J, Huaquén)

"Sí, desde chico nosotros aquí ayudándole a él. Mi padre después se hacían todo, ha tenido varios accidentes también y quebraduras. Y ya nosotros tuvimos que empezarnos hacer cargo a lo que

podíamos no más… y ahí a salir adelante. Y a veces el tiempo de ir a ver el ganado. Teníamos que salir a…regar. Teníamos que regar las chacras, papas" (V, Huaquén)

"Me ha tocado ser" y "tuvimos que empezarnos a hacernos cargo" simbolizan la unificación de todo el pasado con su porvenir posible, sin ser obra necesariamente de una intención estratégica. Visto de este modo, las estrategias de reproducción quedan sujetas a las disposiciones que genera el *habitus*, que guarda el peso de la historia como también las condiciones económicas y sociales incorporadas a lo largo de la trayectoria de vida de los jóvenes campesinos. Sus acciones, por lo tanto, son limitadas y socialmente estructuradas por la realidad, a la probabilidad que puede ser no buscada, no deseada, pero que está presente, recordándonos que lo personal y lo subjetivo es social, colectivo. Esto si bien presentaría una cuota de elección racional, está condicionado por las historias de sus estructuras.

> (…) la reacción con los posibles es una relación con los poderes, y el sentido del porvenir probable se constituye en relación prolongada con un mundo estructurado según la categoría de lo posible (para nosotros) y de lo imposible (para nosotros) (Bourdieu, 2007, p. 104).

De este modo, las estrategias que permiten la reproducción del grupo no expresan, necesariamente, "alcanzar un deseo familiar" de salvaguardar la integridad del patrimonio al recibir la herencia el hijo. Si bien se desarrolla una sucesión familiar necesaria para la prolongación del patrimonio, aquí se expresa la libertad de acción que genera el *habitus* del joven campesino, pues antes determinadas condiciones objetivas (e incorporadas) existe una respuesta que implica un "sacrificio", tal como lo manifiestan sus propias palabras. Por lo mismo, la posibilidad de sucesión estaría dada por el desarrollo de un sentido vivido, del sentido objetivado, la incorporación de la historia que encierra lo posible y también lo necesario para el grupo.

Esta propiedad del *habitus* es la que en definitiva cuando ha logrado construirse en pos de la reproducción del grupo social, se puede dar con tal fuerza que ante la circunstancia de la muerte del hermano mayor, encargado de mantener la reproducción del grupo, es posible que le suceda otro hermano. Ello debido a que éste frente a la misma condición de poseer

probabilidades iguales en función de sus capitales idénticos, puede tomar tal puesto, activándose lo que ha sido la construcción del *habitus* en base a su sentido grupal.

> *"Pero aquí yo estuve un tiempo en las flores y después me fui a trabajar a una empresa, allá arriba, en los olivos, de obrero(…) Ya ahora en el veinte y nueve de Enero tuve que hacerme cargo aquí de las naves. Como mi hermano tomó esa decisión. (…) él tenía varios proyectos, él ya ahí empezamos sacarle eso…los proyectos y a pagar las cuentas que él dejó y así, ahora poniendo otro tipo de flores también, arreglando para plantar más a fines de Octubre" (V, Huaquén).*

Pero el *habitus* del joven campesino al ponerse también en escena en sus percepciones, en sus sentimientos sobre la realidad, sobre su presente y sobre su futuro, refleja de igual modo otras cosas adquiridas relativas al grupo campesino. En el sentido de que si bien las estrategias de reproducción social han podido valerse de las disposiciones del *habitus*, creando una suerte de "destino" sobre la vida de estos jóvenes, logrando con ello gestionar su posición social y enfrentar la crisis campesina; *el habitus* no necesariamente debe ser correspondido en todo momento con el deseo de quien lo porta. Entendido de otro modo, el desfase entre el *habitus* (el pasado incorporado) y la realidad (el presente) son motivos de consideraciones críticas por esperanzas subjetivas que no responden a sus posibilidades objetivas.

> *"Yo pensaba que iba a ser de otro, de otro, de otra manera. O sea, uno, uno pensaba como eran mis abuelos ellos conversaban, nosotros pasábamos esto y esto, puta y decíamos a lo mejor nosotros podemos ser otra… no sé, un peldaño más por decir (…) Pero no, al final hemos sido casi del mismo nivel de ellos. No hemos tenido muchos cambios. No sé si me entiende (J, Huaquén)*

> *"…mi mujer me dice que se puede quedar en la nave, avanzar en lo que más pueda y con cosas y yo si me tengo que ir a trabajar a otro lado, porque si no sale ningún otro trabajo acá es realmente difícil. Y lo voy a tener que hacer por los estudios de los niños chicos, cuotas, tantas cosas y lo mejor de todo es que tení que comer, ¿cómo comí?, ¿Cómo así muchas cosas si no tení plata? Ese es el drama. Mi mujer me dice que le va a doler de verme ir o a lo mejor no… me sale trabajo allá arriba o me puede salir cualquier otro trabajo. Eso espero, haber si se puede seguir en lo de las flores" (R, Huaquén)*

> *"Llegó el momento que me cabrié de andar realizando riegos, andar cosechando por los cerros a porrazos… y uno dice 'ahh! esto no es para mí!'" (…) Porque aquí ya va a terminarse el tema… porque no es suficiente para vivir lo que le pueden pagar por aquí. Y en el caso suyo le va a pasar lo*

mismo. Oiga va decir, sabe que este trabajo no es para mí. Yo necesito algo más. Una cuestión que esté a mi altura. Ah?" (F, Longotoma)

La remanencia, la tendencia que los grupos tienen a perseverar en su ser, como señala Bourdieu (2007), se debe al hecho de que los agentes que los componen están dotados de disposiciones duraderas, capaces de sobrevivir a las condiciones económicas y sociales de la propia producción. De este modo, el *habitus* puede hallarse tanto en el principio de la inadaptación como de la adaptación, tanto de la revuelta como de la resignación. Esta situación no se contrapone manifiestamente a que en la conciencia de los jóvenes exista una imagen catastrófica de su futuro colectivo.

"No sé, quizás mi hija o mi hija no van a ir a ….no van a ir a un cerro a cerrar, ellos no van a ir a hacer esas cosas (…) a lo mejor ellos ya no van andar acá como anduve yo… yo anduve poco, pero como anduvo mi hermano, han andado otras personas que… pero la idea es que tengan, sean alguien, que tengan su título y que sepan que el papá se sacó la cresta por ellos." (R, Huaquén)

El efecto de desmoralización que tiene la interiorización de un porvenir objetivo, que no son más que todos los efectos de las leyes de mercado puestas en sus vidas, ponen incluso en jaque, en un futuro, la tan importante movilización de relaciones parentales que puedan ir en una búsqueda colectiva de una solución también colectiva de la crisis. Del mismo modo, no será extraño que ante el *habitus*, que explica tanto la inadaptación como la adaptación, se pueda avizorar y comprender que las "estrategias de desesperanza", generadas frente a la dureza de los tiempos, sean cubierta por una toma de conciencia nueva y posiblemente lejana del mundo campesino.

Conclusiones

Sin duda, la capacidad de generar estrategias por parte de las familias campesinas para lograr un equilibro frente a las demandas o exigencias de la sociedad de la cual forman parte, no es algo nuevo. Rafael Baraona (1987), geógrafo de profesión y que compartió mucho tiempo de su vida en el campo, sostenía que esta capacidad que tenía el mundo campesino de adaptarse al medio y sostenerse en el tiempo era propio del carácter de la constitución de los conocimientos que poseían al hacer producir a la naturaleza. Su conformación la veía como un continuo aprendizaje de los conocimientos de otros, mezclando diversos elementos de origen español con diversas influencias americanas, adquiriendo nuevas características durante el período de las haciendas y luego bajo la dependiente lógica modernizadora que requería el Estado. En este sentido, este autor veía que la riqueza del mundo campesino más que perder su expresión, se desarrolla y se pone a prueba constantemente por situaciones y contextos diferentes.

Bajo esta óptica, las familias campesinas recurrían a la memoria y buscaban un lugar en los diversos cambios que les tocaba vivir. Estaban preparadas para construir prácticas de adaptación y de incorporación al contexto, gestando continuamente estrategias para su sobrevivencia: “Si este potencial no se diera, y si no existieran individuos campesinos con esa capacidad de percepción, los campesinos no habrían sobrevivido a los variados contextos históricos que les han tocado” (Baraona, 1987, p. 19). Actualmente, y ya transcurridos más de veinte años de planteadas estas ideas, la realidad de la pequeña agricultura en términos productivos no está en una situación diametralmente diferente. El mundo de los agronegocios y la competitividad ha obligado a la pequeña agricultura a adaptarse y poner en práctica un conjunto de aprendizajes que han venido acumulando en los últimos años de modernización intensiva, capacitándose en los organismos que el Estado provee (tales como PRODESAL, SAG, INDAP). Esto ha sido vital, considerando que los últimos cambios suscitados en el

mundo rural han replanteado la gestión técnica y el sentido social de este grupo (Canales, 2009).

En esta investigación, las conversaciones sostenidas con los jóvenes campesinos de la localidad de Longotoma y Huaquén en base a las diferentes clases de estrategias que Bourdieu sostiene en su propuesta teórica, han ido por una parte en este sentido. Es posible observar en los trayectos de vida de estos jóvenes estrategias desplegadas por parte de sus familias que presentan una invención permanente, indispensable para potenciar la capacidad que tienen como grupo de adaptarse a situaciones indefinidamente variadas y permitir conservar su patrimonio.

En virtud de lo anterior, podemos sostener que las estrategias de inversión económica orientadas hacia la perpetuación o el aumento del capital bajo sus diferentes especies es la que se desarrolla de modo más fuerte frente a otro tipo de estrategias. Esto se observa en que ante los distintos tipos de capitales que inciden en el espacio social, el capital económico se mantiene como la especie de capital dominante, generando estrategias alrededor de una práctica productiva, como lo es la floricultura. Esto ha significado la generación de nuevas estrategias sobre los mecanismos de herencia, impidiendo la fragmentación excesiva de la tierra, constituyendo además el eje en torno al cual se articulan el resto de las estrategias que emprenden las familias campesinas.

Lo anterior ha posibilitado, por una parte, que se sostenga la agricultura campesina con los medios económicos disponibles, en base a la construcción de diversas naves de plástico en lugares con pocas hectáreas de terreno de cultivo. Y por otra parte, permite la compatibilidad con las estrategias de diversificación de actividades productivas extra prediales, a las cuales optan las familias campesinas para aumentar sus ingresos y sin las que su sobrevivencia sería insostenible.

Así mismo, se puede visualizar que en los jóvenes no existe un traspaso de conocimiento como el que podrían tener sus padres, sin duda. Un corpus fundado en considerable experiencia con la agricultura, con los ciclos de cultivo a campo abierto;

perdiéndose, por ende, siembras tradicionales que se hacían a orillas o en pleno cerro, y también los conocimientos campesinos que dejaba la extensa vida ganadera cuando la tierra aún era compartida y que permitía el pastoreo de amplias cabezas de ganado. Luego de la Reforma Agraria y redefinida la posición social del campesino en el espacio social como un actor secundario, se otorgó al mercado y al mundo de los agronegocios la operación técnica y productiva del campo, por lo que la pérdida del conocimiento campesino ha sido, sin duda, sucesivamente significativa.

Pero frente a esta restructuración del campo no está ausente la interiorización de capital cultural orientado al trabajo de adquisición de ciertos saberes campesinos en los jóvenes. Propio de los procesos de socialización, ligados a la colaboración en tareas sencillas y complejas en diversas prácticas agrícolas, que si bien son distintas a la que ejercen actualmente, los jóvenes campesinos han adquirido en sus trayectos de vida un bagaje considerable de conocimientos, competencias y destrezas. El desarrollo de ello, bajo un mecanismo espontáneo e inconsciente, infiltrado en todas las prácticas sociales en las que han participado desde temprana edad, no ha sido en vano. Esto ha permitido a las familias campesinas poseer un tipo de relación social instaurado y sostenido en el tiempo, que pueda ser directamente utilizable o movilizable, a corto o largo plazo, en cualquier momento (Bourdieu, 2011).

De este modo, frente al debilitamiento y agotamiento del vínculo comunitario, estas familias han podido generar una estrategia de inversión social orientada a afianzar sus redes de parentesco (lo más vital que les puede quedar). Y Aquí, los jóvenes han ocupado un lugar central al ser uno de los principales integrantes de la familia que canalizan los esfuerzos individuales en pos de la reproducción del grupo.

De esta manera, la presente investigación se dio la tarea de reconstruir la lógica de la reproducción de la familia campesina considerando la trayectoria de vida de jóvenes campesinos. Una idea principal era generar conocimiento sobre la naturaleza de los condicionamientos sociales ocultos dentro de las prácticas sociales desarrolladas por estos

agentes, que les permite generar estrategias para su reproducción en un contexto de modernización intensiva del campo chileno. En este sentido, por una parte, esta tesis contribuye a la temática concreta del desarrollo y profundización del conocimiento acerca de la familia campesina, entendiéndola como agente de estrategias, lo que sin duda vale la pena seguir analizando de manera sistemática en otros estudios similares para indagar de mejor modo la lógica de su acción.

Por lo demás, y sin dejar de estar relacionado con lo anterior, la segunda contribución que se quiere entregar es de carácter teórico – metodológico, utilizando la perspectiva teórica de Bourdieu para interpretar los procesos de transformación del campo. Esta adquiere relevancia porque si bien reconoce la estructura social y su influencia sobre las posibilidades de acción de los agentes, concede a estos un papel activo en la constitución y reconstitución de las relaciones sociales. Por ello, esta forma de entender la reproducción social considera los condicionantes sociales vinculados a los procesos de producción y reproducción, pero también se aborda con esto las tensiones sobre la cual se conforma. Lo anterior reviste especial importancia para la teoría social, porque genera ciertos elementos que se deben considerar para hacerse cargo de las transformaciones que afectan al mundo campesino, aspectos que se indagan en esta investigación, principalmente en lo que se refiere al *habitus* del joven campesino.

Al respecto, la adaptabilidad que ha demostrado la agricultura familiar campesina frente a los profundos cambios experimentados está fuertemente limitada y tensionada en la actualidad, dejando entrever ciertas disonancias que se hacen presentes y visibles en la vida de los propios jóvenes. Si bien, se mantiene un patrón de estrategias similar, el cual nos permite reconocer la capacidad de adaptación de este grupo al entorno y en donde los jóvenes ocupan un lugar central, se revela también la complejidad con la cual debe ser analizada al observar la transformación vivida en los propios jóvenes. En este sentido, la construcción del *habitus* de los jóvenes campesinos, que determinó en el trayecto de sus vidas lo posible o imposible, lo pensable o impensable, lo que era para ellos y lo que no de acuerdo a su propia historia,

interpela a la teoría social a reflexionar sobre la capacidad que tienen y tendrán en un futuro las familias campesinas de generar estrategias que permitan su reproducción social.

Ahora bien, las estrategias de reproducción social deben valerse de las disposiciones del *habitus.* En este caso, ello ha sido fruto de la socialización en torno a la crisis, constituyendo las estructuras interiorizadas de estos jóvenes; y que toma su expresión, entre otras formas, en torno a la idea del "sacrificio", a lo que "necesariamente les ha tocado vivir" para responder constantemente a las condiciones exteriores adversas. Disposiciones entendidas como posibilidad, las cuales están condicionadas por las estructuras objetivas de la realidad campesina dadas en un contexto de modernización intensiva, que los ha llevado a resolver en sus vidas "quedarse" antes que emigrar a otra zona o sector productivo, permitiendo la reproducción de este mundo social.

Tras lo expuesto, sin embargo, no podemos sostener la idea de que existe una forma buscada de transmisión de la herencia de los padres o abuelos a los jóvenes campesinos, pues más bien encontramos que no existe una transmisión plenamente consciente ni necesariamente buscada. Ser joven "campesino" tampoco es parte de una elección de plena libertad individual, sino de una libertad limitada socialmente, ya que se activan las disposiciones que han sido parte de la socialización con este grupo, ajustándose a las requeridas por la posición que tienen en él y a la situación por la cual este atraviesa.

En este sentido, el *habitus* nos permite comprender su "función de bisagra", la cual une la historia pasada, socializada e incorporada por los jóvenes con el presente del grupo. Además, posibilita generar las prácticas mediante las cuales son capaces de producir y reproducir este mundo social y que a la vez nos permite entender a nosotros el orden que presenta por lo menos en ellos.

Esta particularidad con la cual hemos hablado del joven campesino, constituido de un *habitus* específico que lo ha hecho generar prácticas que se entienden más allá de sus propias motivaciones o intenciones subjetivas y más allá de mecanismos de herencia estipulados, es la que nos plantea dos situaciones al parecer distintas, pero que dejan a la teoría social una idea

base sobre la cual reflexionar, que debe implicar formas de estudio adecuadas para poder abordarlas.

Por una parte, el joven campesino se posiciona como tal dentro del grupo como el "sucesor", el "elegido" y se hace protagonista en una nueva generación de campesinos, permitiéndonos visibilizar una nueva forma de adaptación del grupo al entorno, tal como lo describimos más arriba. Pero por otra parte, inevitablemente se descubre bajo él, a través de sus prácticas o discursos, el desajuste en sus disposiciones y el presente, entre su pasado incorporado y su situación actual. Es decir, entre aquello que ha permitido que se convierta en un joven "campesino" y la realidad que vive cotidianamente y lo enfrenta.

De este modo, en este grupo se sostiene una nueva forma de adaptación a la variación del entorno, pero se asoma en ella una tensión entre lo que ha sido la propia historia incorporada y el cambio social. Una adaptación incompleta del joven campesino con su propio espacio social, que bajo una transformación sistemática lo hizo sucesor de un patrimonio en torno a la tierra, pero también de la imagen construida entorno a quien es capaz de trabajarla y vivir de ella.

Naturalmente, esto se debe a los efectos que ha causado la continua transformación social en el mundo rural, la cual no solo ha tenido un impacto en la restructuración demográfica y productiva, sino también "en la manera en que los habitantes del campo perciben su mundo y se perciben a sí mismos" (Canales, 2009, p.34). Tal como señalan diversos estudios, existe en el campo una idea generalizada de que el futuro pareciese estar en otra parte, en lo no agrícola, sosteniéndose que "el mismo trabajo que da la vida es el que niega el desarrollo o proyección personal" (PNUD, 2008, p. 16).

Esta concepción, ya arraigada en la ruralidad, ha permitido que la imagen del joven campesino quede sujeta a la desvalorización que en términos simbólicos pesa sobre la vida ligada al trabajo en la tierra, promoviéndose además bajo distintas formas. La escuela, por ejemplo, promotora de una educación urbana en un medio rural, conlleva a una atracción por lo urbano en desvalorización del espacio rural, siendo fuente de migración y abandono del

campo. El mismo efecto tiene el uso, la burla y la denigración de la imagen campesina (el "ahuasado") en los medios de comunicación, donde se exageran los rasgos, apariencias, costumbres, etc. del que vino del campo a la ciudad.

Ni siquiera la utilización de una imagen del campesino como "ícono" que reafirme la tradición y el folclor urbano, ha sido suficiente para aminorizar su desvalorización simbólica en el tiempo. El conocimiento campesino del cual habla Rafael Baraona (1987) y que se ha construido en base a conocimientos de otros, pareciera también incorporar en el tiempo la percepción externa construida sobre ellos, impidiendo fortalecer cualquier signo de identidad. La validación de esta representación negativa, tal como lo dicen Vivanco y Flores (2005), ha tomado cada vez más fuerza en la mente de los campesinos, reflejándose incluso en la idea de que la única forma de que sus hijos "sean alguien" es que salgan del campo a estudiar fuera; y por contraste, que los jóvenes y niños que se quedan no tienen "cabeza para los estudios".

La forma en que se piensan y se observan los campesinos en su modo más íntimo, sin duda, es el impacto que en mayor grado cuestiona la posibilidad de su reproducción social. Frente a la imagen impuesta en torno a su mundo social, sobre el cual los observan y se observan, no parecen existir mecanismos de defensa. Si existe algún atisbo de defensa a éste, si se puede llamar así, ha sido saber "ponerle el hombro" a la realidad que les ha tocado vivir y saber transmitir a quien los observa, el esfuerzo y el sacrificio de lo que significa posicionarse en este lugar. Ello ha sido, la respuesta que poseen para hacer frente a la mirada del otro; intento que además pretende evitar producir la idea de que se está frente a una persona que no pudo superar las pruebas que se le pusieron en su trayecto de vida para "ser alguien en la vida".

La dominación económica ha tomado su expresión más dura en el mundo campesino, gracias a que finalmente han sido ellos también los que han dotado de significado y de naturalidad las percepciones que comenzaron a desvalorizar la vida ligada al campo, reproduciéndolas y siendo a su vez cómplices de la misma. De esta forma, las transformaciones ocurridas han logrado corroer una de las estructuras sociales y patrones

culturales más tradicionales y antiguos de nuestra sociedad, ello porque la violencia sobre este mundo se desarrolla en su sentido más profundo. Los jóvenes campesinos responsables de amortiguar la crisis campesina y ajustados por una parte al pasado incorporado, se ven enfrentados al presente que concierne al grupo, a la incertidumbre de su futuro, a la propia desvalorización del mundo campesino y a la mirada de los otros que pesa contra ellos.

Esto sin duda plantea importantes desafíos para la teoría social, el modo como se aborda teórica y metodológicamente la transformación del mundo campesino, que implica no solo leer la dominación económica del cual este mundo social es objeto, sino también la dominación simbólica expresada en la desvalorización social que los afecta.

En el futuro, la pregunta por la posibilidad de generar estrategias que les permitan reproducir biológica y, sobre todo, socialmente las propiedades para conservar su posición social (Bourdie, 2011), queda sujetas a esta realidad. Si en el presente, el desajuste de las disposiciones de los jóvenes campesinos con la situación actual genera una tensión inevitable en sus propias vidas; en el futuro todo hace pensar que lejos de ser una situación excepcional, será cotidiana.

En este marco, si el futuro del campesinado está puesto en duda, la teoría no debe conformarse viendo su desaparición como algo inevitable y hasta buscado en las prácticas que este mismo grupo efectúa contra sí mismo, tal como sostienen ciertos autores; pues esto solo imposibilita entregar nuevas miradas sobre su estado actual, perdiéndose el interés que encubre la forma y la tensión de su desarrollo. La teoría social debe ser capaz de acompañar el proceso de transformación vivida en el campo, actualizándose, haciéndose cargo de las reestructuraciones materiales, culturales y simbólicas que han venido sucediendo producto de un fenómeno que se ha modernizado.

Repensar los jóvenes campesinos entonces, es darles un lugar central en este proceso. La incapacidad que tiene la familia campesina de retener por lo menos a un joven para la continuidad de la producción agrícola significa la pérdida de un capital invaluable, ya que es la mayor educación formal que sus generaciones anteriores no tuvieron la que está en juego

(Dirven, 2002). Pero antes que todo, su importancia radica en que en ausencia de este actor no hay relevo, no hay sucesión en el grupo. Su viabilidad o inviabilidad social está mediada, inmediatamente, por la capacidad que una nueva generación sea capaz de relevar a la antigua. Observar la forma en que se da esta sucesión, comprendiendo sus fortalezas y sus debilidades, en cómo el campesino se piensa y actúa, genera el centro desde donde la teoría social debe plantear el debate y los desafíos para intervenir la realidad del fenómeno.

Es este análisis, el que nos ha permitido sostener la capacidad de adaptabilidad que ha presentado este grupo en el proceso de modernización. Pero también, es la pregunta que nos interroga por el efecto de desmoralización que tiene la interiorización de un porvenir incierto en el futuro, que juega en contra de la tan importante movilización de relaciones parentales y que pueda ir en una búsqueda colectiva de una solución también colectiva de la crisis.

Naturalmente, esta investigación no pudo profundizar en todos los aspectos que desde aquí se abrieron, quedando estos para el debate y para la búsqueda de posibles soluciones. Si las consecuencias sobre la desvalorización del mundo campesino sigue siendo la antesala de la modernización que se efectúa en el campo, la prolongación de su futuro es crítica o sus posibilidades de sobrevivencia son nulas.

Es necesario también, poner atención y buscar formas de integración en la esfera de la producción y comercialización para contrarrestar la desvalorización mercantil del producto campesino. La política pública debe tener la capacidad de poder leer en el campo la urgencia por la integración de este grupo, redefiniendo en conjunto con ellos su importancia para el mercado y la sociedad. Pero también para las disciplinas de las ciencias sociales, las políticas públicas constituyen un ámbito del conocimiento que requiere mayor profundización, ya que en ellas se encuentran la forma en que el Estado observa a este grupo social.

Por ello, queda pendiente para la teoría social buscar modos de abordar teórica – metodológicamente la desvalorización simbólica que incide en los valores de la sociedad rural y en su proceso de desculturización. Es necesario brindarle la importancia a la desmoralización del futuro campesino que conduce a las fugas individuales; y de manera

particular, entender sus efectos y sus posibles soluciones, abriendo el análisis a la posesión de instrumentos simbólicos de este grupo, que les permita matizar esta crisis y organizar una respuesta colectiva.

Con el declive de las cooperativas, se tensionó la seguridad y la confianza de extraer beneficios materiales y simbólicos en cualquier momento y a su vez, las estrategias de inversión simbólicas, que reafirmaban su cohesión por medio del reconocimiento grupal. No obstante, hay nuevas formas de entidades civiles sujetas a entidades económicas donde dirigir la mirada, que cuestionan la idea de que los campesinos solo se pueden organizar en asociaciones sin fines de lucro y que además se desenmarcan del carácter paternalista que guiaban a las antiguas cooperativas (Bengoa, 1996b). Se trata de generar visiones interesantes, que expliquen las diversas reacciones campesinas frente a un espacio social invadido por el mercado, destacando la importancia del papel que juegan los instrumentos simbólicos en este proceso. El campo así, se abre nuevamente a la sociología, la cual en este sentido tiene una tarea prioritaria en investigar y desarrollar nuevas categorías de análisis que actualicen el acervo disponible sobre la agricultura y las transformaciones en el campo.

Referencias

- Aguilar, O. (2008). La teoría del habitus y la crítica realista al conflacionismo central [Versión electrónica]. *Persona y Sociedad*, 22, 9-26
- Alonso, L. (1998). *La mirada cualitativa en sociología. Una aproximación interpretativa* (1ª. ed.). España: Editorial Fundamentos Colección Ciencia
- Alonso, L. (1999). "Sujeto y discurso: el lugar de la entrevista abierta en las prácticas de la sociología". En Delgado, J & Gutiérrez, J. *Métodos y Técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales.* (pp. 225-240). Madrid: Síntesis.
- Apey, A. & Barril, G. (2006). Pequeña agricultura en Chile. Rasgos socioproductivos, institucionalidad y clasificación territorial para la innovación. Santiago de Chile: IICA.
- Baraona, R. (1987). Conocimiento campesino y Sujeto Social Campesino. *Revista Mexicana de Sociología*, *49*, 167-190.
- Bengoa, J. (1983). *El campesinado chileno después de la Reforma Agraria*. Santiago: Sur
- Bengoa, J. (1996a). *La comunidad perdida. Ensayos sobre identidad y cultura: los desafíos de la modernización en Chile*. Santiago de Chile: Ediciones Sur.
- Bengoa, J. (1996b). Pobreza campesina y desarrollo rural. *Temas sociales, 13,* 1-9.
- Bengoa, J. (1999). El testigo. Apuntes de clase de un curso de historia de vida. [Versión electrónica]. *Proposiciones*, 29, 1-19
- Berdegué, J. (2000). *Cooperando para competir. Factores de éxito de las empresas asociativas campesinas.* Santiago: RIMIISP**.**
- Bourdieu, P. (1986). *"The forms of capital"*. Citado por Cowan, C. & Schneider, S. (2008). *Estrategias de reproducción social* [Versión electrónica]. Revista internacional de Sociología, LXVI, 163-185.

- Bourdieu, P. (1987). *Los tres estados del capital cultural, recuperado el 28 de Abril 2012, del sitio web de la Universidad Veracruzana :* http://www.uv.mx/mie/files/2012/10/lostresestadodelcc.pdf
- Bourdieu, P. (1990). *Sociología y Cultura.* México: Grijalbo
- Bourdieu, P. (1996). *Cosas Dichas* (1ª. ed.). Barcelona: Gedisa
- Bourdieu, P. (1997). *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción.* Barcelona: Anagrama
- Bourdieu, P. (2004). *El baile de los solteros: la crisis de la sociedad campesina en el Bearne.* Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, P. & Wacquant, L. (2005). *Una invitación a la sociología reflexiva* (1ª. ed.). Buenos Aires: Siglo Veintiuno
- Bourdieu, P. (2007). *El sentido práctico* (1ª. ed.). Buenos Aires: Siglo Veintiuno
- Bourdieu, P. (2011). *Las estrategias de la reproducción social* (1ª. Ed.). Buenos Aires: Siglo Veintiuno
- Calderón, M. & Fahrenkrog, K. (2011). *Memorias de la Reforma Agraria. La lucha por la tierra en el Valle de Longotoma.* Santiago: Consejo Nacional de la cultura y de las Artes.
- Canales, M. (2006). *Metodologías de investigación social. Introducción a los oficios* (1ª. ed.). Santiago: LOM.
- Canales, M. (2009). La nueva ruralidad en Chile: apuntes sobre subjetividad y territorios vividos. Revista electrónica latinoamericana de Desarrollo humano sustentable "Chile rural, un desafío para el desarrollo humano: Ver: h2ttp://www.desarrollo humano.cl/otras.htm.
- Canales, M., & Hernández, M. (2011). Del fundo al mundo. Cachapoal, un caso de globalización agropolitana [Versión electrónica]. *Espacio Abierto,* 20, 579-605

- Caro, P. (2009). Pequeña agricultura campesina y empleo temporal en Chile. Santiago de Chile: Oxfam
- Centros de Estudio para el Desarrollo. (2002). *El Chile rural en la globalización* (1ª. ed.). Santiago, Chile.
- Chonchol, J. (1996). *Los Sistemas Agrarios después de la Segunda Guerra Mundial y la Modernización Conservadora de los años 1970-1980. Citado por* Calderón, M. & Fahrenkrog, K. (2011). *Memorias de la Reforma Agraria. La lucha por la tierra en el Valle de Longotoma.* Santiago: Consejo Nacional de la Cultura y de las Artes.
- Chonchol, J. (2008). Globalización, pobreza y agricultura familiar [Versión electrónica]. *Ruris,* 2, 184-196.
- Comisión Económica Para América Latina y el Caribe. (1998). *Juventud y desarrollo rural: Marco Conceptual y Contextual.* Santiago, Chile.
- Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. (2001). *¿Una nueva Ruralidad en América Latina?*. Buenos Aires: CLACSO
- Cowan, C. & Shneider. (2008). Estrategias de reproducción social: El caso de las tierras Altas Jujeñas, Argentina. *Revista internacional de Sociología (RIS),* LXVI, 163-185.
- Cox, M. (2000). Perspectivas de la agricultura chilena. En Oficina de Estudios y Políticas Agrarias (Ed.). *La agricultura chilena del 2010, tres visiones sociopolíticas.* (pp. 129-238). Santiago: ODEPA.
- Criado, E. (2013). Cabilia: la problemática génesis del concepto de *Habitus*. *Revista Mexicana de Sociología*, *75,* 125-151.
- Crispi, S. (1982). "El agro chileno después de 1973: expansión capitalista y campesinización pauperizante". En Garreton, M. (Ed.). *Chile 1973-198-?*. (pp.133-166). México: FlACSO.

- Cuevas, P. (2008). *El proceso de diferenciación en la localidad rural de Huelón, VII región*. Tesis para optar al grado de licenciado en Antropología. Santiago: Universidad Academia de Humanismo Cristiano.
- Devillard, M. (1989). Parentesco y estrategias de reproducción social. *Agricultura y Sociedad, 1, 52,* 143-206
- Díaz, C. (1999). Estrategias Familiares para el tránsito a la vida activa de la juventud rural: Modelos de inserción sociolaboral [Versión electrónica]. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 85, 47-65.
- Diez, C. (2011). Reflexiones sobre el baile de los solteros. La crisis de la sociedad campesina en el Bearne" de Pierre Bourdieu. *Revista Electrónica Trabajo y Sociedad*, 15(17). Recuperado el 19 de Enero de 2012, de http://www.unse.edu.ar/trabajoysociedad/17%20DIEZ%20%20Baile%20de%20solteros.pdf
- Dirven, M. (2002). Las prácticas de herencia de tierras agrícolas: ¿una razón más para el éxodo de la juventud?. Santiago: CEPAL
- Dirven, M. (2010). Juventudes rurales en América Latina hoy: Fortalezas y desafíos, con acento en el empleo. En Ministerio de Agricultura y desarrollo rural de Colombia (Ed.). *Talleres Internacionales jóvenes protagonistas del desarrollo en los territorios rurales*. (pp. 1-28). Bogotá: Proyecto oportunidades rurales.
- Dominguez, J. (2000). Una visión Prospectiva para la Agricultura Chilena. En Oficina de Estudios y Políticas Agrarias (Ed.). *La agricultura chilena del 2010, tres visiones sociopolíticas*. (pp 91-128). Santiago: ODEPA.
- Duhart, D. (2004). Juventud rural en Chile ¿Problema o solución? *Ultima década, s/n, 20,* 121-146.
- Echeñique, J. & Gómez, S. (1988). *La agricultura chilena. Las dos caras de la modernización* (2ª. ed.). Santiago: FLACSO.

- Echeñique, J. (2009). Evolución de la agricultura familiar en Chile en el periodo 1997-2007. Santiago de Chile: FAO.
- Faletto, E. (1999). De la teoría de la dependencia al proyecto neoliberal: el caso chileno. *Revista de Sociología, s/n,* 13, 57-77.
- Feder, E. *Campesinistas y descampesinistas: tres enfoques divergentes (no incompatibles) sobre la destrucción del campesinado*. *Citado* por Cuevas, P. (2008). *El proceso de diferenciación en la localidad rural de Huelón, VII región*. Tesis para optar al grado de licenciado en Antropología. Santiago: Universidad Academia de Humanismo cristiano.
- Fernández, M. (2005). La noción de violencia simbólica en la obra de Pierre Bourdieu: una aproximación crítica. *Cuadernos de trabajo social, 18,* 7-31.
- Galak, E. (2009). Mano de obra. El cuerpo en los trabajos etnográficos de Pierre Bourdieu en Argelia. *Nómadas: Revista Critica de Ciencias Sociales y jurídicas, 23,* 81-99.
- Galeano, L. (2004). Capital Social, Agricultura Familiar y Empleo. En The University of Toronto (Ed.), Proyecto Conjunto CIS/CADEP Políticas de Empleo en una Economia Abierta: Paraguay, (pp.1-59) Asunción: The University of Toronto.
- García, P. (2003). La agricultura latinoamericana en la era de la globalización y de las políticas neoliberales: un primer balance. *Revista de Geografía, 2,* 9-36.
- Garrido, J. (1988). *Historia de la Reforma Agraria en Chile* (2ª. ed.). Santiago: Universitaria.
- Gómez, S. (1982). Instituciones y procesos agrarios en Chile. Santiago de Chile: FLACSO.
- Gómez, S. (2001). "Hacia una nueva visión de lo rural" En Garriaca, N. *¿Globalización y nueva ruralidad en América Latina?* (pp. 243-266). Argentina: Consejo latinoamericano de Ciencias Sociales

- Gómez, S. (2008). *La nueva ruralidad. ¿Qué tan nueva?* (2ª. ed.). Santiago: LOM.
- Gutiérrez, A. (2012). *Las prácticas sociales. Una introducción a Pierre Bourdieu.* Argentina: Eduvim
- Hernández, J. (2010). Estrategias de reproducción social en grupos domésticos periurbanos. Un estudio comparativo en tres localidades poblanas. Tesis doctoral no publicada. México: Colegio de Postgraduados. Institución de Enseñanza e Investigación en Ciencias Sociales.
- Hernández, L. (1991). Análisis del campesinado mexicano en coyuntura actual. Tesis para optar al grado de licenciado en Antropología. México: Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa.
- Hobsbawn, E. (1999). *Historia del siglo XX.* Argentina: Grijalbo
- Instituto Nacional de Estadísticas. (2002). *Censo de población.* Santiago, Chile
- Instituto Nacional de Estadísticas. (2003). *Las familias chilenas en la última década: ¿Qué nos dice el Censo de la Población y Vivienda de los años 1992 y 2002?.* Santiago, Chile.
- Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura. (2007). *La agricultura familiar en los países del Cono Sur.* Asunción, Paraguay.
- Kay, C. (2002). "Enfoques sobre el desarrollo rural en América Latina y Europa desde Mediados del Siglo Veinte". En Fernández, P. *El mundo rural en la era de la globalización: Incertidumbres y posibilidades.* Madrid: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.
- LLambi, L. (1995). *Globalización, Ajuste y Nueva Ruralidad: una agenda para la investigación y el desarrollo rural*. Venezuela: Laboratorio de Estudios Rurales y Agrarios.
- Londoño, L. (2008). Agricultura campesina y desarrollo rural. *Facultad de Ciencias Agropecuarias, 6,* 1, 78-86.

- Marinas, J. & Santamarina, C. (1994). "Historias de vida e historia oral". En Delgado, J & Gutiérrez, J. *Métodos y Técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales.* (pp. 257-285). Madrid: Síntesis.
- Melo, O. (2007). La agricultura familiar campesina. La urgente definición estratégica. Revista Agronomía y Forestal, 31, 4-7.
- Miles, M. & Huberman, A. (1994). *Qualitative Data Analysis: an expande sourcebook, California, Sage. Citado* por Valles, M. (1999) *Técnicas cualitativas de investigación social: reflexión metodológica y práctica profesional,* España: Síntesis.
- Moraes, N. & Gadea, E. & Pedreño, A. & De Castro, C. (2012). Enclaves globales agrícolas y migraciones de trabajo: convergencias globales y regulaciones transnacionales [Versión electrónica]. *Política y Sociedad*,49, 13-34
- Oficina de Estudios y Políticas Agrarias. (2002). *Instrumentos de Fomento para el sector Silvoagropecuario*, recuperado el 15 de Agosto 2012, del sitio web de la Oficina de Estudios y Políticas Agrarias: http://www.odepa.cl/articulos/MostrarDetalle.action?idcla=4&idn=1049
- Oficina de Estudios y Políticas Agrarias. (2009a). Estudio de caracterización de los hogares de las explotaciones silvoagropecuarias a partir del VII Censo Nacional Agropecuario y Forestal. Santiago, Chile.
- Oficina de Estudios y Políticas Agrarias. (2009b). *Situación de las mujeres en el sector silvoagropecuario. Avances y desafíos pendientes en materia de equidad de género.* Santiago, Chile.
- Oficina de Estudios y Políticas Agrarias. (2010). *La agricultura Chilena del 2010. Tres Visiones Sociopolíticas.* Santiago, Chile.
- Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la alimentación. (2008). *Notas sobre mercados de tierras y acceso de jóvenes campesinos a la propiedad.* Santiago, Chile.

- Pérez, E. (2001). “Hacia una nueva visión de lo rural” En Garriaca, N. ¿*Globalización y nueva ruralidad en América Latina?* (pp. 16-29). Argentina: Consejo latinoamericano de Ciencias Sociales
- Peso, O. (2008). Aproximación a la trayectoria de intervenciones e investigaciones sobre juventud rural en Chile (1948-2008). Ultima Década, 29, 159-188.
- Pinto, L. (2002). *Pierre Bourdieu y la teoría del mundo social* (1ª. ed.). Mexico: Siglo Veintiuno
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. (2006). *Un desafío para el desarrollo humano.* Santiago, Chile.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. (2008). *Desarrollo humano en Chile Rural. Seis millones por nuevos caminos.* Santiago, Chile.
- Quezada, A. & Aguilera, D. & Prado, C. & Aguayo, E. (2007). *Historia de la Ligua*. Ilustre Municipalidad de la Ligua. Museo La Ligua: Ediciones Godán
- Quintero, A. (2002). *Cambios de paradigma en las familias con jefatura femenina,* recuperado el 15 de Agosto de 2012 del sitio web de la Universidad de Antoquia, Facultad de Derecho y Ciencias Políticas : http://derecho.udea.edu.co/descargas/Flia1/17_angela_maria_quintero.pdf
- Ruiz, R. & Delgado, J. (2008). Territorio y nuevas ruralidades: un recorrido teórico sobre las transformaciones de la relación campo-ciudad. *Eure, 34*, 102, 75-95.
- Ruiz, J. (2009). Análisis sociológico del discurso: métodos y lógicas. *Revista electrónica Forum: Qualitative Social Research*, 10 (2). Recuperado el 11 Agosto de 2012, de http://www.qualitative-research.net/index.php/fqs/article/view/1298/2776#footnote_9
- Sáez, A. (2002). “La situación de la agricultura y alternativas para los sectores campesinos en Chile”. En Sánchez, X & González, C. *Escenarios de la nueva*

ruralidad en Chile. Chile: Facultad De Ciencias de la Educación, Universidad de Playa Ancha.

- Salazar, G. & Pinto, J. (2010). *Campesinos, peones y artesanos: el pueblo Tradicional. Citado* por Calderón, M. & Fahrenkrog, K. (2011). *Memorias de la Reforma Agraria. La lucha por la tierra en el valle de Longotoma,* Santiago: Consejo Nacional de la cultura y de las Artes.
- Sampieri, R. & Fernández, C. & Baptista, P. (1991). *Metodología de la Investigación* (1ª. ed). México: McGraw
- Sandoval, C. (2002). *Investigación cualitativa.* Colombia: ARFOS
- Schejtman, A. (1980). Economía campesina: lógica interna, articulación y persistencia. *Revista de la CEPAL, 11*, 121-140.
- Schejtman, A. (2008). Alcances sobre la agricultura familiar. En: Rimisip (Ed.). Dialogo Rural Iberoamericano. (pp. 1-27). San Salvador.
- Shapiro, G. (2007). "Una Libertad restringida. La formación de la teoría del *Habitus*". En Patrick, C. (Ed.) *Pierre Bourdieu, Sociólogo.* (pp. 37-58). Buenos Aires: Nueva Visión.
- Stavenhagen, R. (1982). Capitalismo y campesinado en el desarrollo agrario. *Citado* por Cuevas, P. (2008). *El proceso de diferenciación en la localidad rural de Huelón, VII región*. Tesis para optar al grado de licenciado en Antropología. Santiago: Universidad Academia de Humanismo cristiano.
- Teubal, M. (2001). "Globalización y nueva ruralidad en América Latina". En Garriaca, N. (Ed.) *¿Globalización y nueva ruralidad en América Latina?.* (pp. 45-65). Argentina: Consejo latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Valdés, X. (2007). *La vida en común. Transformaciones familiares en Chile y el medio rural en la segunda mitad del siglo XX.* Santiago: LOM

- Valles, M. (1999). *Técnicas cualitativas de investigación social: reflexión metodológica y práctica profesional.* España: Síntesis.
- Vargas, J. (2006). "La encrucijada de los tiempos premodernos, modernos y postmodernos en Latinoamérica". En Colomer, A. (Ed.) *La participación en las Administraciones Publicas ¿cooperación o enfrentamiento?*. (pp. 807-842). España: Amadis.
- Vivanco, M. & Flores, R. (2005). Entre la naturaleza y el mercado. El caso de una organización familiar campesina. *Revista de Sociología, 19,* 171-182.
- Wilson, A & Valdés, X. (2007). *Balances y desafíos del proceso de transversalización de género en las políticas del ministerio de agricultura.* Santiago: CEDEM
- Wilkis, A. (2004). Apuntes sobre la noción de Estrategia en Pierre Bourdieu (Versión electrónica). *Revista Argentina de Sociología*, 2, 118-130.
- Zapata, Sonia. (2000): *Al encuentro del joven rural*. Santiago: IICA.